

LOCERAS DE PILÉN

COMUNA DE CAUQUENES, REGIÓN DEL MAULE

INVESTIGACIONES PARTICIPATIVAS DE ELEMENTOS DE PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE TEMUCO
Junio de 2020

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	Pág.
RESUMEN EJECUTIVO	5
FICHA DE REGISTRO DEL ELEMENTO DE PCI	9
CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN	13
1.1. Presentación general 1.2. Antecedentes 1.3. Objetivos Generales 1.4. Metodología de trabajo 1.4.1. Enfoques teórico-metodológicos 1.4.2. Técnicas y herramientas de levantamiento de información 1.4.3. Técnicas y herramientas de análisis de información 1.4.4. Equipo de trabajo 1.5. Plazo de ejecución de la investigación	
CAPÍTULO II. CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA EL ELEMENTO DE PCI	16
2.1. Descripción geográfica del territorio de la Región del Maule 2.1.1. Contexto geofísico del territorio de la comuna de Cauquenes 2.1.2. Contexto geopolítico del territorio 2.1.3. Identificación de variables geográficas 2.2. Datos socio-demográficos del territorio 2.2.1. Población, sexo, pueblos originarios, edad y tipo de asentamiento humano 2.3. Datos socio-económicos del territorio 2.3.1. Desarrollo económico 2.3.2. Pobreza 2.3.3. Condiciones de vulnerabilidad 2.3.4. Empleo y desempleo 2.4. Datos sobre Infraestructura y equipamiento social y cultural del territorio 2.4.1. Salud 2.4.2. Educación 2.4.3. Conectividad 2.5. Riesgos naturales y antrópicos en el territorio 2.5.1. Amenazas naturales 2.5.2. Vulnerabilidad frente a riesgos naturales y antrópicos	
CAPÍTULO III. REGISTRO Y CARACTERIZACIÓN DE CULTORAS DEL ELEMENTO	38
3.1. Comunidad cultora del elemento 3.2. Identificación de cultoras 3.2.1. Registro y caracterización de las cultoras asociados al Elemento	

- 3.3. Caracterización de culturas
 - 3.3.1. Caracterización sociodemográfica
 - 3.3.2. Caracterización socioeconómica
- 3.4. Roles y dinámicas internas del elemento
 - 3.4.1. Relaciones y dinámicas internas
 - 3.4.2. Roles de género
 - 3.4.3. Roles etarios

CAPÍTULO IV. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL ELEMENTO DE PCI

49

- 4.1. Criterios UNESCO
 - 4.1.1. Ámbito Unesco relacionado
 - 4.1.2. Justificación según criterios de la Convención PCI y Proceso para la Salvaguardia del PCI en Chile
- 4.2. Descripción en profundidad del Elemento
 - 4.2.1. Descripción del Elemento
- 4.3. Dimensión histórico-cultural
 - 4.3.1. Histórica
 - 4.3.2. Memoria colectiva
- 4.4. Dimensión simbólica
 - 4.4.1. Especificaciones sobre la dimensión simbólica que trae consigo el Elemento
- 4.5. Dimensión temporal
 - 4.5.1. Especificaciones sobre la dimensión temporal que trae consigo el Elemento
- 4.6. Dimensión material
 - 4.6.1. Materialidad asociada al desarrollo del Elemento
 - 4.6.2. Productos materiales del Elemento
 - 4.6.3. Técnicas para la producción de la materialidad asociada al Elemento
- 4.7. Dimensión económica
 - 4.7.1. Organización social y económica inherente al Elemento
 - 4.7.2. Cadena productiva y encadenamientos
 - 4.7.3. Caracterizar la demanda y comercialización asociada al Elemento
 - 4.7.4. Rentabilidad económica del Elemento
- 4.8. Procesos y mecanismos de transmisión cultural del Elemento
 - 4.8.1. Componentes involucrados en la transmisión cultural
- 4.9. Dimensión social
 - 4.9.1. Actores y redes
 - 4.9.2. Acciones de salvaguardia desarrolladas previamente por actores involucrados
 - 4.9.3. Acciones de reconocimiento
- 4.10. Dimensión territorial
 - 4.10.1. Relación con el medio para la reproducción del Elemento
- 4.11. Datos normativos y de política pública, asociados al Elemento y Territorio
 - 4.11.1. Instrumentos regulatorios
 - 4.11.2. Política pública

- 5.1. Análisis general
 - 5.1.1. Síntesis analítica devenida de la descripción y caracterización
 - 5.1.2. Análisis crítico y cruce de variables categorizadas
- 5.2. Problematización
 - 5.2.1. Factores de riesgo
 - 5.2.2. Factores de amenaza
 - 5.2.3. Factores protectores
 - 5.2.4. Planteamiento del Problema
- 5.3. Recomendaciones para la salvaguardia
 - 5.3.1. Recomendaciones para la intervención
 - 5.3.2. Fundamentación de la intervención para la salvaguardia

RESUMEN EJECUTIVO

El objetivo de la presente investigación participativa es analizar el estado en que se encuentra la práctica del trabajo en greda de las Loceras de Pilén, dando cuenta de las complejidades identificadas y proponiendo las razones de su ingreso al Inventario de PCI.

En síntesis podemos afirmar que estamos frente a una comunidad con problemas estructurales, elementos básicos para la subsistencia, como son el agua; la que debido a la sequía provocada por el monocultivo forestal en el sector; y la consecuencia de la calidad del suelo, provocan estragos en la calidad de vida y potencialidades económicas de subsistencia. Un segundo elemento se refiere al acceso; ya que no hay mayor sistema de transporte, lo que es una situación muy compleja para una población rural con una alta cantidad de personas de la tercera edad. En relación con esto mismo, un factor psicosocial se refiere a la soledad o falta de compañía, ya que los adultos mayores paulatinamente han ido quedando solos, debido a la migración de las familias a la ciudad, en búsqueda de mejores oportunidades laborales.

A pesar de lo anterior, las mujeres que residen en la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, son maestras en el modelado de la greda, con la cual recrean elementos propios de su entorno rural y de la vida campesina, elaborando, principalmente, loza utilitaria y también ornamental, la cual comercializan, incipientemente, a través de los escasos canales que poseen.

La loza de Pilén evidencia raíces en el legado de los primeros habitantes del territorio. Desde la épocas precolombinas, en la zona de la cordillera de la costa de Cauquenes, se han encontrado numerosos vestigios de sus pobladores originarios, asentamientos de horticultores y alfareros que transitaban por el sector. Dicho legado se percibe en una cerámica campesina con características morfológicas comunes, de paredes gruesas y sin decoración, destinadas a cumplir roles utilitarios y ornamentales en la vida cotidiana.

Las loceras son mujeres de diversas edades, de origen rural, quienes han aprendido el oficio por línea matrilineal, a lo largo de, al menos 10 generaciones con las características actuales de la loza, según los registros documentados desde 1852, que registra el nacimiento de Florinda Leon Soto, quien murió a los 99 años.

Realizan su trabajo en forma individual, pero comparten características propias, como culturas de un oficio, gracias a una historia de vida, relaciones sociales, de parentesco y un territorio en común.

Utilizan técnicas y métodos sencillos para lograr el producto final, el cual se realiza totalmente a mano, con la ayuda de herramientas de elaboración propia, que permiten modelar y dar terminaciones a las piezas.

Actualmente, Pilén convive con predios forestales de montaña con pequeña producción agrícola, cultivo de vides para la elaboración de vinos caseros, horticultura para autoconsumo, comercialización de bienes en Cauquenes, recolección de productos del reducido bosque nativo circundante y recursos como la greda y el carbón, la cual era la principal actividad masculina en la zona.

En este escenario, la alfarería ha sido el oficio que ha dado sustento a las mujeres de la localidad y ha permitido sacar adelante a sus familias, ya que en cada hogar de Pilén está presente una mujer que “locea”, como parte de una herencia matrilineal extendida por toda la comunidad. Sin embargo, esto no impide que la continuidad de la práctica se vea amenazada, debido a la avanzada edad de la mayoría de las culturas, sobre los 65 años, dificultando el recambio generacional y, por consiguiente, el traspaso del oficio hacia nuevas generaciones.

Por otro lado, las condiciones de “aislamiento” de la localidad que, si bien se encuentra a 20 kms de Cauquenes, posee escasa frecuencia de transporte público y mala señalización vial. Además, al interior de Pilén Alto como Bajo, no hay locomoción lo que impide el flujo de visitantes y compradores, así como el traslado de las loceras mayores hacia los centros urbanos, impactando negativamente en la comercialización de sus productos, que es otro de los aspectos críticos presentes en el elemento.

Las loceras de Pilén están en riesgo, a pesar de su interés por preservar el quehacer heredado de sus antecesoras. Hay problemas estructurales del modelo económico de desarrollo, que genera una competencia en la loza tradicional de Pilén. La importación y compra de loza china en el mercado de restaurantes y comida típica chilena se apodera del mercado de la loza, lo que dificulta competir con un producto artesanal.

Es por ello, la necesidad de ingresar al Inventario y así eleborar un plan de salvaguardia. Sin embargo, hay acciones concretas que pueden generar pequeñas transformaciones en los entornos próximos de las loceras.

Si bien las loceras han obtenido reconocimientos a nivel nacional en los últimos años, manifiestan la necesidad de ser valoradas en sus propias comunidades, en su localidad, en la comuna y en la región, mediante acciones concretas y permanentes, que visibilicen su rol como portadoras y trasmisoras de conocimiento hacia los demás, enfatizando estas demandas, contribuyendo a la visibilización y dignificación de su trabajo, tanto desde una perspectiva interna, que contribuya a sostener la autoestima en el oficio y en ellas mismas, como mujeres y como portadoras de un patrimonio vivo; y por otro lado, desde una perspectiva externa, en donde se dignifique y se valore, por parte de la ciudadanía, la importancia del conocimiento que portan y cultivan las loceras de Pilén.

FICHA DE REGISTRO DEL ELEMENTO DE PCI		
Dimensión	Contenidos	
Nombre del Elemento	Loceras de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule	
Resumen del Elemento	En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla, por más de un siglo, una alfarería, con sello femenino y que tiene raíces en la alfarería prehispánica, que en su desarrollo ha creado una cerámica campesina, con características morfológicas comunes, de paredes gruesas y sin decoración, destinadas a cumplir roles, principalmente utilitarios para uso doméstico.	
Descripción sintética del Elemento	Las loceras son mujeres de diversas edades, que residen en un contexto geográfico rural, quienes han aprendido el oficio por línea materna a través de generaciones, manteniendo activo un saber alfarero heredado. Producen, generalmente, de forma individual, pero constituyen un colectivo, en cuanto a un saber sociocultural, una historia compartida, tradiciones familiares, relaciones de parentesco, empleo de técnicas, lugares de extracción de materias primas y características que se expresan materialmente en diseños, tamaños, colores y formas. La loza se asocia a la memoria de la cocina de la zona central campesina. Dado lo anterior, los productos desarrollados por las artesanas encuentran un nicho en los utensilios de mesa, en especial en el área gastronómica criolla y popular. Asimismo realizan piezas ornamentales como murales, candelabros, palmatorias, cocinas a leña, entre otras.	
Ámbito de PCI Unesco relacionado	▪ Conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo ▪ Técnicas artesanales tradicionales	
Datos de ubicación geoespacial del Elemento	Región	Región del Maule
	Provincia	Cauquenes
	Comuna	Cauquenes
	Localidad	Pilén Alto y Pilén Bajo
	Georreferenciación	43°38' por el norte 49°16' por el sur 71°06' oeste
Actores del	La comunidad cultora que comparte el oficio, son mujeres de distintos grupos etarios, aunque son principalmente adultas mayores y responden a los siguientes criterios	

Elemento Comunidad cultora del Elemento	identitarios: ▪ Pertenecer originalmente a un territorio, con un aprendizaje heredado, circunscrito a las áreas de Pilén Bajo y Pilén Alto, de la comuna de Cauquenes. ▪ Extracción de materia prima principal dentro de la localidad de Pilén. ▪ Llevar a cabo el oficio productivo en sus hogares, de forma autónoma e independiente y, parte de la cadena comercial y venta desarrollarla tanto en sus domicilios, como en las áreas urbanas de la comuna, principalmente Cauquenes y Pelluhue. ▪ Conocer y manejar todas las etapas del proceso productivo, desde la búsqueda de la materia prima, hasta la venta de los productos. ▪ Poseer el conocimiento de técnicas específicas del proceso: reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda, luego armar la pieza, arreglar la pieza, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir. ▪ Desarrollar diseños de loza propia de este oficio, con temática campesina, tanto utilitarias como decorativas u ornamentales. <table border="1" data-bbox="370 978 1511 1188"> <tr> <td data-bbox="370 978 794 1066">Cantidad de cultores colectivos</td><td data-bbox="794 978 1511 1066">No aplica</td></tr> <tr> <td data-bbox="370 1066 794 1188">Cantidad de cultores/as individuales</td><td data-bbox="794 1066 1511 1188"> ▪ 34 cultoras identificadas ▪ 21 cultoras entrevistadas </td></tr> </table>	Cantidad de cultores colectivos	No aplica	Cantidad de cultores/as individuales	▪ 34 cultoras identificadas ▪ 21 cultoras entrevistadas
Cantidad de cultores colectivos	No aplica				
Cantidad de cultores/as individuales	▪ 34 cultoras identificadas ▪ 21 cultoras entrevistadas				
Definición del elemento Descripción.	En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla, por más de un siglo, un trabajo en greda que tiene raíces en la alfarería prehispánica y que, en su desarrollo ha creado una cerámica campesina, con características morfológicas comunes, de paredes gruesas y sin decoración, destinadas a cumplir roles, principalmente utilitarios para uso doméstico y actividades de la vida cotidiana. Son mujeres de diversas edades, originarias de una de las zonas rurales de Cauquenes, llamada Pilén. Han aprendido el oficio por línea matrilineal, por al menos tres generaciones. Trabajan individualmente, pero comparten características propias, gracias a una historia de relaciones de parentesco en un territorio común. Algunas son socias de la “Agrupación Loceras de Pilén”. El trabajo en loza se basa en técnicas y métodos manuales para lograr el producto				

	final, con la ayuda de pequeñas herramientas caseras, tales como, cucharas, cuchillos y piedras, fabricadas por ellas mismas y suelen ser sus “herramientas regalonas¹”, pues las acompañan durante muchos años en el oficio y permiten modelar y dar terminaciones a las piezas. La loza está ligada a la memoria culinaria campesina de la zona central y a las tradiciones de la cultura huasa. Los productos desarrollados responden a la demanda en torno a los utensilios para la gastronomía relacionada a la comida criolla y popular, siendo su pieza más vendida la “paila de greda”. La temática campesina se refleja también en las piezas ornamentales, como son, las cocinas a leña, pequeñas iglesias, guitarreras, palmatorias, entre otros. Realizan el proceso completo de la loza en forma independiente, sin embargo, para etapas como la extracción de la greda, requieren del apoyo de familiares o conocidos, quienes facilitan transporte. La comercialización se ha realizado históricamente en los mercados cercanos, como el de Chillán, pero sobretodo en la Feria de Cauquenes. donde se trasladan las loceras los dos días de feria. La venta también la realizan de forma directa en sus hogares o a compradores mayoristas. Desde que obtuvieron el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, han sido incorporadas a la red de la Fundación Artesanías de Chile, quienes venden artesanía online y en las tiendas a lo largo del país. Sin embargo, sus ventas no son estables, por lo que comparten su tiempo con las actividades agrícolas, comercializando productos tales como hortalizas, huevos y otros productos, según la fecha del año.
Comunidad	Son mujeres alfareras, provenientes de la localidad rural de Pilén, comuna de Cauquenes, preservando y transmitiendo una tradición por generaciones; existiendo presencia de linajes familiares, las que son descendientes de reconocidas loceras. Este reconocimiento también existe desde alfareras de otras comunas del país. Desarrollan un proceso creativo y productivo autónomo, aunque también son apoyadas en ciertas tareas pesadas, como por ejemplo la recolección de materias primas. Si bien, en estas tareas de colaboración, a veces participan hombres; son las mujeres son las transmisoras, ejecutoras y difusoras del conocimiento. Se encuentran asociadas en una agrupación, en donde algunas ocupan roles

¹ Barrales (2009). p.72.

	directivos; así como también hay jerarquías internas, presente en las mujeres de más avanzada edad y reconocidas por su experiencia alfarera. También existen otras loceras de la localidad de Pilén que trabajan el oficio de forma individual y no interactúan dentro del marco de la organización funcional. Como la mayoría de las mujeres campesinas, realizan otras labores aparte de la loza, llevando a cabo tareas propias del campo y de la economía rural, con la que complementan económicamente el trabajo en loza.
Formas de transmisión	Los métodos de transmisión son diferenciados y dependen directamente de la personalidad y el carácter de las loceras. Algunas comparten abiertamente su conocimiento, mientras otras no enseñan para resguardar la venta y comercialización. La transmisión del conocimiento se realiza principalmente por la línea materna, de mujeres mayores a las menores; hijas, nietas, sobrinas. Pero también se realiza hacia el exterior de la familia transmitiendo pautas, secretos y saberes, independiente de su edad. La observación temprana es crucial, desarrollada a partir de los 10 ó 12 años, previo a esa edad hay un acercamiento a la greda a través del juego y la imitación. Posteriormente, aprenden las técnicas específicas del proceso: reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda; luego, armar, modelar, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir. La transmisión se produce en la casa de las loceras, ya sea en la cocina o en su taller, entendido como espacios acondicionados para desarrollar el oficio. Otro espacio importante es el lugar de extracción de materias primas, donde se aprende a reconocer y diferenciar la tierra de la greda.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación general:

El presente informe da cuenta de la investigación participativa realizada respecto del elemento denominado “Loceras de Pilén”, que se desarrolló en la comuna de Cauquenes, región del Maule, por la Universidad Católica de Temuco, entre septiembre de 2018 y junio 2020.

El estudio se enmarca dentro del Proceso de Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, con el objeto de que sus productos sean parte del Expediente para postular a este elemento al Inventario del Patrimonio Cultural Inmaterial.

1.2. Antecedentes:

Al iniciar la investigación, se indagó respecto de la información publicada en el Sistema de Información para la Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (en adelante SIGPA), así como también estudios anteriores y bibliografía sobre el tema, considerando algunos documentos que permitieron conocer el contexto en el que se desarrolla el elemento, tales como:

- Expediente “Estudio e investigación sobre la técnica de elaboración de artesanía de Rari y Pilén” (2016), realizado por Symbolon Consultores.
- SIGPA del elemento, como Tesoros Humanos Vivos y de la cultora destacada, Delfina Aguilera.
- “Relatos del patrimonio Rari - Pilén”, realizado por la Consultora Narrate.
- “Loceras de Pilén: La artesanía como recurso entre lo global y lo local”, tesis de grado de la antropóloga Francisca Ortiz, quien fue parte del equipo investigador.

Asimismo, se realizaron visitas exploratorias y conversaciones con las cultoras y personas vinculadas al tema, como funcionarios públicos de los municipios en que se desarrolla el oficio e investigadores, así como también fue sustancial la realización de un focus group y entrevista individual a las cultoras que accedieron a participar en el estudio.

1.3. Objetivos Generales:

Diagnosticar participativamente el estado en que se encuentra el elemento de patrimonio cultural inmaterial “Locería de Pilén” y analizar íntegramente las problemáticas que inciden en su continuidad, con la finalidad de evaluar su ingreso al Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile y generar estrategias de salvaguardia, junto a las comunidades de cultores/as.

1.4. Metodología de trabajo:

1.4.1. Enfoques teórico-metodológicos:

Desde el punto de vista teórico y metodológico, la investigación es descriptiva e inductiva y contempla diversas técnicas y herramientas proporcionadas por la etnografía, referidas a las etapas de acceso, recolección, registro y análisis de fuentes primarias y secundarias, contrastación, triangulación de datos y elaboración de conclusiones. Lo anterior, se demuestra en un plan metodológico que contempló tres etapas de trabajo: acercamiento a los territorios y comunidades humanas, puesta en marcha del plan de trabajo participativo y validación participativa y cierre de la intervención².

1.4.2. Técnicas y herramientas de levantamiento de información:

Se diseñaron entrevistas³ semiestructuradas con el propósito de abordar cuatro tópicos de interés, los cuales recabaron información correspondiente a las dimensiones en que se estructura el expediente. Los tópicos de la entrevista son identidad del cultor y conocimiento del oficio, materias primas, diseño y comercialización.

Se incorporaron otros instrumentos de recolección de información primaria tales como; la entrevista grupal, el taller de cartografía con la Agrupación “Loceras de Pilén” y un focus group con funcionarios públicos. Estos instrumentos contemplan los tópicos usados en la entrevista individual como eje, con el propósito de lograr coherencia interna de los instrumentos diseñados y triangular los datos recogidos en la experiencia individual, versus las experiencias grupales, en donde se dialogó y se lograron consensos, como estrategias de validación de los datos recogidos y la información elaborada.

También se recurrió la recopilación y consulta de todas las fuentes secundarias y bibliográficas disponibles.

1.4.3. Técnicas y herramientas de análisis de información:

Se realizó un análisis integrado de todos los ámbitos que confluyen en el elemento mencionados en la propuesta metodológica y que forman parte de la estructura de la entrevista, tales como la identidad del cultor, el diseño, las materias primas y la comercialización. Para el ordenamiento de la data etnográfica, se utilizó el software Atlas-ti, Microsoft Office Excel/Access y para su georreferenciación se utilizó el software ArcMap.

² El detalle de las etapas se puede revisar en la propuesta metodológica incluida en los anexos del repositorio de la investigación.

³ Pautas también se pueden revisar en anexos.

Para el análisis cartográfico se diseñaron mapas alusivos a cada una de las temáticas trabajadas mediante información que obtenida tanto de fuentes primarias como secundarias.

1.4.4. Equipo de trabajo:

- Leslye Palacios - Diseñadora. Responsable del estudio.
- Juan Pablo Frick – Geógrafo
- Felipe Castro Gutiérrez - Geógrafo
- Ximena Alarcón – Antropóloga
- Gabriela Álvarez - Diseñadora industrial
- Francisca Ortiz – Antropóloga. Facilitadora en terreno y aplicación de entrevistas, residente en Talca.

1.5. Plazo de ejecución de la investigación:

La presente investigación se desarrolló entre septiembre de 2018 y junio de 2020.

CAPÍTULO II. CONTEXTO EN EL QUE SE DESARROLLA EL ELEMENTO DE PCI

La presentación de la información del contexto tiene dos partes. Primero, una breve caracterización a partir de antecedentes de la comuna de Cauquenes y, luego, una caracterización de la localidad de Pilén, en la que está presente el elemento.

2.1. Descripción geográfica del territorio:

La región del Maule, ubicada en la zona centro sur del país, se encuentra conformada por cuatro provincias y treinta comunas, las cuales corresponden a Curicó, Talca, Linares y Cauquenes. Esta última provincia posee tres comunas, dentro de las cuales se encuentra la comuna de Cauquenes, la que posee una superficie de 2127.7 km² siendo la más extensa dentro de la provincia. Pilén es una localidad rural ubicada en la comuna de Cauquenes, ubicada a 15 kilómetros de la capital provincial según lo indicado en la Figura 1.

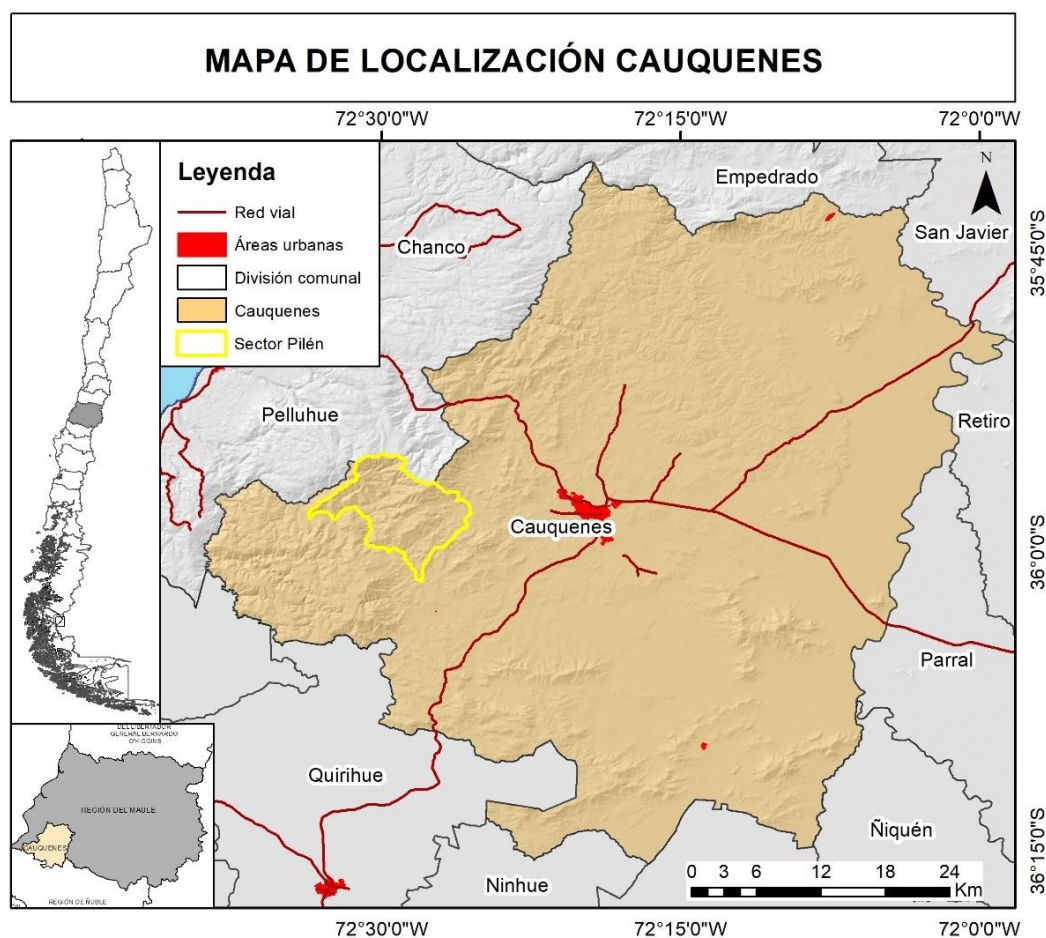


Figura 1. Mapa de ubicación de Cauquenes a nivel nacional, provincial y regional. Fuente: Elaboración propia en base a datos de IDE Chile.

2.1.1. Contexto geofísico del territorio:

- Geomorfología:

La comuna de Cauquenes se ubica en el secano interior, a sotavento de la cordillera costera, encontrándose dos grandes unidades geomorfológicas. La primera corresponde a la depresión central, de origen aluvial, conformada a partir de las glaciaciones del pleistoceno y, la segunda unidad, pertenece a la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa, encontrándose a partir de aquellas grandes formaciones de montañas, mesetas valles y lomajes (Santibáñez y Uribe, 1990).

La localidad de Pilén por su parte, según lo que muestra la Figura 2, se localiza sobre la vertiente oriental de la cordillera de la costa, por lo que corresponde a un área de topografía más ondulada respecto a la porción de la comuna que se encuentra en el llano central, con presencia de suelos de composición arcillosa favorecidos por las condiciones climáticas del área de estudio, haciendo posible la realización de la actividad locera.

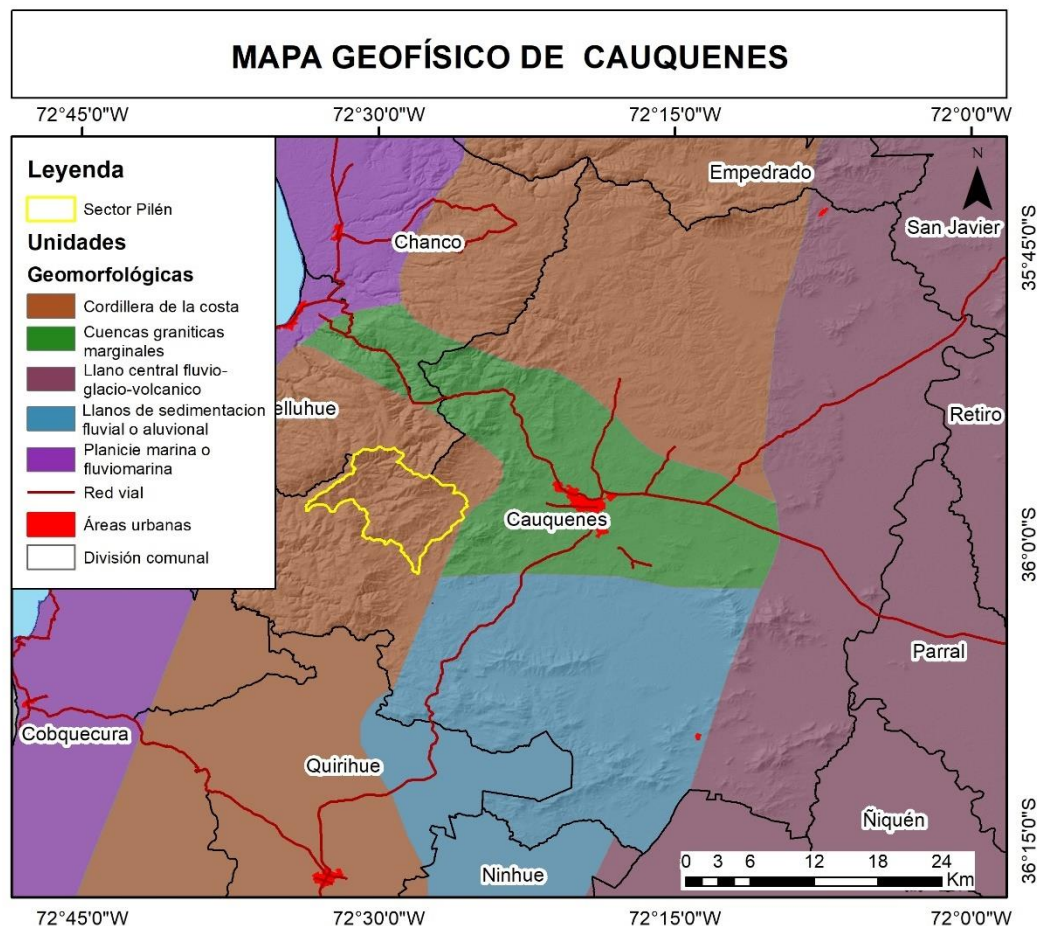


Figura 2. Mapa de unidades geomorfológicas en el sector de Pilén. Elaboración propia en base a Börgel, 1983.

- **Clima:**

El clima predominante en la comuna es el mediterráneo marino, caracterizado por una estación seca prolongada. Como es posible de ver en la Figura 3, la presencia de la cordillera de la costa genera un límite geográfico entre los dos climas presentes en el área de estudio, dejando a Cauquenes y a Pilén en el área sin influencia costera. Encontrándose temperaturas mínimas en invierno de entre 3° y 4°, presentándose periodos de heladas, limitantes para algunas actividades y temperaturas máximas en verano en torno a los 29° y 34°, aumentando así la aridez de la zona (Instituto Geográfico Militar, 2005). Las precipitaciones anuales promedian 700 mm al año, las cuales se encuentran concentradas principalmente en los tres meses de invierno.

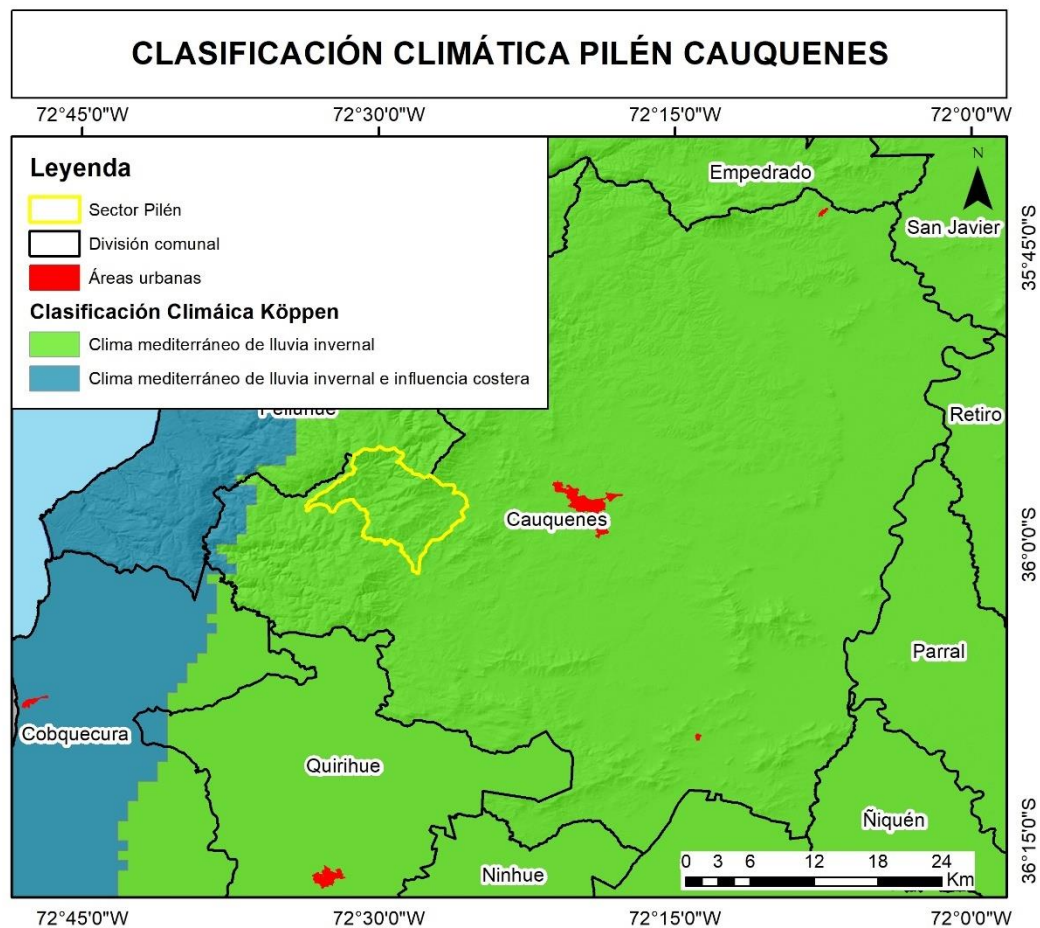


Figura 3. Mapa de zonas climáticas en el sector de Pilén. Elaboración propia en base a zonas climáticas de Chile, según Köppen-Geiger, 2017.

En términos territoriales, las precipitaciones se distribuyen mayormente en las partes altas de la cordillera costera producto del efecto de barrera climática que esta presenta a la influencia marina, con lo que el llano central donde se ubica la capital comunal de Cauquenes

recibe una menor cantidad de lluvia dentro del año. Entonces, como indica la Figura 4, en la localidad de Pilén se da una mayor cantidad de precipitación anual en su parte alta, que en su parte baja.

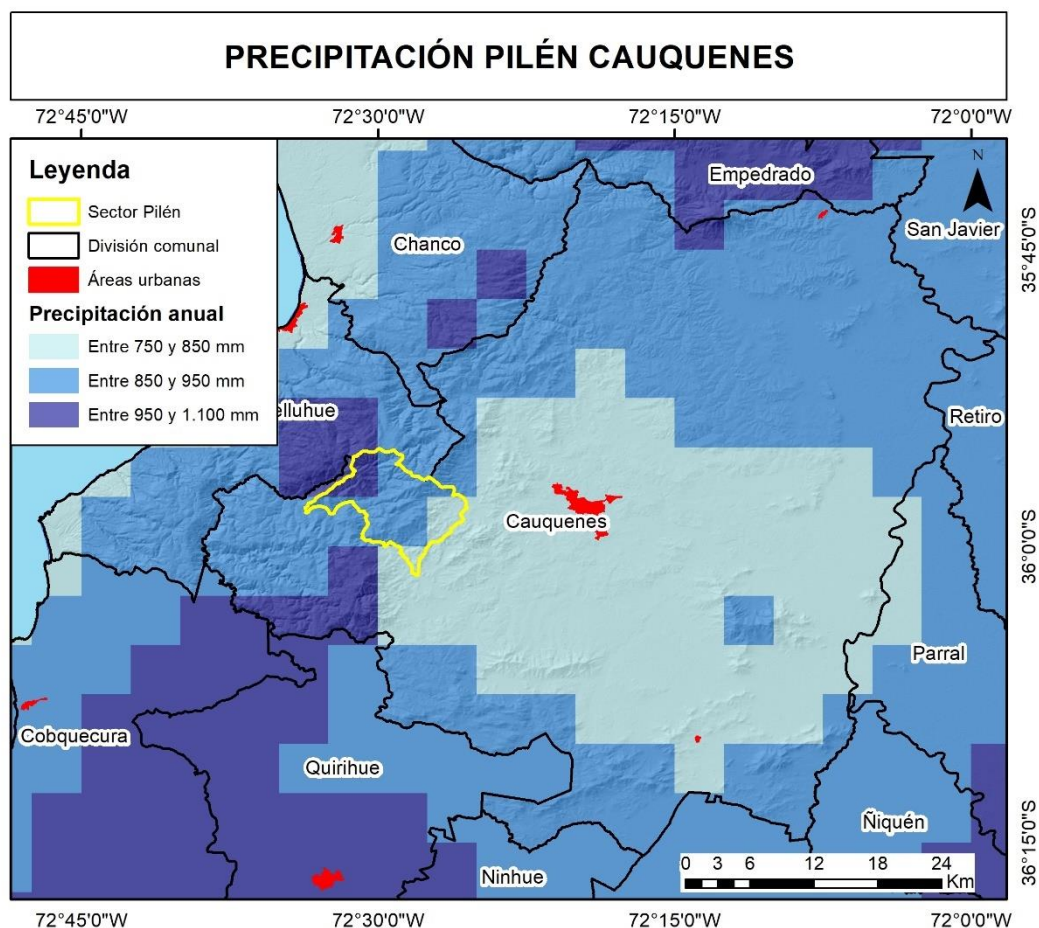


Figura 4. Mapa de precipitaciones comuna de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de Instituto del Medio Ambiente, Universidad de la Frontera.

Mientras que, como indica la Figura 5, las temperaturas siguen un patrón similar pero inversamente proporcional, ya que es en las partes altas de la cordillera de la costa donde se presentan las menores temperaturas dentro del año, mientras que las altas temperaturas se presentan en el área del llano central donde se localiza la ciudad de Cauquenes. Es por ello que en Pilén, se da que en su parte baja existen temperaturas más altas respecto a su parte localizada en la Cordillera de la Costa.

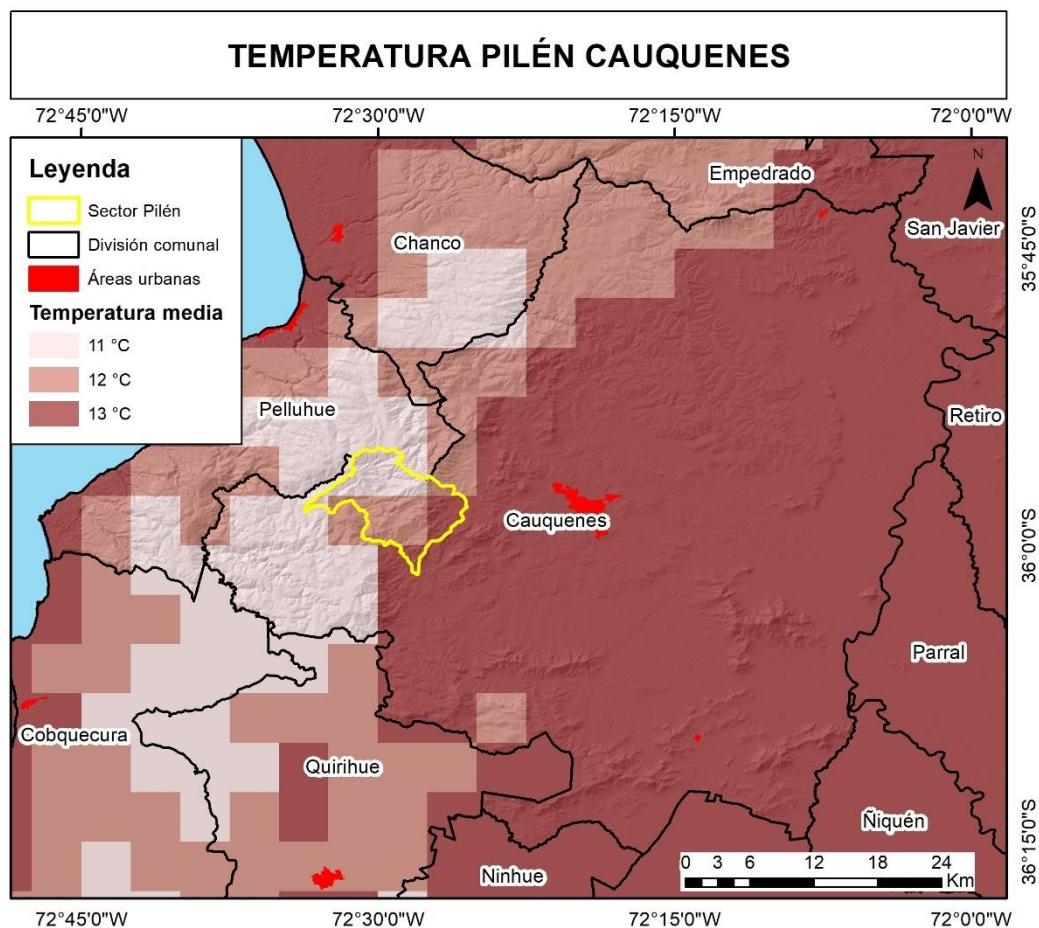


Figura 5. Mapa de temperaturas, comuna de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de Instituto del Medio Ambiente, Universidad de la Frontera.

■ Biogeografía:

La vegetación nativa de la comuna corresponde a la formación de bosques caducifolios de montaña, con especies como el Roble o Roble Blanco y de bosques esclerófilos, ambos distribuidos de manera uniforme y aislada, generando de esta forma manchones sobre cordones montañosos. Sin embargo, como muestra la Figura 6 dicha cobertura de uso de suelo no es la predominante dentro de la comuna, ya que los usos de suelo que se encuentran mayormente presentes son los matorrales y las plantaciones de monocultivo forestal.

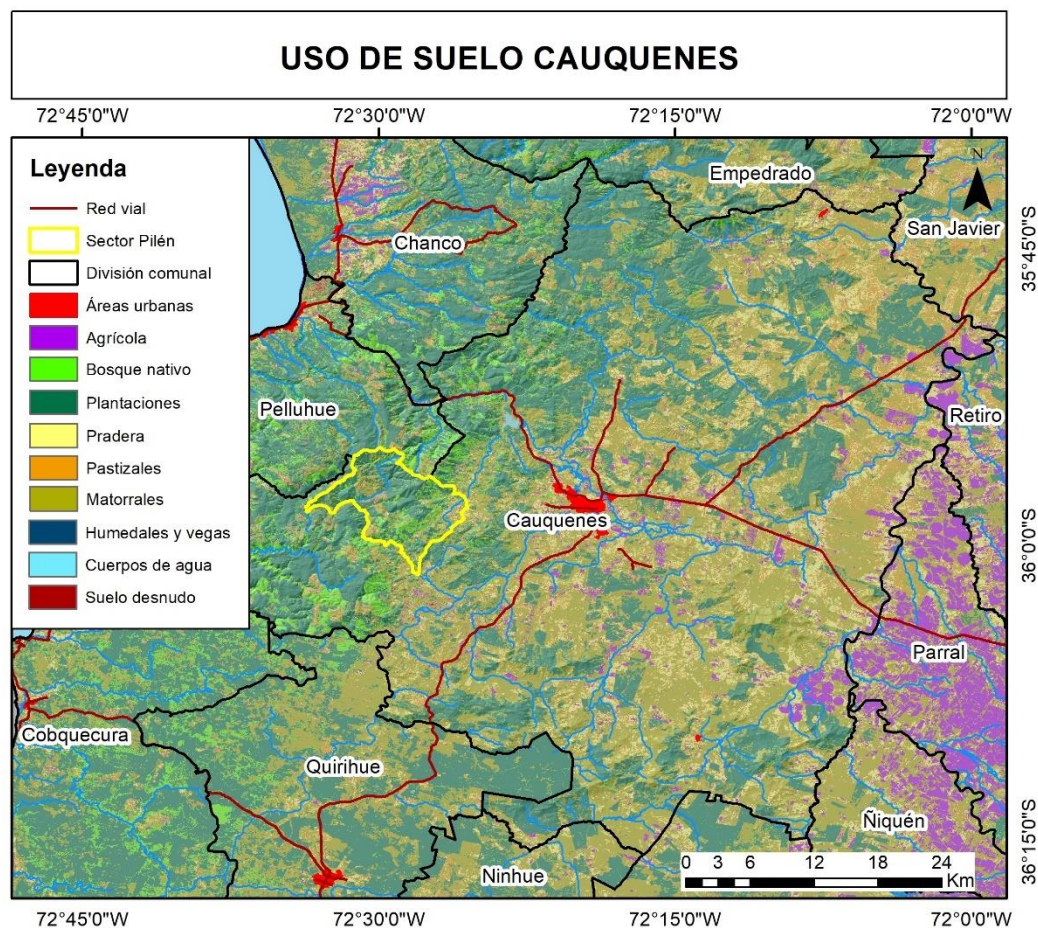


Figura 6. Mapa de uso de suelo, comuna de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de GEP, Universidad de Chile, 2014.

En la actualidad, se busca protección de estas zonas por el avance de las plantaciones forestales y cultivos agrícolas, que han generado una degradación en la vegetación nativa. Existen formaciones vegetacionales correspondientes a la de Caducifolio Maulino, caracterizado por bosques de Hualo, ubicados en la Cordillera de la Costa, las cuales han sido amenazados por las plantaciones de *Pinus Radiata* (San Martín, 2005). En la comuna existe un área de gran valor ambiental: Ciénaga del Name, que es un humedal estival el cual alberga variadas especies de aves acuáticas, como la tagua, cisnes de cuello negro y patos jergón, siendo de esta forma un área de valor de biodiversidad en la región (Ramírez et al. 2014).

El uso de suelo del sector Pilén, como indica la Figura 7, se caracteriza por el predominio de las plantaciones forestales. Sin embargo, también concentra una porción importante de los bosques nativos de la comuna, existiendo además parches de matorrales y praderas en su parte más oriental donde se localiza el Estero Tobalguen.

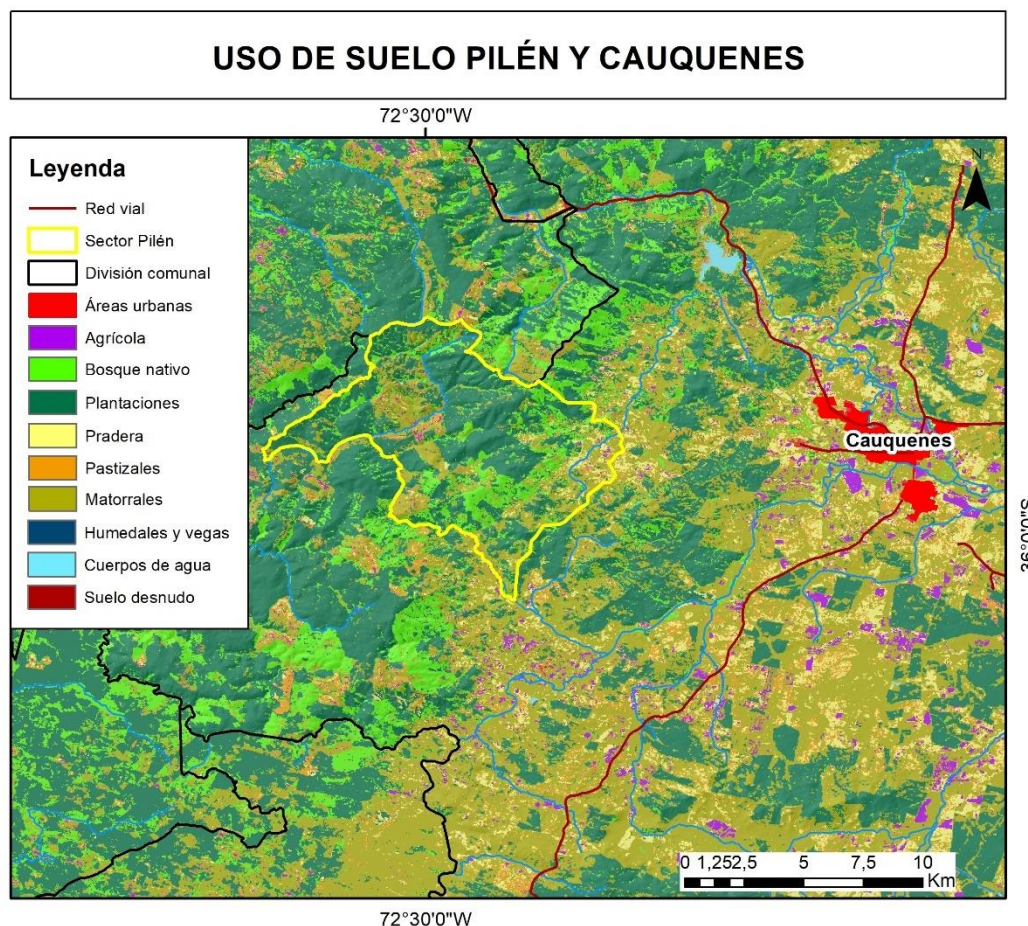


Figura 7. Mapa de uso de suelo, comuna de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de GEP, Universidad de Chile, 2014.

■ Hidrografía:

Se caracteriza por la formación de microcuencas del secano interior. Contando con tres recursos hídricos principales, correspondiente a los ríos Perquillauquén, Tutuvén y Cauquenes, encontrándose la comuna ubicada entre la confluencia de estos últimos dos, limitando de esta forma su crecimiento, por corresponder a zonas inundables. El régimen de alimentación de los ríos es principalmente de origen pluvial, por lo cual sus caudales se ven aumentados en temporadas de invierno (Dirección General de Aguas, 2014). Como se mencionó en el párrafo anterior y es visible en la Figura 7, el curso principal del sector Pilén es el Estero Tobalguén.

2.1.2. Contexto geopolítico del territorio:

■ División política-administrativa:

La comuna de Cauquenes se encuentra en la zona centro sur del país, en la región del Maule. Limita al norte con las comunas de Empedrado y San Javier, al poniente con Chanco y

Pelluhue, al este con Retiro y Parral y al sur con la región de Ñuble. Se constituye a través de 19 distritos censales, entre los principales: Barrio Estación, Pilén, Arturo Prat, Regimiento y los Estanques, que son los que concentran la mayor cantidad de población (PLADECO, 2014).

En cuanto al tipo de ocupación del territorio, lo obtenido en el Censo 2017 disponible en la Figura 8 muestra que en cuanto a superficie la mayor parte de la comuna se encuentra ocupada por parcelas e hijuelas, como es el caso del sector Pilén, seguidas por una presencia importante de fundos o estancias, existiendo también caseríos en las cercanías de Cauquenes.

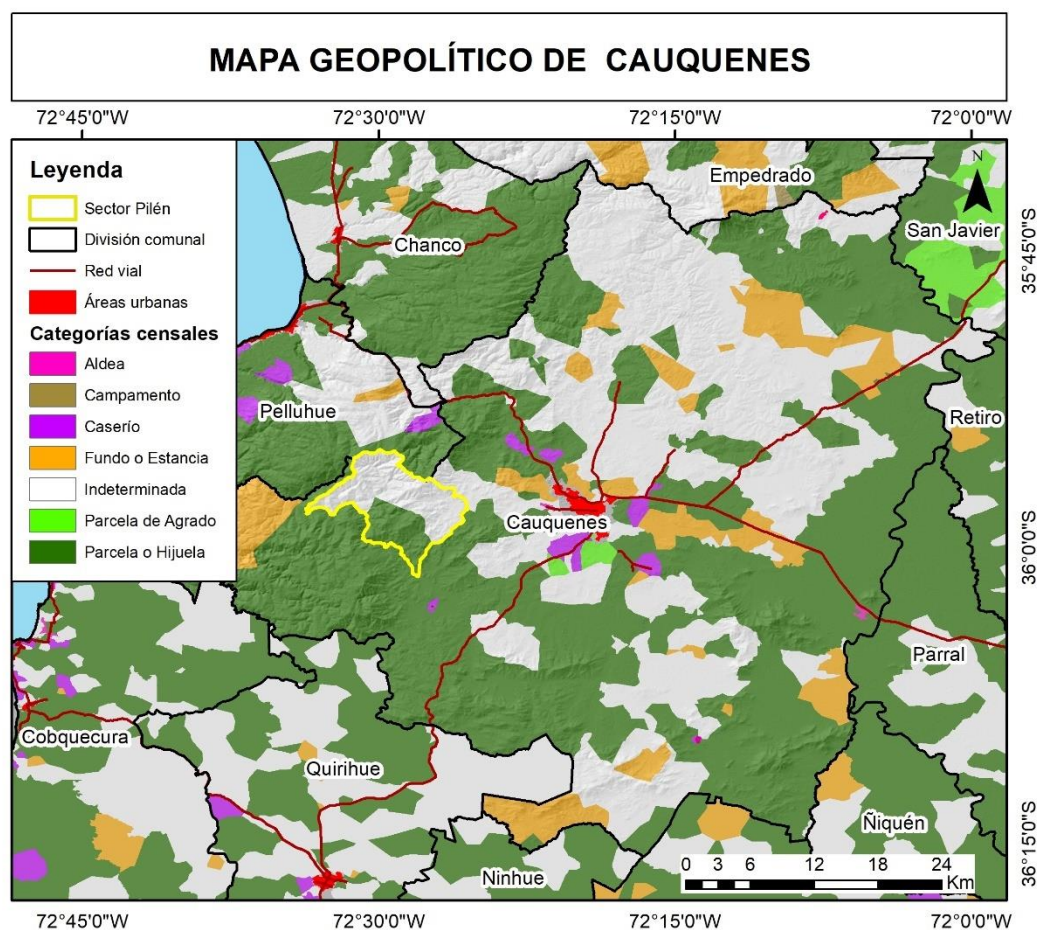


Figura 8. Mapa geopolítico, comuna de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censo 2017.

2.1.3 Identificación de variables geográficas que inciden directamente en el desarrollo del elemento de PCI

Las variables de mayor incidencia dentro de la actividad locera de la localidad de Pilén son, en primer lugar, la presencia de suelos de composición arcillosa, los cuales son utilizados en la

actividad locera. En segundo lugar, se encuentra la variable más importante, ya que de ella deriva una serie de factores incluida la presencia de suelos arcillosos, esta variable geográfica tiene que ver con la localización de Pilén en la vertiente oriental de la Cordillera de la Costa, ya que es allí donde se presenta una mayor precipitación, a su vez que existe una menor temperatura respecto al llano central de la comuna, lo que ofrece condiciones de mayor humedad en el suelo, favoreciendo la presencia de suelos arcillosos y de especies arbóreas nativas que también son de utilidad dentro de la actividad locera.

2.2. Datos socio-demográficos del territorio:

2.2.1. Población, sexo, pueblos originarios, edad y tipo de asentamiento humano:

Al año 2017, la comuna de Cauquenes posee una población total de 40.441 habitantes, en donde 19.314 corresponden a hombres y 21.127 mujeres, concentrando, de esta forma, el mayor número de población dentro de la provincia de Cauquenes, con un 72.1%. La dinámica poblacional visible en la Figura 9 se encuentra particularmente condicionada por una población predominantemente joven y adulta, existiendo una alta natalidad en la actualidad. La población sobre 80 años disminuye considerablemente con respecto a otros rangos etarios (INE, 2017).

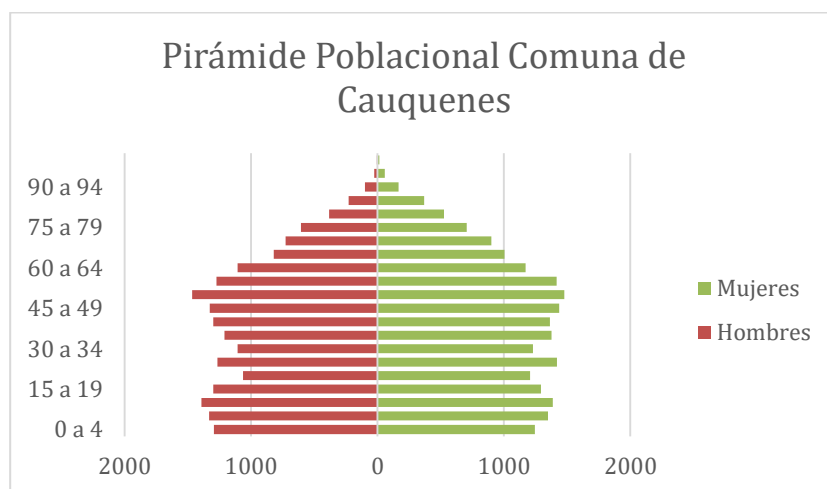


Figura 9. Pirámide poblacional comunal de Cauquenes. Fuente: Elaboración propia en base a datos de CENSO 2017.

Del total de la población comunal, la Tabla 1 muestra que solo un 2,88% se declara perteneciente a algún pueblo originario, de los cuales un 2,61% se declara Mapuche (INE, 2017), por lo que casi la totalidad de la población comunal se declara como no perteneciente a pueblos originarios.

Pueblo Originario	Total 2002	% 2002	Total 2017	% 2017
Kawésqar/Alacalufe			0	0
Atacameño/LikanAntai	6	0,01	1	0
Aimara			9	0,02
Colla			3	0,01
Mapuche	227	0,55	1.011	2,61
Quechua	4	0,01	1	0
Rapa Nui	5	0,01	4	0,01
Yámana/Yagán	2	0	3	0,01
Diaguita			3	0,01
Otro pueblo			84	0,22
Total pueblos originarios	244	0,59	1.119	2,88
Total no p. originarios	40.973	99,41	37.674	97,12
Total población comuna	41.217	100	38.793	100

Tabla 1. Comparativa poblacional Censos 2002 y 2017, comuna de Cauquenes. Fuente: Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017, INE. BCN.

Del total de los habitantes de la comuna, el Censo 2017 indica que un 81,9% corresponde a población urbana y un 18,1% a población rural, por su parte la Tabla 2 muestra que en la comuna de Cauquenes, durante el período intercensal de 15 años comprendidos entre el Censo 2002 y el Censo 2017 la población femenina se mantuvo prácticamente constante con una variación de solo dos personas entre ambos censos, lo que da a entender que existió un equilibrio entre natalidad, mortalidad y migraciones de población femenina. Mientras que para el caso de la población masculina hubo una disminución de población en el mismo período intercensal cercana a las 700 personas.

Unidad Territorial	Año 2002		Año 2017		Índice Masculinidad	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	2002	2017
Comuna de Cauquenes	20.092	21.125	19.314	21.127	95,11	91,42
Región del Maule	452.988	455.109	511.624	533.326	99,53	95,93
País	7.447.695	7.668.740	8.601.989	8.972.014	97,12	95,88

Tabla 2. Comparativa intercensal Cauquenes, Maule y Chile. Fuente: Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017, INE. BCN.

Mientras que en cuanto a la composición etaria de la población de la comuna de Cauquenes, la Tabla 3 que muestra la cantidad y porcentajes de población por rango etario expone que, en primer lugar, ha habido un descenso en la natalidad, tal que según el Censo 2017 existen más de 2.000 niños menos respecto al Censo 2002. Situación similar a lo ocurrido en el rango etario entre 15 y 29 años, lo que da a entender también que el proceso de descenso en la natalidad es anterior al año 2002. Las migraciones de población también han producido que exista una menor población en el rango entre los 30 y 44 años, siendo los rangos etarios mayores a 45 años los únicos en los que la población aumentó entre los años 2002 y 2017.

Grupo de Edad	2002	2017	Distribución por Grupos de Edad Censo 2017		
			Comuna	Región	País
0 a 14	10.609	7.997	19,77	20,41	20,05
15 a 29	8.577	7.546	18,66	21,78	23,37
30 a 44	8.992	7.585	18,76	20,12	21,05
45 a 64	8.167	10.677	26,40	25,39	24,13
65 o más	4.872	6.636	16,41	12,30	11,40
Total	41.217	40.441	100	100	100

Tabla 3. Población por rango etario, comuna de Cauquenes. Fuente: Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017, INE. BCN.

Respecto de la localidad de Pilén, existe una gran dispersión de su población, la cual se divide en los dos sectores presentes en la Figura 10, Pilén Alto y Pilén Bajo, de acuerdo a su ubicación respecto a la topografía de la cordillera. Según microdatos del Censo 2017 (INE), la población del sector se compone de la siguiente manera:

- Pilén Alto: población total de 124 habitantes, de los cuales 67 corresponden a hombres y 57 a mujeres.
- Pilén Bajo: población total de 14 habitantes, de los cuales 8 corresponden a hombres y 6 a mujeres.

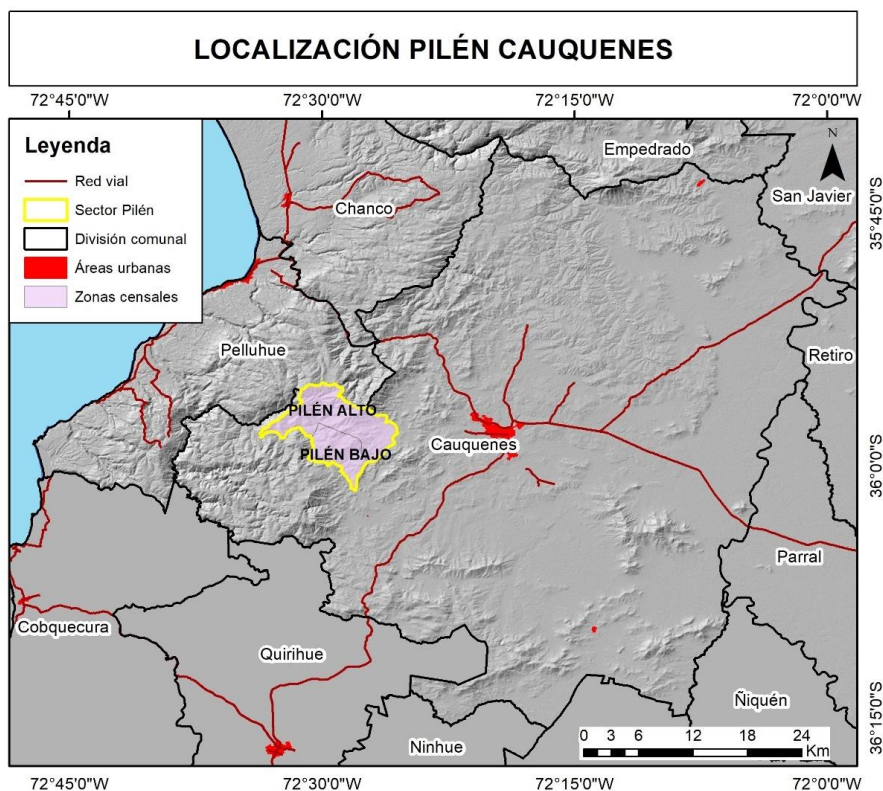


Figura 10. Mapa de ubicación de los sectores de Pilén. Elaboración propia en base a datos INE, 2017.

Para el caso de Pilén, la Figura 11 muestra que la composición etaria por sexo es similar, con una concentración mayor en aquellos rangos etarios de mayor edad y una menor cantidad de población joven.

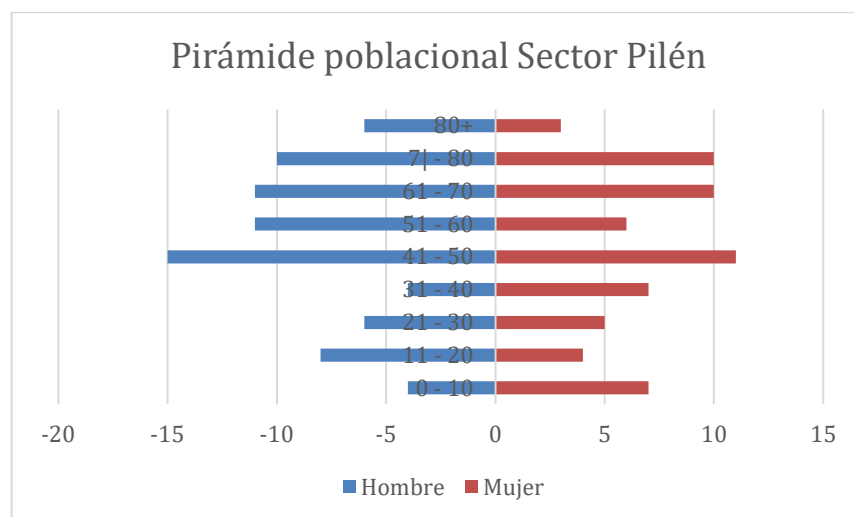


Figura 11. Pirámide poblacional localidad de Pilén. Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2017.

2.3. Datos socio-económicos del territorio:

2.3.1. Desarrollo económico:

En la región del Maule, el PIB enfocado al desarrollo de servicios personales, corresponde a la actividad que posee mayor importancia, con un valor de 732, correspondiente a un 15,9% de la participación regional. Seguido por la actividad económica agropecuaria-silvícola, con un valor de 623, correspondiente al 13.5% de la participación regional. Destacando además actividades como la industria manufacturera, servicios de vivienda e inmobiliarios y construcción principalmente (PLADECO, 2014).

La comuna de Cauquenes ha demostrado un alto desarrollo en actividades agrícolas y comerciales, generando un aporte de 60% al desarrollo económico local de ésta. En la actualidad, corresponden a aquellas actividades más representativas de la zona como, por ejemplo, el turismo y servicios representa un 25% del total de las actividades que se desarrollan y en el 15% restante se encuentran situadas las actividades industriales, de construcción, entre otras.

A partir de esto, se observa que la principal vocación de la comuna se encuentra enfocada a actividades de comercio y la actividad silvoagrícola, siendo esta última la predominante en la economía de la comuna, desarrollándose actividades forestales, vitivinícolas y sistemas productivos reflejados en agricultura de subsistencia principalmente.

En Pilén Bajo, la propiedad rural se reparte entre agricultores medianos que controlan las tierras del valle y campesinos que tienden a ocupar los lomajes. Hacia Pilén Alto, abundan las pequeñas propiedades, minifundizadas y erosionadas (Valdés, 1990).

En el sector es posible encontrar gran cantidad terrenos con cobertura de plantaciones exóticas

y, en menor medida, terrenos con bosque nativo renoval de roble y hualo, terrenos con matorrales, terrenos con praderas y terrenos agrícolas.



Fotografía 1. Al fondo, se observa el paisaje que domina el entorno.

2.3.2. Pobreza:

Según los resultados de la encuesta CASEN (2017), que no permite obtener datos de un área inferior a la comunal disponible en la Figura 12, indica que en la región del Maule el porcentaje de pobreza en la población corresponde a un 12,7%, ubicándose como la tercera región con mayor tasa de pobreza por ingresos, sólo superada por las regiones de Ñuble y Araucanía. En la distribución de la población por situación de pobreza, el porcentaje de población pobre extrema alcanza un 7,7% y la población no pobre corresponderá a un 5,6%. La comuna de Cauquenes se encuentra en el rango de las comunas con los índices de pobreza más elevados de la región, esto influenciado además por su alto índice de ruralidad y de baja población en estas zonas.

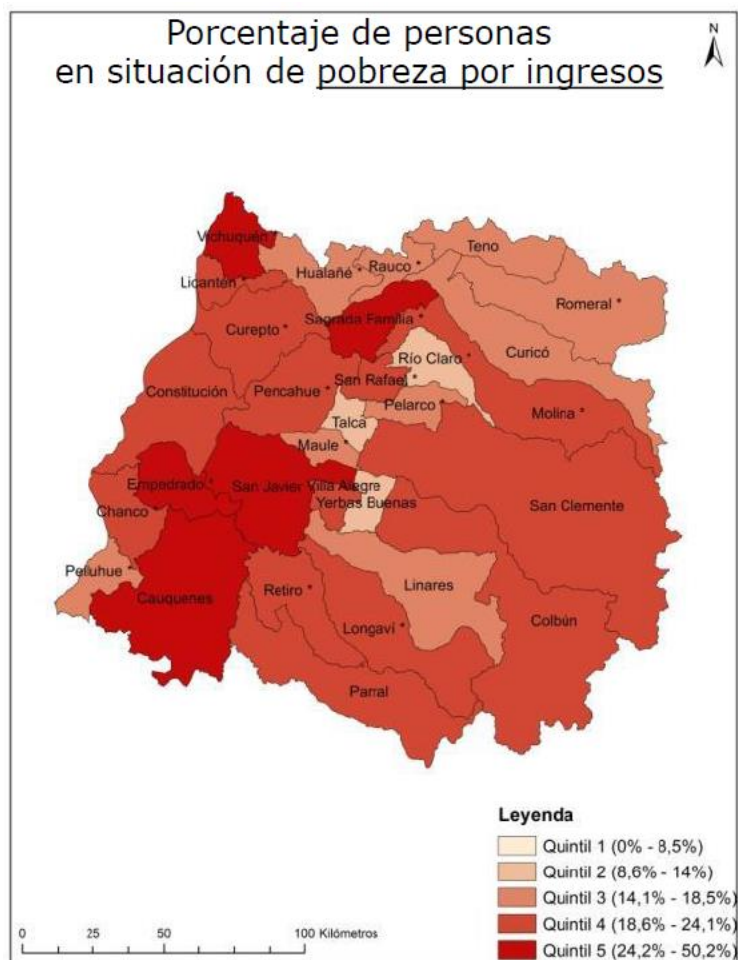


Figura 12. Estimaciones de pobreza por comuna. Fuente: Encuesta Casen, 2015.

2.3.3. Condiciones de vulnerabilidad:

El agua potable presenta una cobertura comunal del 80,50% de la población, el segmento restante se abastece a través de fuentes provenientes de pozo o noria y de río o vertiente, correspondiendo a un 15,2% y 9,2%, respectivamente. La zona rural es la que presenta el mayor déficit en abastecimiento, las carencias se concentran mayoritariamente en las entidades rurales de la comuna (Pladeco, 2014). El abastecimiento de las viviendas en sectores rurales es organizado y administrado por la comunidad, a través de cooperativas y comités de Agua Potable Rural.

La cobertura de alcantarillado se expresa a través de colectores públicos localizados en zonas urbanas, correspondiendo su recolección a la empresa Aguas Nuevo Sur Maule S.A. La cobertura del servicio corresponde al 50,9% de las viviendas de la comuna, siendo suplido el déficit a través pozos negros en 45,5% de las viviendas. Para el caso de la localidad de Pilén, el Censo 2017 indica que de 48 hogares en los que se realizó la pregunta sobre el origen del

agua, en 35 la respuesta fue de origen natural (río, vertiente, estero, canal, lago, etc.), las cuales representan las fuentes principales de los proyectos de agua potable rural.

En todos los sectores de la comuna existe tendido eléctrico y suministro en forma permanente todo el año. La cobertura domiciliaria de la red pública en la comuna de Cauquenes es del 95,4%.

Otra condición de vulnerabilidad se encuentra asociada a la baja escolaridad de la población del sector Pilén, condición que es todavía más acentuada en el caso de la población femenina. Esto porque según datos del Censo 2017, la media de años de escolaridad para las mujeres de Pilén es de sólo 5 años, lo que da cuenta que la gran mayoría de mujeres de la localidad no cuentan con estudios de enseñanza básica completos. Un análisis más detallado, indica que de las 63 mujeres de Pilén, 43 de ellas tienen ocho o menos años de escolaridad, a las que se suman dos con enseñanza media incompleta, habiendo sólo cuatro mujeres con enseñanza media completa. El Censo 2017, también se indica que existen dos personas con estudios de educación superior en el área, sin embargo, ninguno de ellos es mujer.

2.3.4. Empleo y desempleo:

La tasa de desocupación en la región del Maule alcanza un 5,1%, la cual se encuentra por debajo de la tasa nacional (6,7%). En cuanto a la tasa de ocupación, ésta alcanza un valor de 57,9%. La comuna de Cauquenes corresponde a aquellas que presentan una menor tasa de desocupación, registrando un valor de 2,9% (CASEN, 2017). En el sector de Pilén el Censo 2017 indica que el desempleo es de 5,93%, existiendo un menor desempleo que en el resto de la comuna, pero con una inactividad superior al 30%, por lo que la población que depende de la parte de la familia que trabajo también puede ser mayor respecto de otros sectores en los que existe un mayor desempleo.

2.4. Datos sobre infraestructura y equipamiento social y cultural del territorio:

2.4.1. Salud:

Cauquenes cuenta con la presencia de 17 centros de salud, estos corresponden a un hospital, cinco centros ambulatorios y once postas rurales distribuidas según lo que muestra la Figura 13. Dicho hospital se encuentra dañado a causa del terremoto del año 2010, por lo cual no todas sus instalaciones están disponibles. En cuanto al sector de Pilén, se cuenta solamente con una posta de salud rural, que corresponde a la Posta de Salud Rural Pilén.

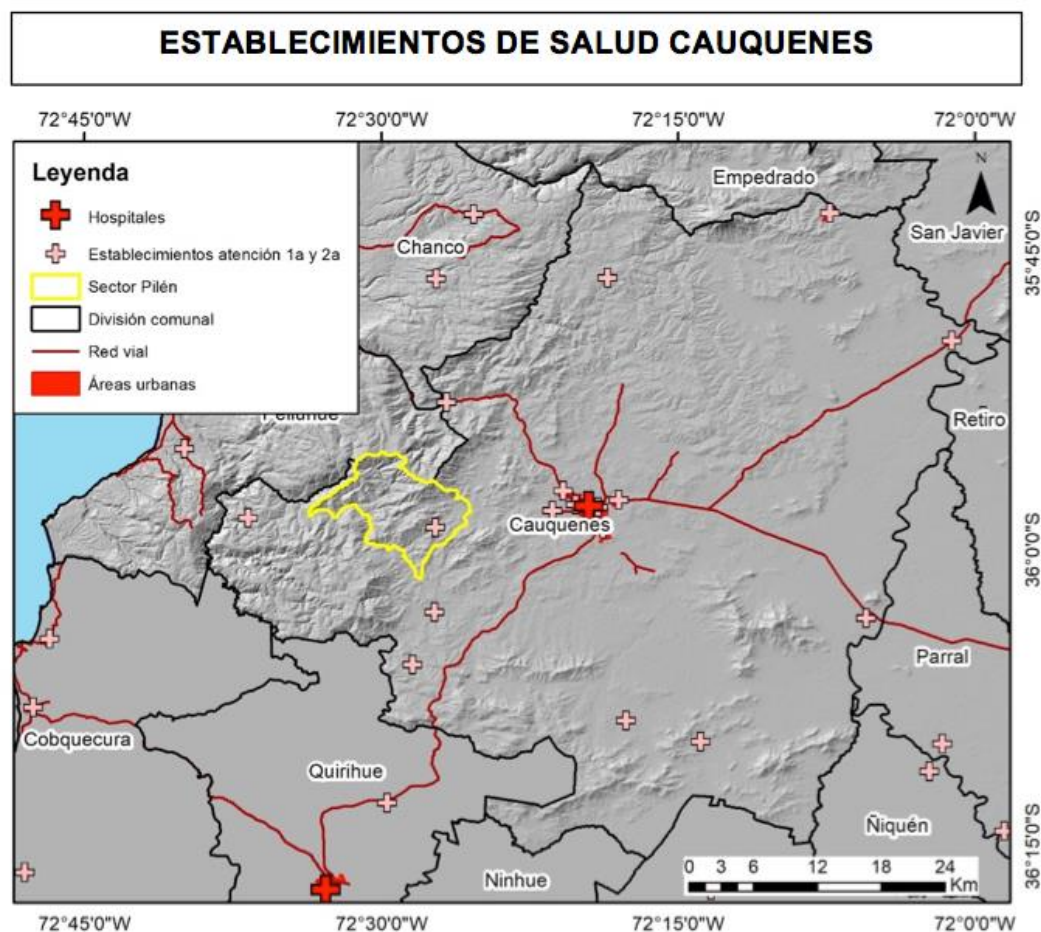


Figura 13. Mapa de postas en la comuna de Cauquenes. Elaboración propia en base a datos Minsal, 2019.

2.4.2. Educación:

Cauquenes presenta una amplia opción de servicios educacionales, con presencia de establecimientos de nivel básico, medio y superior, tanto urbanos, como rurales según lo que muestra la Figura 14. Con respecto a los establecimientos de nivel básico, es posible encontrar ocho escuelas y dos colegios, tanto municipales subvencionados, como privados.

En cuanto a los liceos, se cuenta con 4 establecimientos, siendo uno de ellos un liceo técnico (PLADECO, 2014). Además, dentro de la comuna existen institutos y centros de formación técnica, así como también, se emplaza una sede de la Universidad Bolivariana, entregando de esta forma mayores opciones a la población, para optar a la continuidad de estudios dentro de la misma comuna.

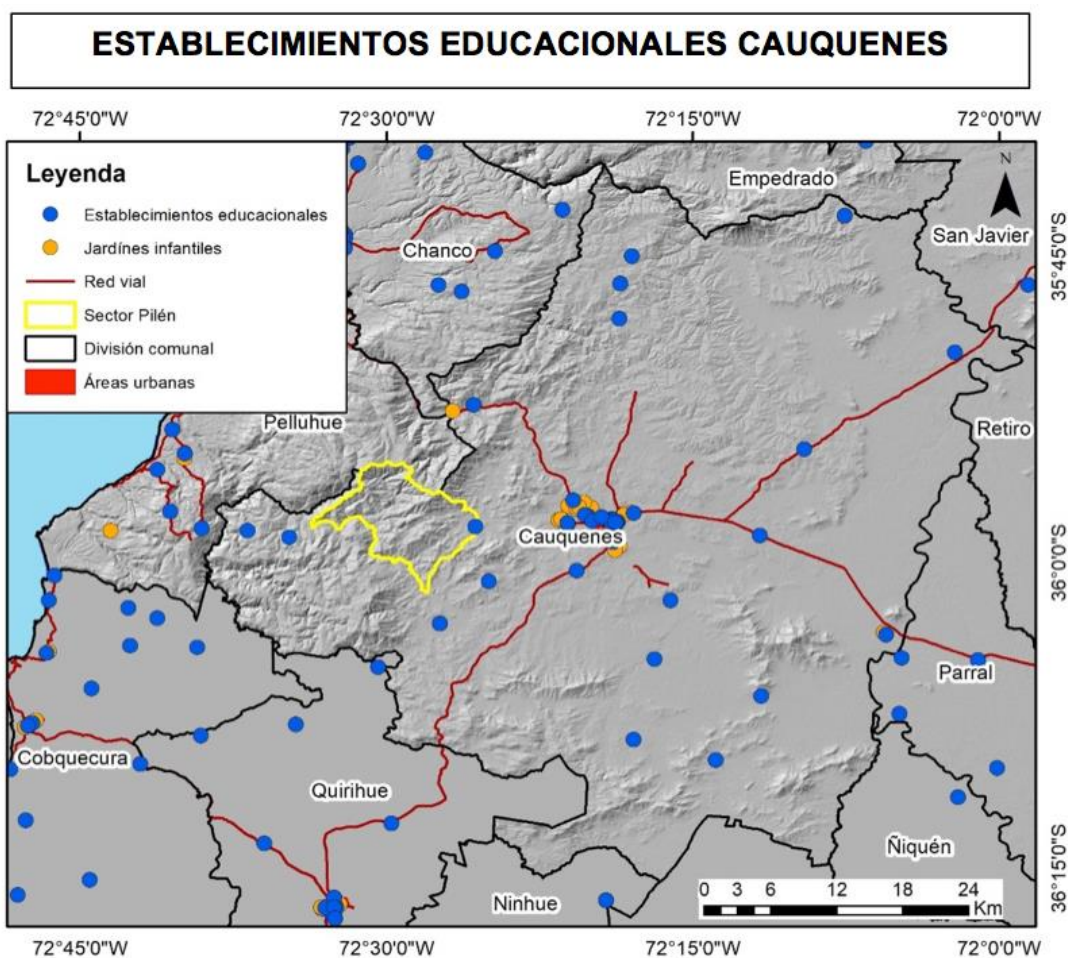


Figura 14. Mapa de establecimientos educacionales. Fuente: Elaboración propia en base a datos de Ministerio de Educación, 2019.

En consecuencia, podemos observar que, respecto a la distribución espacial de las escuelas en la comuna, se concentran en el sector urbano de Cauquenes. En el caso particular de Pilén, existen sólo dos establecimientos educacionales, los cuales corresponden a la Escuela de Rincón de Pilén, en el sector de Pilén Bajo y, la Escuela María González Vera, en el sector de Pilén Alto.

Por lo tanto, esto evidencia que, la localidad en estudio, tiene una baja oferta de servicios, tanto educacionales como de salud primaria.

2.4.3. Conectividad:

Se presentan vías con diferentes jerarquías y categorías de servicio, articulando de esta forma la red vial de la comuna, tanto en zonas urbanas como rurales. Primero, se encuentra la conexión desde Cauquenes hacia el nivel provincial y regional, mediante tres rutas:

- La ruta 128, que une la comuna con Parral y con la ruta 5 Sur, presenta carpeta pavimentada y se encuentra en buen estado.
- La ruta M-50, une Cauquenes con Chanco y Constitución.
- La ruta 126, permite el flujo entre Cauquenes y San Javier, permitiendo además la conexión con Concepción, en la Región de Biobío (DIRPLAN, 2010).

Luego se encuentra la conexión hacia localidades menores y rurales, la cual se articula a través de cuatro rutas de superficie de ripio, conectando así la comuna con zonas más alejadas:

- La ruta M-500, orientación norte respecto a Cauquenes, la cual permite los flujos entre Cauquenes y Chanco. Presenta un tramo de tierra y otro de ripio.
- La ruta M-26-L, de orientación nororiente respecto a Cauquenes, que se conecta con la ruta 128 y permite la conexión entre Cauquenes y Sauzal, así como también entre Cauquenes y Empedrado. Presenta una superficie de ripio.
- La ruta M-830, de orientación transversal, emplazada al poniente de Cauquenes permitiendo la conexión con Santa Sofía y, desde ésta, a ruta M-50, a través de una superficie de ripio.
- La ruta M-870, de orientación transversal, proyectándose desde ruta Los Libertadores, emplazada al sur de Cauquenes, hacia el poniente, permitiendo el flujo al borde costero, a través de una superficie de ripio.

Se estima que sólo un 12,3% de las vías comunales presenta carpeta pavimentada, en buen estado de conservación, posibilitando la comunicación interprovincial con las restantes áreas de la región. En cambio, el 87,7% de vialidad presenta una carpeta defectuosa, principalmente de ripio y, en menor medida, de tierra, posibilitando el flujo entre entidades rurales y los principales centros de la provincia de Cauquenes.

La comuna de Cauquenes dispone además de un sistema vial menor, de carácter local, conformado por redes de huellas y senderos visibles en la Figura 15, que permiten la comunicación y conexión entre las múltiples entidades rurales, emplazadas territorialmente con grandes niveles de dispersión. Algunas son utilizados para flujos vehiculares, pero principalmente por medios de tracción animal, cuya funcionalidad está muchas veces supeditada a las condiciones meteorológicas o a la estacionalidad climática de la zona (PLADECO, 2014).

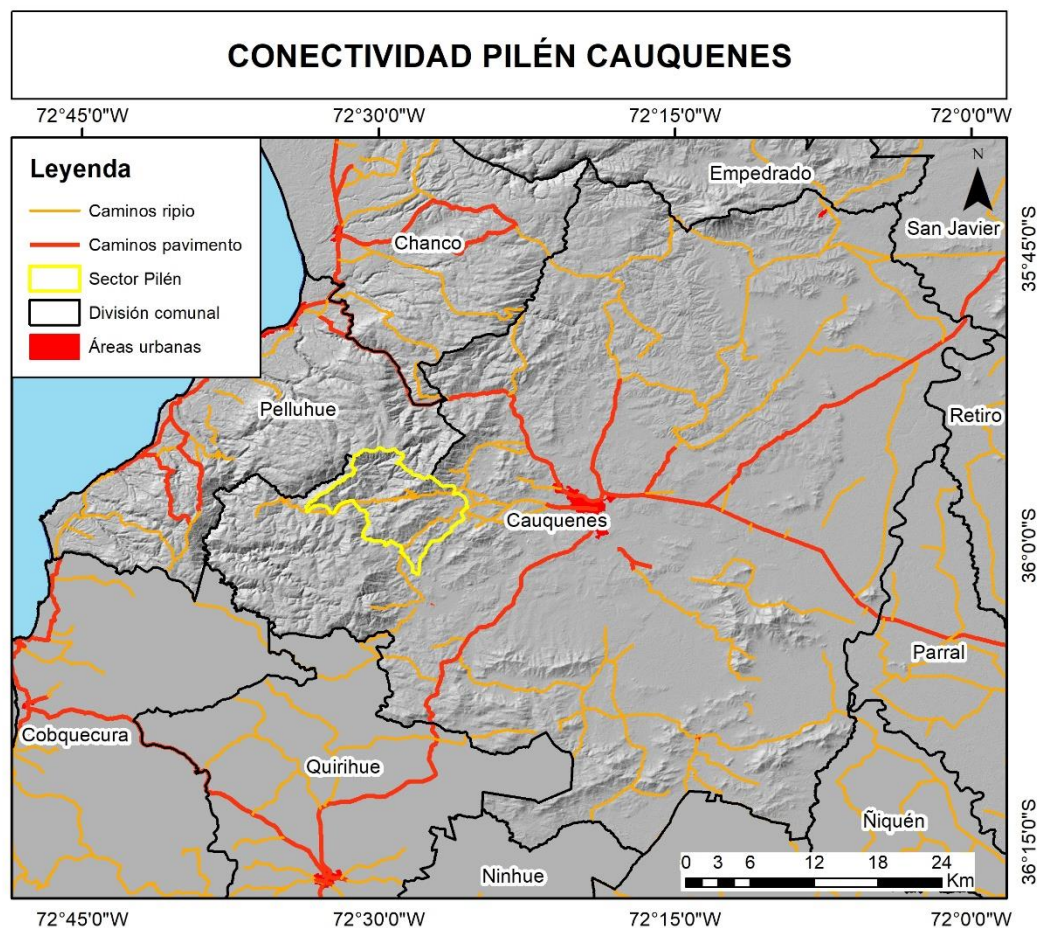


Figura 15. Mapa de conectividad vial en el sector de Pilén. Elaboración propia en base a datos MOP, 2019.

El centro urbano de Cauquenes se conecta al poniente con Santa Sofía, mediante un camino pavimentado y, desde ahí, se despliega una red de caminos de tierra, que conectan con los diferentes sectores de Pilén, como son Cayurranquil, El Peral, Los Cruceros y La Aldea.

Sin embargo, el recorrido para acceder a las residencias de las loceras no está exento de dificultades, para quienes no estén familiarizados con el territorio. Esto debido a que el trayecto no cuenta con suficiente señalética que oriente al visitante al dirigirse hacia Pilén, a pesar de la instalación de un panel informativo en un punto central del recorrido, el cual, en palabras de las mismas cultoras: “Está al revés”.

Afortunadamente, algunas de las loceras han identificado el ingreso a sus casas –las cuales son al mismo tiempo taller y sala de ventas –mediante la instalación de letreros, ya sea de metal o de madera tallados con sus nombres, algunos instalados gracias al apoyo de instituciones como Indap.



Fotografía 2. Letrero que indica el camino hacia la residencia de Benedicta Lara, locera de Pilén, en la carretera.

2.5. Riesgos naturales y antrópicos en el territorio:

El principal riesgo natural presente en la comuna de Cauquenes es el de los incendios forestales. Esto se debe a que como muestran las Figuras 4 y 5, existe una parte de la comuna correspondiente al llano central en la que por encontrarse a sotavento de la cordillera costera se percibe una menor precipitación al mismo tiempo de ser el sector de la comuna que presenta una mayor temperatura. A lo anterior se suma que los meses de verano son los que existen menores precipitaciones y a su vez una mayor temperatura, haciendo que los suelos del llano de la comuna queden expuestos al peligro de incendio los días en los que se presenta una mayor temperatura.

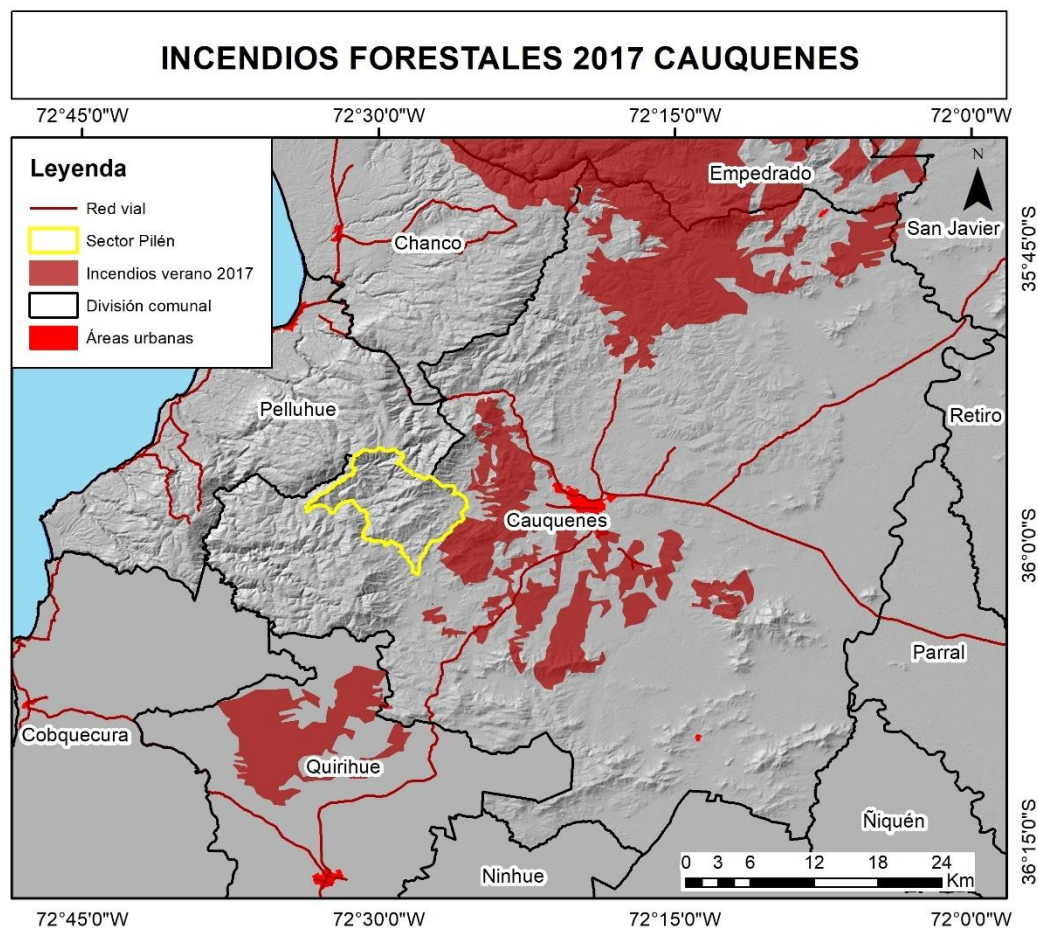


Figura 16. Área de afectación incendios forestales verano 2017. Fuente: Elaboración propia en base a datos de IDE Chile, 2018.

En el caso de la localidad de Pilén, según lo mostrado nuevamente en las Figuras 4 y 5, por tratarse del área donde se presenta una mayor cantidad de precipitaciones y menores temperaturas, el peligro de incendio es menor, y por la misma razón, el sector de Pilén no fue afectado por los grandes incendios ocurridos el verano del 2017, según lo mostrado en la Figura 16.

Sin embargo, en los últimos años la irrupción de las plantaciones forestales ha venido a presentar un factor de riesgo para la actividad locera, ya que en primer lugar las especies de plantaciones de exóticas como el pino o el eucalipto poseen una mayor demanda hídrica respecto de las especies nativas, lo que hace que el suelo pierda humedad, pudiendo desencadenar procesos como la erosión o facilitando los de sequía que dejan el territorio expuesto a otros peligros como el de la ocurrencia de incendios forestales.

Otro factor de riesgo asociado al avance de plantaciones de especies exóticas tiene que ver con cómo éstas producen un descenso en la presencia de bosque nativo, el cual es utilizado

en los procesos alusivos a la actividad locera, trayendo consigo un daño a una de las fuentes de materia prima del elemento.

3.1. Comunidad cultora del Elemento de PCI:

Los criterios identitarios que las definen como cultoras fueron evaluados y consensuados participativamente, en donde concordaron con los siguientes:

- Ser mujeres originarias y aprender en el territorio compuesto por Pilén Bajo y Pilén Alto, de la comuna de Cauquenes.
- Llevar a cabo el oficio de la loza en los hogares, de forma autónoma e independiente. Aunque algunas trabajan en Cauquenes, recolectan la materia prima y cocen en la zona rural de Pilén, por lo que se les considera como loceras de Pilén de igual forma.
- Conocer y dominar todas las etapas del proceso productivo, desde la búsqueda de la materia prima, hasta la venta de los productos.
- Poseer el conocimiento para desarrollar cada técnica específica del proceso productivo: reconocer y recolectar la materia prima; machacar, cernir y mojar la greda; luego, armar y arreglar la pieza; para finalmente, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar, cocer y, en algunos casos, teñir.
- Desarrollar diseños de loza propia de este oficio, con temática campesina, tanto utilitarias como decorativas.
- Tener reconocimiento social por otras comunidades alfareras y comunidad local/comunal en general.

En consecuencia, los criterios antes descritos, nos proporcionan antecedentes para definir la comunidad de la siguiente manera:

Se trata de mujeres campesinas, adultas y adultas mayores sobre 60 años, provenientes de Pilén Alto y Pilén Bajo, localidad ubicada en el sector rural de la comuna de Cauquenes, quienes elaboran loza de greda, utilitaria y ornamental, preservando una tradición transmitida familiarmente, portadoras de una historia y un conocimiento ancestral, que se refleja en cada pieza.

Cada una de ellas desarrolla un proceso creativo y productivo autónomo, siendo reconocidas por la comunidad de pares y por las personas que viven en la comuna, compartiendo conocimientos y técnicas, legados por sus madres u otras familiares de la localidad. El rol femenino es preponderante en este oficio, son las transmisoras, ejecutoras y difusoras del conocimiento.

Existe una fuerte presencia de reconocidas familias de loceras, con mujeres descendientes y que se encuentran activas actualmente.

Algunas de ellas se organizan y asocian en una agrupación, en que existen roles funcionales, de tipo dirigencial y jerarquías internas, propias de la edad y el respecto como exponentes más antiguas. Sin embargo, el ejercicio del oficio se da de forma preferencialmente individual. Los productos generalmente son comercializados de manera individual, aunque dependiendo de la situación o el pedido pueden trabajar y vender de manera asociativa. En su vida cotidiana, ejercen otras labores además de “locear”⁴, ya que son mujeres que realizan las tareas propias de la vida campesina como crianza de animales menores, hortalizas y chacras.

Existe un reconocimiento comunal, provincial, regional y nacional del valor del oficio, además de una denominación de origen, que refuerza el valor de productos únicos y que acreditan la procedencia territorial. No obstante, hay algunas loceras que consideran que no basta con estos reconocimientos porque muchas veces no se ve reflejado en la venta que obtienen.

3.2. Identificación de cultores/as:

3.2.1. Registro y caracterización de las cultoras asociadas al Elemento:

Es necesario señalar que, previo a este estudio⁵, se contaba en SIGPA con un universo conformado solamente por quienes estaban asociadas a la Agrupación “Loceras de Pilén” y, actualmente, este número se amplió a cultoras que trabajan de forma independiente e incluso a un hombre. En total, se identificaron a 34 personas, según lo que las mismas loceras reconocen, de las cuales se entrevistó a 21 cultoras, pero todas/os ellas/os podrían ser contrapartes de las medidas de salvaguardia que se implementen a futuro.

La localización de estas cultoras, visible en la Figura 17, muestra que ellas residen casi exclusivamente en el sector Pilén, cercanas al sector que, en la Figura 7, presenta como aledaña al Estero Tobalguen, habiendo solo tres de ellas, que residen en la ciudad de Cauquenes.

⁴ Acción de trabajar en la loza.

⁵ El estudio previo fue realizado el año 2015.

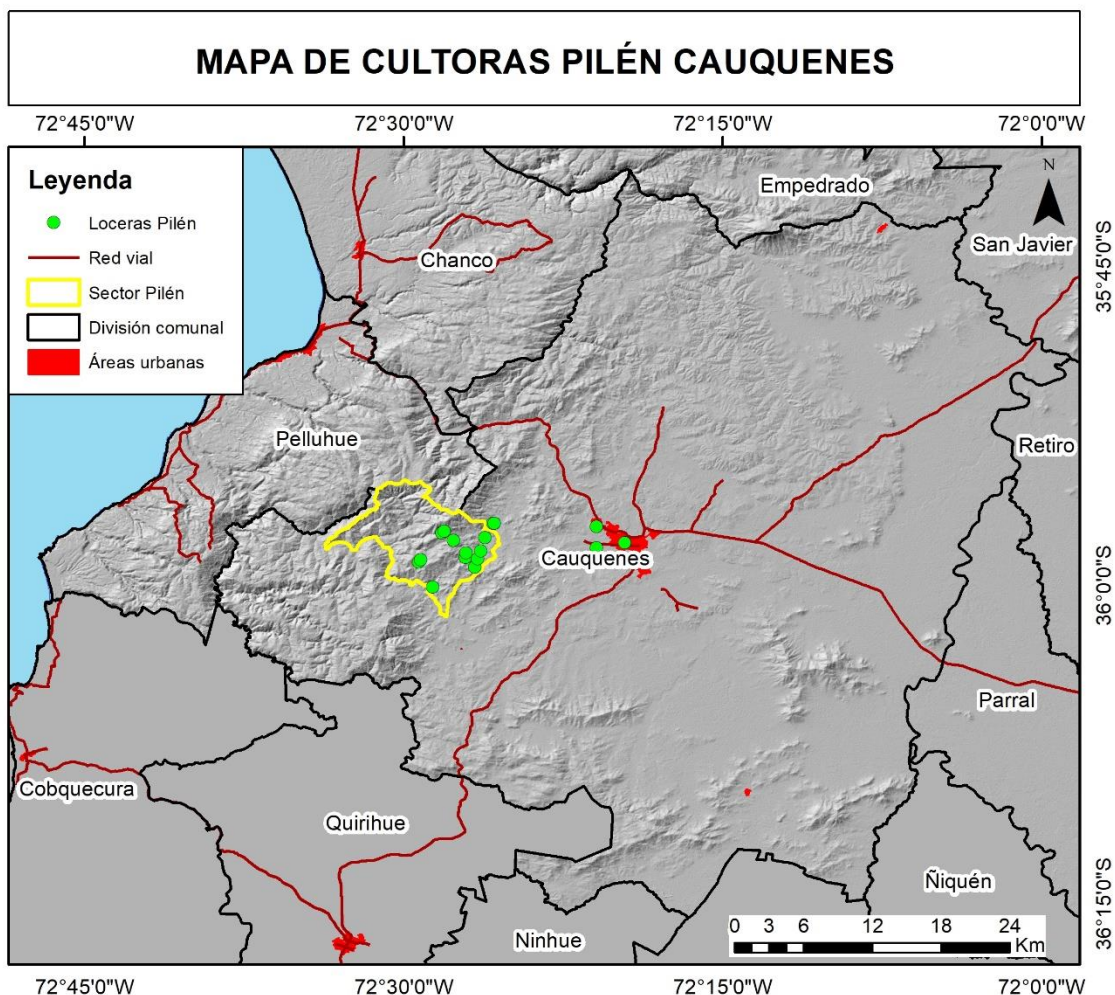


Figura 17. Mapa de Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

A continuación, en la Tabla 4, se identifica a las cultoras que aceptaron participar de la investigación participativa según su consentimiento de uso de datos:

N°	Nombres	Apellidos	Localidad	Agrupación
1	Delfina	Aguilera	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
2	Elba	Apablaza	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
3	Eliana	Apablaza	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
4	Marcia	García	Pilén Alto	Loceras de Pilén
5	Rosa	Hernández	Pilén Alto	Loceras de Pilén
6	María	Henríquez	Pilén Alto	Loceras de Pilén
7	Margarita	León	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
8	Benedicta	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén
9	Trinidad	Lara	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
10	Ana	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén

11	Noemí	Salazar	Cauquenes	Loceras de Pilén
12	Bella	Suazo	Pilén Alto	Loceras de Pilén
13	Dilia	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén
14	Ema	Labra	Pilén Alto	Loceras de Pilén
15	María	Apablaza	Pilén Bajo	No pertenece a organización
16	Bernardita	Gallardo	Pilén Bajo	No pertenece a organización
17	Ida	Salazar	Pilén Alto	No pertenece a organización
18	Edita	Valenzuela	Pilén Alto	No pertenece a organización

Tabla 4. Nómina de loceras entrevistadas en el estudio.

A las 18 loceras de la tabla se suman 3 que en sus consentimientos informados no autorizan uso de datos personales para “acceso público en plataformas que administra el SNPCI”, ante lo cual se resguardan sus internamente manteniéndose en reserva. Respecto a las 13 loceras no participantes de la investigación, se cuenta con su identificación como dato de uso interno por eventual interés de sumarse a gestiones de salvaguardia.

3.3. Caracterización de cultores/as:

3.3.1. Caracterización sociodemográfica:

Se trata de mujeres campesinas adultas y adulta mayor, cuyo promedio de edad es de 63 años y el rango etario va desde los 37 a los 84 años. En su mayoría residen en la localidad de Pilén, Alto y Bajo (95%), por lo cual se identifican con los modos de vida y costumbres de esta localidad rural.

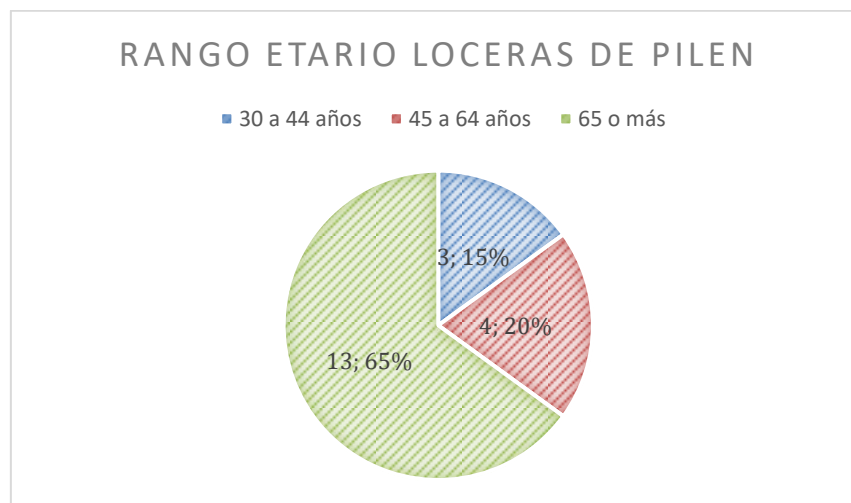


Figura 18. Rango etario de las loceras entrevistadas. Elaboración propia.

Como podemos observar en la figura anterior, la edad de las mujeres se concentra en el rango sobre 65 años, lo que se distancia un poco de la cifra a nivel regional y nacional, en que el mayor rango etario de la población está entre los 45 y 64 años, con una población

predominantemente joven y adulta. Sin embargo, este dato nos constata uno de los riesgos del oficio, el cual se relaciona con el recambio generacional, ya que actualmente el conocimiento y ejecución de la locería está concentrado mayormente en manos de mujeres sobre los 60 años⁶, en contraste con solamente 6 mujeres adultas, cuyo rango etario va entre los 37 y los 58 años.



Fotografía 3. Gran parte de las integrantes de la Agrupación “Loceras de Pilén”, durante la reunión de validación del estudio en su sede, en octubre de 2019.

Ninguna de ellas se reconoce como perteneciente a algún pueblo originario, cuyo porcentaje es bajo en la comuna (2,88%), independiente de la raíz ancestral e indígena que, aparentemente, posee la locería de Pilén; incluso la gran mayoría desconoce el origen prehispánico de ésta. Como veremos más adelante, los antecedentes prehispánicos son escasos en la región, sin embargo, se sabe que el legado de los pueblos agro alfareros respecto de la alfarería es trascendente. En la zona donde se localiza Pilén, la característica de la cerámica, en algunos aspectos, es cercana a las tradicionales pre-mapuche de Pitré y El Vergel⁷ (Barrales & Vergara, 2008; 19).

Como ya se ha señalado, una de las principales vocaciones de la comuna y, por lo tanto, de la localidad de Pilén, es la agricultura, desarrollándose actividades forestales, vitivinícolas y sistemas productivos reflejados en agricultura familiar y doméstica, principalmente. En consecuencia, la economía de las mujeres es mixta, pues combina el trabajo de la loza con el cuidado de la casa, la producción y venta de hortalizas, la crianza de animales, el manejo de frutales y, en algunos casos, la producción y venta de flores. Todos los productos que

⁶ Corresponde a 14 personas entrevistadas.

⁷ Ortiz, F. (2014)

comercializan enfrentan el problema del traslado a la ciudad de Cauquenes mediante fletes particulares, lo que disminuye notablemente las ganancias.

3.3.2. Caracterización socioeconómica:

Se trata de un grupo de mujeres de avanzada edad, productoras de loza de greda que enfrentan varias dificultades asociadas a la ruralidad, tales como, caminos interiores mal mantenidos, señalética deficiente (no sólo escasa, sino que mal diseñada), casi nula frecuencia del transporte público, todo lo cual incide en el traslado de sus productos para ser comercializados en las ferias regionales o mercado local, contando sólo con un recorrido los viernes y sábados.

El modo para transportar, porque uno que no sabe y no tiene vehículo propio, y los vehículos que pasan son viernes y sábados, entonces es difícil la locomoción, si no la vienen a buscar a uno o no la ayudan, no no puede, eso es lo peor, vivimos lejos de la civilización⁸.

La mayoría de las cultoras de la comunidad, señala no haber terminado sus estudios básicos e incluso reconocen no saber leer ni escribir, por lo tanto, predominan entre ellas, bajos niveles de escolaridad. Respecto al empleo formal de las mujeres más jóvenes, éste es escaso, ya que para la mayoría sería difícil dedicarse a otra labor que no sea la loza, sobre todo viviendo en Pilén, debido a los problemas de flujo de transporte con Cauquenes que ofrece mejor nivel de empleabilidad. Las bajas pensiones de vejez y los bajos ingresos que perciben por sus productos, permiten inferir que se trata de población vulnerable, desde el punto de vista social y económico.

Desde el punto de vista de la conexión por medios telefónicos, las loceras también enfrentan problemas en el ámbito de las telecomunicaciones, ya que la cobertura de señal de celular es inestable. A esto se suma que, como mencionamos antes, la señalética es deficiente, lo que se transforma en un problema para el acceso de posibles clientes que quieran comprar sus productos. Se ha detectado que quienes más compran sus productos, vienen desde fuera de la región.

Por último, las mujeres presentan problemas de salud, asociados a la edad y al trabajo con la loza, tales como, problemas respiratorios por la inhalación de polvillo de la greda y el colo, proveniente de la molienda con mazo, así como también del humo de la cocción. Dichos problemas son transversales a otros oficios cerámicos, como se puede apreciar en el caso de las alfareras de Quinchamalí o las *widufe*⁹ mapuche, quienes también enfrentan problemas a

⁸ Locera de Pilén, marzo de 2019.

⁹ En mapudungun significa: alfarero/a.

la vista, enfermedades respiratorias y enfermedades músculo-esqueléticas, las que se desglosan en las molestias a la vista, asma, dolores de huesos, molestias en la columna y manos, artritis, artrosis, tendinitis, entre otros¹⁰.

3.4. Roles y dinámicas internas del elemento:

3.4.1. Relaciones y dinámicas internas:

Antes de referirnos a los roles, nos parece necesario evidenciar las relaciones de parentesco que se han dado por generaciones en la localidad de Pilén. Los relatos permiten constatar la existencia de relaciones familiares, directas e indirectas, en que intervienen la mayoría de las loceras, ya que dichas relaciones no son solamente consanguíneas; esa variedad nos permite también comprender, la trama sociocultural de sus diversas relaciones y las formas de cómo se ha originado la transmisión y perdurabilidad del conocimiento entre las cultoras.

La transmisión de conocimiento ha sido esencialmente “matrilineal” al interior de la localidad, ya que no se registra transmisión de parte de agentes externos, ni masculinos hacia la comunidad. Barrales (2009) señala que:

Son tantos los focos de producción cerámica que han habido en la localidad, que incluso existen verdaderos linajes de alfareras, cuyos nombres se pierden en el tiempo; por lo que, el aprendizaje por línea materna, es una de las principales formas de socialización durante la infancia, aunque también se daba el caso de loceras que aprendieron de sus tías o madrastras.

De ello se desprenden ciertas características funcionales, como señalaremos a continuación:

1. Las loceras son, antes que todo, “portadoras de un reservorio cultural”, ya que contienen, conservan y ostentan un conocimiento multidimensional, compuesto por saberes sobre materias primas, técnicas de producción, procesos, entorno, naturaleza, territorio, tecnologías, significados, formas y diseños, historia local, entre otros. Conservar este conocimiento es valorado por la comunidad y por sus pares, más aún si existe disposición a difundirlo.
2. Otro rol clave para que este elemento se mantenga, es que exista “reproducción cultural”, a cargo de las loceras activas laboralmente y en el traspaso del conocimiento, puesto que es importante reproducir loza, pero no solamente desde el ámbito formal y del hacer, sino también, desde lo simbólico-cultural. Esta reproducción puede darse tal como se ha hecho ancestralmente pero, también, creando nuevos objetos, en base a solicitudes o por inspiración creativa, con la impronta de cada cultora. De esta manera, se mantiene la reproducción de piezas utilitarias y ornamentales, destinada a los

¹⁰ Categorías extraídas del expediente “Alfarería de Quinchamalí y Santa Cruz de Cuca, Investigación participativa para Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial”.

- compradores, ya sean personas naturales o instituciones, contando con un stock permanente, pero además transmitiendo todo el intangible que éstas poseen.
3. En tercer lugar, son también “trasmisoras intuitivas” de sus saberes y conocimientos, legando todo aquello que portan a sus hijas y a otras descendientes de las familias con las cuales compartan algún tipo de parentesco. Otro tema a discutir más adelante, lo constituyen los métodos a través de los cuales se transfieren o traspasan dichos conocimientos a las/os aprendices, ya que en la mayoría de los casos, como hemos constatando en la bibliografía y en terreno, hay un traspaso de forma “intuitiva” hacia el/la otro/a o, incluso, mediante la observación del/la aprendiz hacia la locera.
 4. Por último, como rol estratégico para el desarrollo del elemento, es fundamental el intercambio de bienes o, cómo se denomina históricamente en la localidad, el “negoceo”¹¹, etapa final del proceso productivo-económico de la loza. En la memoria de las loceras, este rol ha estado presente desde sus antepasados a comienzos del siglo XIX y recuerdan incluso a bisabuelas que viajaban a Cauquenes a negociar la loza. La mujer sabía que al convertirse en una “negociante de la loza” tendría cierta independencia económica y autonomía, generando estrechos vínculos comunitarios, gracias a los traslados a pie de 4 horas entre Pilén y Cauquenes. Sin embargo, este negoceo continúa, ya sea en la feria de Cauquenes, dos veces por semana o mediante la participación esporádica en ferias o a clientes que les compran directamente en sus casas. La comercialización de la loza no deja ser un rol fundamental para la reproducción material e inmaterial del elemento.

Desde el punto de vista del rol familiar del elemento y vinculado a la transmisión matrilineal, consideramos que es relevante mencionar que las relaciones de parentesco son el sostén principal de la estructura económica y productiva local. Es decir, los roles familiares son funcionales al trabajo, ya que los distintos miembros de la familia ejercen tareas que tributan al desarrollo del proceso productivo y a la cadena de valor. En definitiva, son funciones familiares que aportan a la división del trabajo social, como lo veremos en los roles de género.

Desde la perspectiva del rol social y comunitario, la pertenencia a una organización, independiente de la finalidad que cada socia le asigne internamente, implica alinearse a un colectivo con un objetivo en común. De esta manera, es posible acceder a beneficios, tales como, reconocimientos, proyectos, pedidos, ferias, entre otros; los cuales implican el despliegue de roles al interior de la organización, como los que hoy encarna la directiva de la

¹¹ Según denomina Francisca Ortiz en su memoria de grado, respecto de la importancia de la historia del “negoceo” en la locería de Pilén.

Agrupación “Loceras de Pilén”, dirigidas por su presidenta Trinidad Lara, y las tesorera y secretaria, principalmente.

Finalmente, hemos observado que es un elemento que no hereda saberes de otros oficios, pues se ha mantenido mayormente inalterable, según las loceras, por décadas; no incorporando aspectos de otras comunidades de alfareras/os. El intercambio con cultores/as de otros oficios ocurre solamente en espacios feriales y al consultar la opinión sobre otras artesanías elaboradas con greda, surgen comentarios en algunos casos, negativos sobre sus procesos, materias primas e incluso, sobre la “supuesta” apreciación del público al comparar los distintos oficios. Esto deja entrever una sensación de amenaza, por ejemplo, frente a la producción elaborada por las alfareras de Quinchamalí o de la Quebrada de las Ulloa.

3.4.2. Roles de género:

Este elemento responde a prácticas desarrolladas eminentemente por el género femenino. Sin embargo, la literatura y los relatos de las loceras entrevistadas, ubican a los hombres de la familia, solamente como “colaboradores”, en algunas etapas del proceso productivo, siendo siempre la locera quien modela las piezas y, en consencuencia, la autora de la obra. Por esto, no podrían ser considerados “cultores”, ya que no cumplirían con los criterios enumerados al comienzo de este capítulo.

Barrales y Vergara (2008) mencionan que, antiguamente, en la localidad los hombres eran reconocidos fabricantes de tinajas e incluso fabricaban loza, pero el elemento hoy es reconocido como un “oficio de mujeres”. Se mencionan a Elías Jara y Eduardo Gallardo, que trabajaron como loceros, pero hoy se encuentran fuera de Pilén. Lo mismo ocurre con Wenceslao Parra, hijo de Trinidad o Eduardo Labra, único miembro de la agrupación, quienes al momento del estudio se encontraban enfermos.

Las tareas en que han colaborado los hombres de las familias de las loceras, cuando los hay, han sido por ejemplo, el traslado en carreta con bueyes, de la loza y las loceras, desde Pilén a Cauquenes, cuando se realizaba el traslado a pie, el cual (como mencionamos anteriormente) duraba 4 horas, lo cual hoy se realiza en auto o bus; apoyo en la recolección de la greda y el traslado hasta la casa; machacar la greda con mazo, para su posterior preparación. En caso que no existan hombres en la familia y por la edad avanzada de las cultoras, deben pagar estos servicios a un conocido.

3.4.3. Roles etarios:

Los roles etarios se van desarrollando a lo largo de la vida, vinculados a distintos propósitos y según nivel de responsabilidad. Es evidente que los niños podrán ayudar e incluso jugar con greda, no así participar del momento en que se cuece la loza al fuego.

En la niñez temprana, la aproximación a la greda ocurre por medio del juego, de la manipulación de un material familiar para las niñas del campo, principalmente. Sin embargo, en el caso de los niños y niñas de Pilén, la familiaridad con este material va más allá del juego, puesto que implica involucrarse de distintas maneras con la materia prima.

Los niños y niñas de 9 y más años en Pilén, ya participan desde el inicio del proceso productivo, colaborando con la recolección de la greda, el colo, la madera para ahumar y cocer, entre otros, lo que permite cultivar un conocimiento único en relación a la identificación de vetas de greda o, simplemente, identificar una greda que cumpla con las condiciones óptimas para ser trabajada. Por medio de este aprendizaje permanente, la observación de la locera en acción y la repetición, se forma una nueva cultora, continuadora de la tradición.

Mi mamá era de escasos recursos, no nos echaba al colegio, no nos echaba mucho al colegio, yo alcancé hasta tercero básico y nos dedicamos ya a trabajar en lo que trabajaba ella (...) yo tenía como doce años, ya no fui más al colegio, ahí yo me gané a trabajar¹².

Actualmente, esta realidad ha cambiado, ya que hoy los niños y niñas tienen más acceso a la educación y, los jóvenes más posibilidades laborales que dedicarse al trabajo en greda. Incluso las mismas loceras comentan que los jóvenes no manifiestan interés en aprender el oficio, lo cual explica, en cierta medida, que el recambio generacional sea un elemento en tensión en este oficio:

No, siempre niños, pequeños digamos, hasta 6º básico. Le tengo como temor, por ejemplo, a los adolescentes, porque no es como la misma impresión que da, o sea, igual han ido jóvenes ahí donde mi tía, por ejemplo, que han ido a veces personas en un bus, de vez en cuando, y yo con ella los tenemos que atender. Entonces, como que el joven no le da la importancia, es complicado trabajar con jóvenes, porque a ellos no le importa otra cosa, no le importa mucho el tema de la cultura, de la greda¹³.

Los hombres no aprenden señorita, yo aquí tengo 5 hombres. Cuando estaban chicos, jóvenes, me ayudaban a bruñir, saben hacerlo varios de éstos; ...cuando estaba más chiquitito, bruñía. Yo tengo

¹² Locera de Pilén (en Barrales, 2009, p. 89)

¹³ Locera de Pilén, enero de 2019.

una hija también, que esa no sabe agarrar la pelota de greda, no tiene idea, yo creo que hasta bruñir se le olvidó¹⁴.

Quienes ya se dedican al oficio, en tanto, mujeres jóvenes, como adultas y adultas mayores, desempeñan roles según sus capacidades y las tareas en las cuales se involucran. En el caso de la Agrupación “Loceras de Pilén”, hay mujeres jóvenes y adultas que conforman la directiva, para lo cual la edad, sumado al manejo de tecnologías, como el uso de internet y de WhatsApp, junto a la capacidad de gestión, son requisitos esenciales y deseables para los cargos. Ellas son quienes establecen los vínculos con las instituciones a nivel comunal, regional y nacional; quienes gestionan la participación en ferias, la postulación a proyectos, entre otros. Sin embargo, es una posición muy demandante, e ingrata en algunos momentos, debido a los conflictos internos de diversa índole.

Por último, un rol transversal, independiente de la juventud o la avanzada edad de la locera, es el de ser “portadoras de un reservorio cultural”; esto es un valor que ellas reconocen en sí mismas y es parte del orgullo que sienten de ser reconocidas por el Estado y por parte de la comunidad regional.

En el caso de las loceras mayores, dicho conocimiento multidimensional puede ser transmitido por medio de reseñas a sus pares y a otras audiencias, ya que la cultora puede estar “inactiva”, en términos de producción de su loza, pero puede estar completamente vigente, respecto de sus relatos y su memoria.

En el caso de las mujeres jóvenes, quienes han aprendido el oficio desde antes de los 10 años, la disposición y experiencia para transferir este conocimiento multidimensional, está presente. Al respecto señalan: “Sí, sí, igual que un profesor, tiene que enseñar todo lo que sabe a los niños, y los niños, después siguen enseñando y así es la cosa...”¹⁵.

Sí, fui a un lugar que se llama La Montaña, en Los Ángeles, fui a través de Prodesal, me invitaron como hace unos 4 años atrás, creo, 4 años, 5. Era un grupo de artesanas que encontraron greda allá y querían que fuera a enseñarle un poco de lo que se hacía acá, cómo se hacía, porque ellas trabajaban la greda, pero no sabían como cocerla¹⁶.

¹⁴ Locera de Pilén, enero de 2019.

¹⁵ Locera de Pilén, marzo de 2019.

¹⁶ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

CAPÍTULO IV. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL ELEMENTO DE PCI

4.1. Criterios UNESCO:

4.1.1. Ámbito Unesco relacionado:

Como señala Unesco, pocos elementos del PCI se circunscriben a un solo ámbito. En el caso de la loza de Pilén, es evidente su relación con dos ámbitos: los conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo; y las técnicas artesanales tradicionales, los cuales fueron validados por las loceras.

El primero, comprende “una serie de saberes, técnicas, competencias, prácticas y representaciones que las comunidades han creado en su interacción con el medio natural”¹⁷. En el caso del oficio de la loza, se conjugan dichos saberes fundamentales a la hora de confeccionar una obra en greda, pues se requiere el manejo de una serie de conocimientos, que van desde el reconocimiento de la veta y el lugar en que se extrae la materia prima, hasta las condiciones con que se debe estructurar el fogón y los tiempos de cochura de las piezas, para que el resultado final sea exitoso. Asimismo, las mujeres de Pilén manifiestan respetar tradiciones relacionadas con los ciclos lunares, como veremos más adelante y se lamentan por el avance forestal, que sin duda está mermando el entorno natural de las comunidades, haciendo desaparecer varios de los insumos que antiguamente eran parte preponderante de la práctica, como algunas especies arbóreas.

Los saberes de los pueblos indígenas que habitaron el territorio, también han dejado una impronta evidente en los procesos, los modos de hacer y las formas de la loza, aunque dicho legado no esté presente en la memoria local, pero sí se pueden encontrar vestigios al profundizar en la historia del territorio.

El segundo, referido a las técnicas artesanales tradicionales, pone de manifiesto la relevancia del conocimiento que se transmite y se conserva, más que en el producto final. En este sentido, compartimos la preocupación de Unesco y el objetivo de este estudio, de salvaguardar el rol que cumple el/la artesano/a, para que continúe desarrollando y transmitiendo su oficio, dentro y fuera de sus comunidades. En el caso de Pilén, dicho traspaso se ha dado siempre de forma matrilineal, como parte del conocimiento que toda mujer de dicha localidad debe manejar, así como también domina el cuidado de la huerta, de la familia y de los animales. En consecuencia, es posible afirmar que todas las mujeres de la localidad saben sobre “locear”, pero no todas ejercen el oficio, sin embargo, son portadoras del saber y del conocimiento, no sólo técnico, sino también simbólico del quehacer.

¹⁷ <https://ich.unesco.org/es/conocimientos-relacionados-con-la-naturaleza-00056>

Las técnicas artesanales que se conjungan al “levantar una pieza” en Pilén, si bien son características del trabajo en greda y comunes a otros oficios, poseen su impronta particular, gracias a los insumos y materias primas propias del sector, a nomenclaturas que se han mantenido por generaciones, entre otras características que diferencian la loza de Pilén de “otras gredas”, a nivel regional y nacional.

Sin embargo, este ámbito no se encuentra exento de amenazas a su continuidad, pues así como también se ve afectado por la explotación de los bosques, generando dificultades para acceder a las materias primas; los actuales cambios en el mercado y en las formas de comercialización obstaculizan la circulación de la artesanía, al verse forzada a competir con la producción en serie procedente de otras latitudes, de menor costo y calidad.

En síntesis, en la loza de Pilén, se conjugan una serie de elementos propios de la naturaleza y del universo, que el ser humano supo conocer y utilizar a su favor, así como una serie de técnicas traspasadas desde los primeros pobladores del territorio y que perviven hoy en día, en el conocimiento femenino de Pilén.

4.1.2. Justificación según criterios de la Convención PCI y Proceso para la Salvaguardia del PCI en Chile:

Tomando como directriz principal la definición extraída de la Convención PCI, que define el patrimonio cultural inmaterial como “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana”¹⁸ y teniendo en consideración los criterios de la convención, así como también que, dentro del proceso para la salvaguardia del PCI, las Loceras de Pilén se encuentran en el registro de PCI en Chile, se justifica su ingreso al Inventario por las siguientes razones:

1. VIABILIDAD:

Según la definición, el elemento es constitutivo del patrimonio cultural inmaterial y se encuentra vigente en la actualidad, pues es reproducido sistemáticamente por las cultoras, quienes viven del cultivo del oficio. Se comprende que las medidas de salvaguardia deben ser

¹⁸ UNESCO (2003).

diferenciadas según los grupos etéreos y sus roles en el elemento, sin embargo, consideramos que al ser reconocido por las comunidades e instituciones locales como poseedor de un sello identitario que permea hacia la comuna y la región, se deben implementar esfuerzos por preservarlo, tal como hasta ahora se han llevado a cabo acciones aisladas, que han permitido la permanencia de las cultoras y el oficio.

2. PARTICIPACIÓN:

En terreno se constató el interés y compromiso de parte de las cultoras participantes, por querer continuar en acciones tendientes a mejorar las actuales condiciones del elemento. Así mismo lo señalaron las instituciones públicas relacionadas, quienes manifestaron públicamente su colaboración en un futuro plan de salvaguardia y en la implementación de medidas consensuadas con la comunidad.

3. BENEFICIO A LAS COMUNIDADES:

Ciertamente la inscripción del elemento contribuirá a dar a conocer y que se tome conciencia de su importancia, beneficiando en primer lugar a las loceras que ejercen el oficio, como las principales depositarias de las medidas o planes e incentivando el desarrollo y divulgación del trabajo en loza.

4. DINAMISMO:

La loza de Pilén ha mantenido su sello identitario por más de 200 años, sin embargo, los constantes cambios del entorno, del mercado y la inclusión de nuevas generaciones han ido permeando la práctica, generando estrategias adaptativas a los nuevos escenarios, gracias a la creatividad de sus cultoras. Es por ello que muchas loceras producen piezas elaboradas en base a solicitudes expresas de sus clientes, en un afán por adaptarse al mercado y ser versátiles ante los cambios de la sociedad.

5. EQUIDAD:

En este sentido, sería significativo que el desarrollo de medidas se extiendan a todas aquellas mujeres que desarrollan el oficio, independientes o socias de la Agrupación Loceras de Pilén, aprendices o expertas.

6. SOSTENIBILIDAD:

Ante los evidentes cambios en los ecosistemas locales, las loceras manifiestan su preocupación por la continuidad del oficio, por lo cual se requiere que las medidas futuras

contemplan acciones en coherencia entre tres dimensiones: económica, social y ambiental. El paisaje cultural no es el mismo que hace 100 años e incluso hace 50 años, lo que demanda una mirada integral, tendiente a implementar medidas de salvaguardia para proteger y promover el elemento. No obstante, se requiere potenciar las estructuras de trabajo que han permitido un desarrollo sustentable y sostenible mediante la utilización de medios locales y no agresivos con el medio ambiente; así como el uso responsable de las materias primas existentes en el nicho ecológico local. Considerar las formas tradicionales que se relacionan con la conservación deben ser medidas que deben asegurarse dentro de un plan de salvaguardia.

4.2. Descripción en profundidad del Elemento:

4.2.1. Descripción del Elemento:

En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla con las características actuales desde mediados del 1800 un oficio ligado a la greda, con sello femenino, que tiene en sus raíces la presencia en el territorio de pueblos originarios, creando hoy una cerámica campesina con características morfológicas comunes, de paredes gruesas, color rojizo, y sin decoración y destinada a cumplir roles utilitarios y ornamentales.

Se sitúa dentro de una zona donde se han encontrado numerosos vestigios de sus habitantes originarios, especialmente en la zona precordillerana y en la costa, donde los sitios señalan una ocupación del territorio durante el llamado periodo Arcaico (9.000-300 antes de Cristo – en adelante a.C.-)¹⁹

Las loceras son mujeres, en su gran mayoría adultas mayores, de origen rural, quienes han aprendido el oficio por línea matrilineal, a lo largo de, al menos, tres generaciones. Realizan su trabajo en forma individual, pero comparten características propias, gracias a una historia de vida, relaciones de parentesco y un territorio en común. Algunas de ellas son socias de la “Agrupación de Loceras de Pilén”, quienes en 2012, recibieron de parte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el reconocimiento “Tesoros Humanos Vivos”, por ser portadoras de una tradición alfarera y mantenerla por generaciones. Posteriormente, en el año 2017, obtuvieron el “Sello de Origen” por parte de Inapi, que acredita la loza como un producto único, propio de la región del Maule, siendo el primero en la región en obtener dicha distinción.

En términos generales, el proceso se basa en técnicas y métodos sencillos para lograr el producto final, el cual se realiza totalmente a mano, pero con la ayuda de pequeñas

¹⁹ Barrales, C. (2009)

herramientas caseras, tales como, cucharas, cuchillos, piedras y palitos, que permiten modelar y dar terminaciones a las piezas. En su mayoría, son fabricadas por ellas mismas y suelen ser sus “herramientas regalonas”²⁰, pues las acompañan durante muchos años en el oficio.



Fotografía 4. Guitarrera y otras piezas como mates y contenedores, elaborados por Benedicta Lara, de 70 años.

La loza está ligada íntimamente a la memoria culinaria de la zona central, a la vida campesina y a las tradiciones chilenas. Dado lo anterior, los productos desarrollados por las artesanas responden a la demanda en torno a los utensilios de mesa, en especial a la gastronomía ligada a la comida criolla y popular, siendo su pieza más vendida la “paila de greda”, utilizada en muchas de las preparaciones típicas chilenas. La temática campesina se refleja también en las piezas ornamentales, como son, las cocinas a leña, pequeñas iglesias, guitarreras, palmatorias, entre otros.

Las loceras realizan el proceso completo en forma independiente, sin embargo, para etapas como la extracción de la greda, requieren del apoyo de familiares o conocidos, quienes colaboran con el traslado en vehículo, lo que les facilita el transporte de la carga, la cual se almacena en canastos o sacos. Esta ayuda es muy necesaria para las mujeres mayores, ya que las vetas o minas se encuentran en los cerros, fundos y a veces, con accesos difíciles.

La comercialización de la loza se ha realizado históricamente en los mercados cercanos, como el de Chillán, pero sobretodo en la Feria de Cauquenes. A ella se trasladan las loceras dos días a la semana, desde que existe el transporte público. La venta también se lleva a cabo de forma directa en sus hogares o a compadores mayoristas, mediante encargos de ciertos tipos productos por mayor.

La participación en ferias en otras ciudades, como la Muestra de Artesanía UC, en Santiago, también es un espacio que permite comercializar la loza y, desde que obtuvieron el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, han sido incorporadas a la red de la Fundación Artesanías de Chile, quienes venden artesanía online y en las tiendas a lo largo del país. Sin

²⁰ Barrales, C. (2009)

embargo, sus ventas no son estables, por lo que comparten su tiempo con las actividades agrícolas, comercializando alimentos provenientes de sus propias huertas.

El trabajo de las loceras de Pilén constituye parte de la memoria colectiva del campo de la séptima región, pues son objetos que durante años han acompañado la vida cotidiana de la cultura campesina.

4.3. Dimensión histórico-cultural:

4.3.1. Histórica:

En la zona precordillerana y la costa de Cauquenes, se han encontrado numerosos vestigios de sus pobladores originarios, asentamientos de horticultores y alfareros que transitaban por el sector. Según Barrales²¹, a pesar de que Pilén no cuenta con sitios arqueológicos estudiados y la región del Maule en general posee poca investigación desarrollada al respecto, existen evidencias acerca de la presencia prehispánica a partir del llamado período Arcaico (9000-300 a.C.) en que los habitantes se instalaron en la zona costera, dada la mayor disponibilidad y diversidad de recursos.



Fotografía 5. Mapa que muestra la ubicación geográfica de las culturas mencionadas, en la zona central y sur del país. Guía de Sala exhibición “Chile antes de Chile”.

²¹ Barrales, C. (2009)

A partir del 300 en adelante, con la incorporación de tecnologías como la horticultura y la alfarería, los pobladores se fueron desplazando a través de la zona central y modificando su forma de vida. Se infiere que la presencia prehispánica en el territorio se produjo debido al desplazamiento de complejos culturales como Bato y Llolleo (300 a.C.-1.000 d.C.), Aconcagua (1.000-1.400 d.C.) y Aconcagua-Inca (1.400-1550 d.C.) por el norte, y los grupos Pitrén (300-1050 d.C.) y El Vergel (1000-1550 d.C.) en la zona centro-sur²².



Fotografía 6. Jarro antropomorfo cultura El Bato (250 a.C. – 900 d.C.). MCHAP 2598.



Fotografía 7. Jarro antropomorfo cultura Llolleo (150 a.C – 900 d.C.). MCHAP/DSCY 35.

Como se puede apreciar en las fotografías 6 y 7, las “ollas y jarros eran de un solo color, muy bien pulidos y decorados con modelados e incisiones, características que compartían con vasijas de la misma época en otras regiones del norte y el sur”²³. La cultura Aconcagua introdujo escudillas²⁴ y cuencos decorados con colores y, paralelamente, la cultura Pitrén elaboró los primeros ceramios del sur de Chile, así como también los pobladores de El Vergel se destacaron por su producción de cerámica con decoraciones geométricas en rojo y blanco, demostrando un alto nivel técnico y muchas similitudes formales apreciables a simple vista con las vasijas elaboradas por las culturas alfareras de la zona central, como El Bato y Llolleo e incluso de más al norte.

Entre los escasos estudios existentes en arqueología, por ejemplo, se han analizado las similitudes entre la producción cerámica Llolleo y Pitrén, en que se menciona que, a nivel macro, la dispersión espacial de los tipos cerámicos característicos del complejo cultural

²² Barrales, C. (2009)

²³ Guía de Sala “Chile antes de Chile”, Museo Chileno de Arte Precolombino (2013), p. 56.

²⁴ Recipiente similar a un plato, pero con paredes, las cuales pueden ser rectas o curvas.

Llolleo, incluye distintos sistemas ecológicos desde el valle de Illapel hasta el río Maule, abarcando costa, valles y cordillera. Su presencia adquiriría mayor fuerza hacia el sur en la cuenca del río Cachapoal, lo que se ha vinculado con la presencia de rasgos similares a tradiciones alfareras tempranas de más al sur, como lo es la tradición Pitrén (Falabella y Planella 1988-89, Falabella y Stehberg 1989)²⁵.



Fotografía 8. En primer plano, se puede observar una vasija de cuerpo globular, dos cuellos y una asa que une a ambas bocas, muy similar a las vasijas precolombinas, elaborada por Delfina Aguilera.

Las similitudes incluyen las tipologías, como los jarros simétricos, jarros asimétricos y ollas, donde los cuerpos son globulares, los cuellos son bien definidos y las asas cinta van de cuerpo a cuerpo. Pero más allá de las similitudes específicas, las cuales se presentan más en los jarros simétricos y asimétricos, según el estudio realizado por Correa (2003), el origen de éstas es de difícil resolución. Sin embargo, al existir un manejo común de aspectos simbólicos como tecnológicos entre ambos complejos, se “sugiere la existencia de relaciones de larga distancia, no referidas necesariamente a la mantención de redes sociales a lo largo del tiempo, sino vinculando estas similitudes más bien a un sustrato común compartido con las áreas aledañas a Pitrén y Llolleo. Se ha sugerido también que dicho fenómeno podría deberse

²⁵ Correa, I. (2009).

a un proceso de difusión vía redes de imitación desde un único lugar o área central de innovación en la tecnología alfarera (Falabella 1994)”²⁶.

Podemos concluir que, respecto a la influencia de los pueblos alfareros prehispánicos, se han encontrado no sólo relaciones estilísticas comunes, sino también, “modos de hacer”, reflejados en el análisis de la manufactura de ciertas piezas y un “contexto” donde las piezas se utilizan socialmente, principalmente como ofrenda funeraria. Sin embargo, aún no es posible delimitar o descartar la existencia de vínculos concretos, pero sin duda los habitantes del Maule formaron parte de dichos procesos y son resultado de una herencia cultural compartida con otros pueblos. Este vacío investigativo constituye un potencial a desarrollar a futuro, que permita esclarecer las reales influencias en la cerámica que actualmente se produce en la zona central, con miras a forjar un claro discurso histórico y cultural al respecto, el cual hoy se percibe ausente en las loceras, como ya hemos señalado.

En resumen, según Barrales, la técnica de modelado y el uso de engobes locales constituyen los rasgos que más fuertemente nos indican el origen indígena de esta tradición, más allá de las considerables diferencias observadas a nivel de estilo. Sería, entonces, una alfarería campesina con ciertos rasgos de origen indígena, que no necesariamente indican una identidad indígena, sino que por las evidencias técnicas y de formas, pudieran tratarse de una difusión particular en la técnica y forma.

Respecto de la influencia de la colonización española, la zona central fue un sector de tránsito entre los dos principales polos de desarrollo fundados por los españoles: La Serena y Concepción. Para ello, fue esencial la apropiación de recursos materiales y humanos, que incluyó a los pobladores indígenas, mediante el sistema de “encomiendas” y que permitió contar con mano de obra para trabajar la tierra y producir riqueza.

Según Barrales, el valle fue ocupado y la zona comprendida entre el Maule y el Biobío llegó a ser productora de cereales y vides con un importante flujo comercial que conectaba una serie de pequeñas ciudades y fuertes hasta Valdivia y Osorno; en donde Pilén podría haber producido tinajas, aunque sólo lo podemos enunciar como una especulación frente a la necesidad de contener el líquido de manera fresco y seguro. Dicha conexión se realizaba gracias a las rutas prehispánicas ya establecidas por los indígenas, lo cual permitió establecer el mismo patrón de asentamiento, tanto para los poblados, como para los caminos, establecidos por los colonizadores.

Aunque se produjeron levantamientos indígenas, los colonizadores lograron instalarse posteriormente fundando en 1742, Talca y Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuvén,

²⁶ Correa, I. (2009).

conocida hoy como Cauquenes en la ubicación presente en la Figura 18, donde se ubica hasta la actualidad, entre otras ciudades. Por lo tanto, la historia entrega evidencias de la presencia originaria en la zona, sometida a la estrategia colonizadora, la cual dio origen a la división territorial en que se sustentan los fundos y las propiedades rurales.

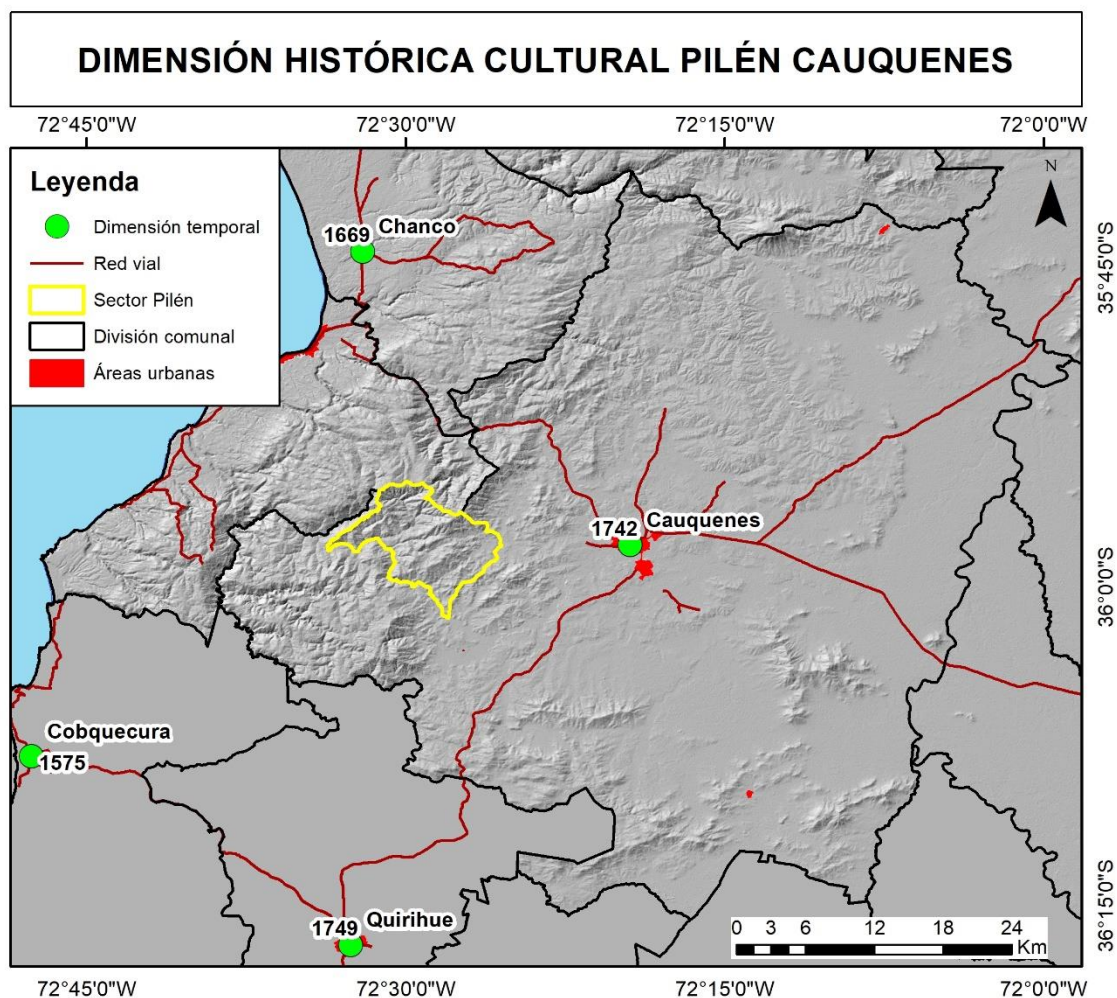


Figura 18. Dimensión histórico cultural Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

El 7 de octubre de 1859, se decreta que Pilén es la tercera de las trece subdelegaciones del Departamento de Cauquenes de la Provincia del Maule, teniendo como límites al sur, los ríos Coronel y Cauquenes; al norte, el estero de las Corrientes; al oriente, el río del Rosal y al poniente el cordón de la montaña²⁷.

²⁷ Yáñez, R. (1985)

Actualmente, Pilén convive con predios forestales de montaña con pequeña producción agrícola, cultivo de vides para la elaboración de vinos caseros, horticultura para autoconsumo, comercialización de bienes en Cauquenes, recolección de productos del reducido bosque nativo circundante y recursos como la greda y el carbón, la cual era la principal actividad masculina en la zona.

La inclusión del monocultivo y de la industria forestal, ha ido agotando los recursos sostenibles en el territorio y dejando al territorio sumido en una sequía extrema, disminuyendo la ocupación masculina y generando una migración hacia la ciudad, en búsqueda de otros empleos. En este escenario, la alfarería ha sido el oficio que ha dado sustento a las mujeres de la zona, ya que en cada hogar de Pilén está presente una mujer que “locea” y es parte de una herencia matrilineal extendida por toda la comunidad.

La mayoría de las cultoras son hijas, hermanas o esposas de agricultores, quienes de una u otra forma están vinculadas al trabajo en el campo. Una joven locera nos cuenta que su madre es artesana y su papá trabajaba en el campo: “Era un trabajador al día, él en Pilén siempre fue un trabajador al día. Cuando nos fuimos al tranque, ahí estuvo como cuidador de una parcela pero, generalmente, lo recuerdo siempre siendo un empleado al día”²⁸.

En la memoria campesina de Pilén, existen referencias al trabajo desarrollado por los antiguos tinajeros de la zona, hombres que desarrollaron piezas de gran tamaño, para el almacenamiento de agua y vino, cuya tradición está desaparecida. El último tinajero falleció en 1940 aproximadamente y son pocas las loceras que se han dedicado a esta pieza, pero existen testimonios de su elaboración por las mujeres de la zona:

Las tinajas grandes, no las tinajas, esas tinajas gigantes, los jarrones gigantes, también grandes, todas esas cosas hacían ellas... teteras, les pedían varias teteras antes. Esas cosas grandes, porque mi abuelita, por ejemplo, hacía todo eso, no le gustaba trabajar las pailas, decía que ganaba muy poco, hacía de las grandes no más²⁹.

Cabe destacar que, en nuestro país no existieron fábricas de vidrio que pudieran reemplazar algunos objetos hasta finales de 1.800, por lo que los objetos utilitarios eran de cerámica o madera, dejando el vidrio y la porcelana a sectores más acomodados, quienes podían incluso importar esos productos.

Entre los hitos importantes para el desarrollo de la locería, podemos mencionar que, en los años sesenta, comienza a circular la locomoción colectiva entre Cauquenes y Pilén, dos veces

²⁸ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

²⁹ Locera de Pilén, enero de 2019.

a la semana, lo que disminuyó sustancialmente el tiempo de traslado hacia la feria, el cual, como hemos mencionado anteriormente, se realizaba a pie, por casi cuatro horas.

Sí, la llevaba al hombro, allá al camión, nosotros no teníamos micros, teníamos camión y carreta con bueyes y ahí viajamos... (El camión) venía a buscar a todos los pasajeros de abajo allá, venían a buscar a todas las negociantes, los que vendían frutas, manzanas, pera, tomate, de todo³⁰.

La inclusión en el territorio de la Fundación CEMA (Centros de Madres) nacida en 1954, fue fundamental para la superación personal de las mujeres. En 1970, los centros habían crecido en todo el país, constituyendo 9.000 entidades que incluían a más de 450.000 mujeres. Esta instancia es relevante en la historia de la loceras, ya que potenció un incipiente empoderamiento de las mujeres, mediante el aprendizaje de manualidades y abrió espacios para la venta de sus productos como, por ejemplo, la Galería Artesanal en la calle Nataniel, en Santiago, creada en 1967 y que contaba con productos de artesanos de todo el país y de diversos oficios artesanales.

En 1971, cambió su nombre a COCEMA (Coordinadora de Centros de Madres) y durante la dictadura militar se denominó Fundación CEMA Chile, hasta hoy. Sin embargo, debido a constantes cambios de estatutos y al retiro del financiamiento proveniente de fondos públicos, la entidad se encuentra en proceso de disolución.

Otra institución relevante para las loceras ha sido el CEDEM (Centro de estudios para el desarrollo para la mujer), quienes mediante publicaciones³¹ y otras iniciativas han ido apoyando el posicionamiento de la locería a nivel nacional. Al alero de esta entidad, nació el “Almacén Campesino”, una cooperativa en que participaron más de 70 artesanas, con sede en el Cerro San Cristóbal, a la que enviaban los pedidos de loza. La gestión de vinculación con el medio realizada por el CEDEM, fue muy valorada por las cultoras, ya que les permitió participar en diversas instancias como ferias y exposiciones. Sin embargo, el almacén, que estuvo activo entre 2000 y 2003, cerró sus puertas hace más de 15 años, debido a problemas administrativos, dejando un importante vacío en el tema de la venta de sus productos.

Dicha problemática, hoy pretende ser abordada por la Fundación Artesanías de Chile, que nace en 2002, durante el gobierno de Ricardo Lagos. Es una entidad con financiamiento mixto, que cuenta con varias tiendas en el país y venta online, mediante la cual se comercializan productos de artesanos/as que forman parte de su red. En este caso, las

³⁰ Locera de Pilén, mayo de 2019.

³¹ En 1991, Ximena Valdés, directora de CEDEM, publicó el libro “Loceras de Pilén”.

loceras venden a través de los canales de la fundación, los que incluyen la participación en ferias, pero con muy poca frecuencia, lo cual no incide significativamente en su economía.

En 2012, a raíz de recibir el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, como cultor colectivo, decidieron formalizarse como agrupación y se conforman las “Loceras de Pilén”, con 27 socias. El reconocimiento nacional implicó una valoración del trabajo de las artesanas, aunque no exento de conflictos internos, ya que luego de este incentivo varias de las socias abandonaron la agrupación, por diversos motivos, entre los cuales se encuentran la falta de un apoyo permanente para la comercialización de su loza, lo que denominan “una entrega permanente”. En la actualidad, la agrupación está conformada por 21 socias, siendo cerca de una quincena las que asisten regularmente a las reuniones mensuales y responden a las invitaciones de las instituciones.

Finalmente, el último hito reciente en su historia, lo constituye la obtención del “Sello de Origen”, otorgado por INAPI (Instituto de Propiedad Industrial), gracias a la postulación apoyada por el Gobierno Regional del Maule, cuyo fin es proteger y fomentar el uso de los productos de origen chileno, otorgando valor agregado, tanto al cultor, como a la localidad de donde proviene. El sello fue entregado en 2017 y se espera con ello “fomentar, preservar, proteger y mejorar el posicionamiento del trabajo de artesanos, pescadores, agricultores y productores que, con su trabajo, han permitido que las particularidades, que hacen especiales a estos productos, subsistan en el tiempo”³².

³² <https://inapi.cl/sala-de-prensa/detalle-noticia/loza-de-pilen-obtiene-el-sello-de-origen>



Figura 19. Cronología de los principales hitos en la historia de la loza de Pilén. Elaboración propia.

4.3.2. Memoria colectiva:

Las cultoras reconocen que vivencias como aquellas relacionadas con el traslado de sus piezas y el espacio que se comparte durante la venta de la loza, en la Feria de Cauquenes, son instancias que se valoran y reconocen como parte de la memoria presente, las cuales también fueron compartidas por sus madres y abuelas: “Es que desde que yo nací, vi trabajando a mi mamá, pero más antiguo, la gente dice 200 años, no sé, más de 100 años atrás. Sí, mi abuela también era locera”³³.

Sí, loceaban...uh, que me acuerdo de mi madrina, mi mamá, las tías, todas buenas para locear... una señora que hay allí. La señora ... que está viva, tiene 100 años y tanto y todas loceras antes. Todas loceando, aprendimos de ella³⁴.

³³ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

³⁴ Locera de Pilén, enero de 2019.

En los relatos se reconoce que el oficio es un trabajo que forma parte de la historia de Pilén, protagonizado por las mujeres, realizado por las madres y abuelas y aprendido en el seno de la familia, a través de la participación en diferentes etapas del proceso. Otras loceras reconocen haber aprendido a escondidas, porque en sus familias se oponían a que continuaran con la tradición, por considerarlo un trabajo difícil, sucio y sacrificado. Se observa que, dada la falta de oportunidades, las mujeres continuaron con el oficio de sus familias.

Una locera relata: “De 10 años empecé a locear, ya hace 70 años que estoy loceando, toda una vida, oiga. Sola, yo aprendí mirando, donde las miraba a ellas, ahí aprendí”.

Como señalamos en la dimensión histórica, el trabajo en loza, como hoy lo conocemos, era un oficio reconocido en el sector desde 1850, pudiendo ser más antiguo aún; ya que la necesidad de contar con contenedores para líquidos y otros utensilios de es larga data.

En la zona se contaba con facilidad de acceso a la materia prima para elaborar las piezas y además, le permitía a las mujeres compatibilizar la locería con las labores del hogar, de la huerta y del cuidado de los animales. Las mujeres del sector optaron por la loza como alternativa, dada la dificultad para estudiar, pues este oficio les permitió una entrada económica para el sustento familiar. “Éramos todas loceras, todas aprendimos, porque en esos años no se educaba a la gente. Entonces, desde chiquitita uno o dos años a la escuela y listo, que yo empecé a locear de 12 años”³⁵.

En las entrevistas, varias cultoras hacen referencias a las dificultades en la localidad para continuar con los estudios, debido a las largas distancias para trasladarse hacia las escuelas y los costos que la educación implicaba, los cuales las familias del sector no podían asumir.

Aprendí a locear que ya salimos nosotros del colegio, cuarto año básico no más, porque no habían más curso. Entonces: ‘Ya! me dijo mi mamá: ¿qué va a hacer ahora?, ¿va a tener que aprender a trabajar?’. Porque éramos 5 hermanos, entre hombres y mujeres, 3 mujeres y 2 hombres. “Tiene que aprender a trabajar para usted, porque ahora va a tener que comprar sus cosas para su casa, como niña, sus cositas” y me hizo comprar una cama: “Usted va a trabajar con su locita, se la voy a ir guardando su platita y usted va a comprarse una cama y una silla, para que bote ahí sus huesitos cuando vieja”. Así que así lo hice, fui juntando platita, fui haciendo locita, me gustó de trabajar porque agarraba plata”³⁶.

El oficio les ha permitido trabajar cuidando a sus familias, obtener independencia y contribuir a la economía familiar, en especial, para que sus hijos puedan tener mayor educación.

³⁵ Locera de Pilén, enero de 2019.

³⁶ Locera de Pilén, enero de 2019.

Independiente de las dificultades que han experimentado a lo largo de sus vidas, hay un sentimiento de libertad y orgullo por lo que desarrollan y han logrado con ello:

A mí me da importancia, porque yo eduqué a mis hijos con mi trabajo. Ser artesano es un beneficio grande, porque no la manda nadie a uno en su trabajo, no es obligá con nadie. ¿Se imagina?, yo eduqué a mis hijos, yo iba a la feria de San Bernardo, fue la primera feria a la que empecé a salir, con eso eduqué a mis hijos. Esa feria yo la tenía sólo para ellos, iba, agarraba la plata, me iba a Santiago, tenía a mi hija, la mayor, en Santiago, me iba pa' donde ella, le compraba todos los útiles a las chiquillas y la ropa. Así que después les daba no más y las mantenía, lo que le faltaba³⁷.

Sin embargo, los relatos también dan cuenta de lo difícil que era para algunas mujeres la venta de sus productos.

Iban a vender a Cauquenes, en carreta llevaban su greda y, cuando no, en la cabeza, aquí arriba unos atados inmensos en la cabeza y de a pies. Mi mamá decía: “Yo antes sufría mucho con el atado en la cabeza, el bolso de los paños de su niño y su niño en brazo aquí y otro adentro”, decía mi mamá. Se iban el día viernes y llegaban el día sábado con sus cosas, cansada, a patita pelada se iban ellas. Antes había un camino por arriba, no por el de abajo, no había camino abajo, había arriba no más y, por ahí traficaban ellas, muy sacrificadas³⁸.



Fotografía 9. Tetera sobre un brasero en casa de Trinidad Lara, sector Pilén Bajo.

Otro elemento relevante, que se reconoce en los relatos como parte de la memoria colectiva, son los productos que ya no se fabrican periódicamente, como las tinajas, que normalmente eran realizadas en Pilén por hombres, que requieren de mayor fuerza y de hornos de mayor tamaño. Los utensilios que se han perdido son principalmente los que han sido reemplazados por productos industriales utilitarios, como los que se utilizan en la cocina, por ejemplo, cántaros de 4 asas que se usaban para calentar agua y, en su reemplazo, hoy se utiliza la tetera. “Hacían tinajeras para echar agua, de cuatro orejas, hacían muchas cosas, todo para la casa, los fuentones, lo usaban para cuando hacían

vinos, para poner, para sacar el vino, unos fuentones grandes se hacían, las callanas para tostar, para hacer harina”³⁹.

³⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

³⁸ Íbid.

³⁹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

4.4. Dimensión simbólica:

El oficio, ligado al territorio por la obtención de la materia prima, presenta un arraigo hacia la familia y a los antepasados por medio de la actividad de sus madres y abuelas que aún trabajaban la greda y es aprendido en el seno de la familia. Para las artesanas, el oficio es importante, porque les ha permitido un grado de independencia económica y un ingreso que contribuye con la economía familiar. Este logro contribuye en el orgullo y la autoestima; sentimientos fundamentales para la preservación del elemento.

Asimismo, constatamos que a las loceras su trabajo no sólo les permite tener una vía de ingresos para ellas y sus familias, sino que les otorga un sentido de autonomía, ya que es una actividad que les gusta realizar, las mantiene ligadas a sus raíces familiares y territoriales, como explica una de las loceras:

Primero, es la situación económica, uno trabaja porque necesita... yo no sé, podría trabajar en otra cosa la verdad, pero por el tema de las niñas y todo, estoy en la casa. Entonces, me gusta, porque soy la única de la generación de los míos, llevo con orgullo esto de que mi abuelita me enseñó. Yo siempre he dicho, me dejó una gran herencia porque, con esto, si bien no puedo sustentar los gastos de la casa, eran mis cositas, las cosas de las niñas, porque en el verano esto es muy bueno, pero en el invierno es flojo, hace frío igual y, si no hay pedido no compran, en la feria no se vende mucho⁴⁰.

Los objetos que elaboran son representaciones del entorno, por ejemplo, de la actividad económica secundaria, como es la crianza de gallinas y cerdos, la cual se refleja en sus temáticas, ya que recrean a los animales en algunas piezas zoomorfas.

El oficio está vinculado con el mundo femenino, como podría representar una guitarrera que en la zona central es contenedora de los saberes, del canto a lo humano y lo divino, a las historias, al arte, a las tradiciones, el lenguaje popular, a la femeneidad, y a lo picarezo. Actualmente, son azafates, fuentes y pailas, azucareros y mates; antiguamente, eran jarros teteras y tinajas de diferentes tamaños, para cereales, harina y vino.

Otras piezas simbolizan la importancia de los objetos que facilitan la vida cotidiana en el mundo rural, como son, las cocinas a leña y las carretas de bueyes, que han cumplido un rol fundamental en la forma de trasladarse y en el “negoceo” de la loza:

⁴⁰ Locera de Pilén, enero de 2019.



Fotografía 10. Carreta de bueyes con yugo y chanchito-alcancia, elaborados por Delfina Aguilera.

Y esta significa la carreta carbonera antigua, la que se llevaba con carbón, la carreta carbonera la llevaban a granel, por eso yo hago las carretas, esta es una pieza antigua... la carreta con bueyes la llevaban cargadita y las viejitas llevaban una carreta de loza a vender a Cauquenes⁴¹.

También encontramos objetos de carácter religioso, como los rosarios, los pesebres y las iglesias locales, lo que evidencia una identificación de las loceras con el cristianismo, aunque no lo declaren en las entrevistas y no esté asociado a algún hito ceremonial importante en la zona, pero es un rasgo de la cultura criolla campesina que se mantiene, producto de la extendida evangelización de la iglesia católica en el campo chileno.

En los oficios artesanales, en general, hay una búsqueda de representación de elementos que tienen una presencia próxima y que otorgan sentido a la vida de los/as cultores, ya sean piezas de carácter ritual o religioso u objetos cotidianos, los cuales actúan como espejos del entorno y de la memoria colectiva de la zona en que se originan.

En los últimos años, un elemento que ha simbolizado un riesgo para la actividad locera tiene que ver con el aumento de la presencia de plantaciones forestales en el territorio comunal. Como muestra la Figura 20, éstas ocupan un porcentaje importante, tanto dentro de la

⁴¹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

comuna, como en la localidad de Pilén. Sin embargo, esta situación se ha dado de manera paulatina, con la instauración en 1974 del DL 701, de incentivo a las plantaciones forestales, con lo que este paisaje ha sido una progresión, en la que la presencia de los monocultivos forestales ha simbolizado a su vez la pérdida de especies nativas, al mismo tiempo de los cambios en el paisaje, mediante procesos como la erosión o el aumento en la demanda de recurso hídrico en los caudales.

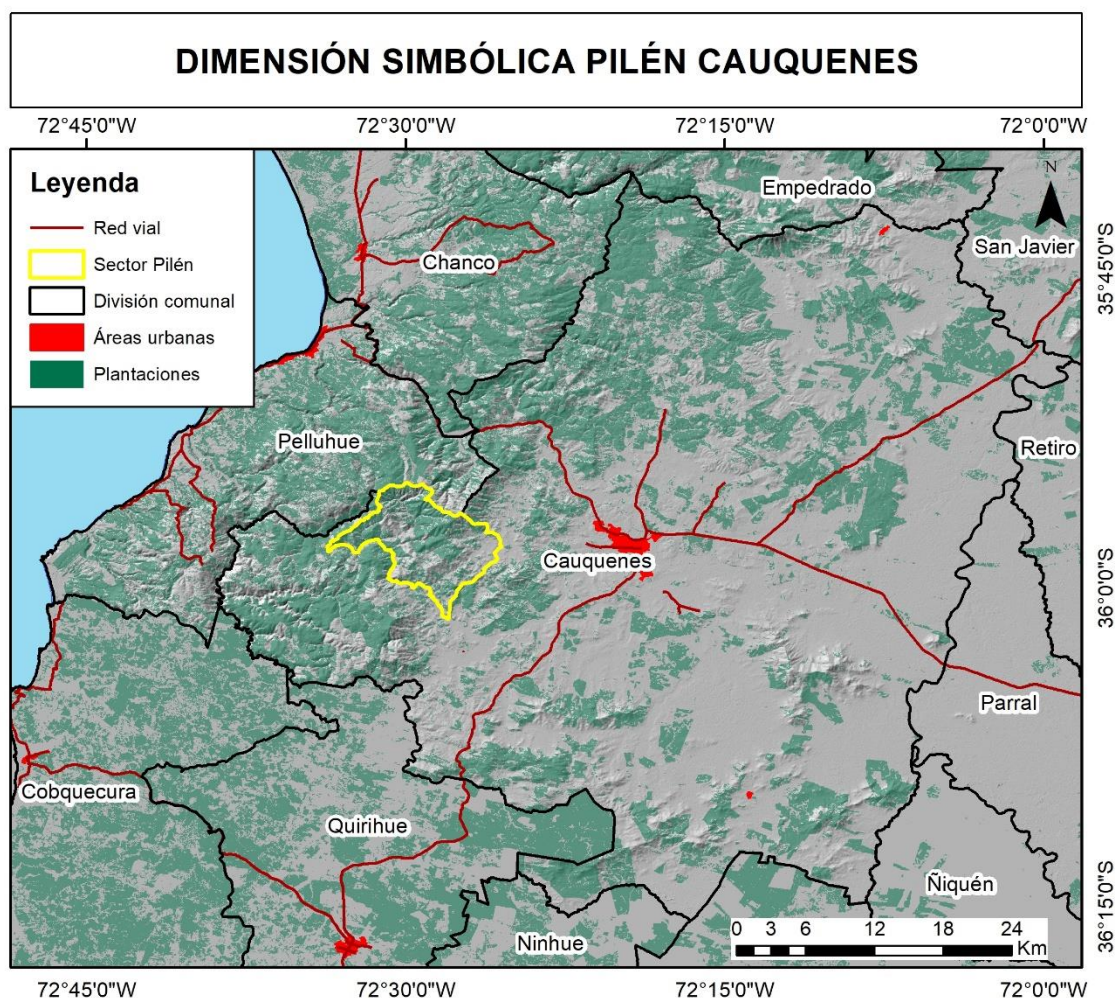


Figura 20. Dimensión simbólica Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

4.5. Dimensión temporal:

Respecto de la temporalidad, las artesanas expresan que está asociada al clima, el cual afecta, esencialmente, dos etapas relevantes del proceso: la extracción de las materias primas y el incremento del tiempo de secado de las piezas, siendo el verano una época más productiva, por lo favorable del clima; el invierno también les permite producir piezas en

zonas más protegidas o al interior de sus viviendas, aunque es más difícil lograr que la arcilla pierda la humedad al secarse y continuar con el bruñido: “Lo que afecta las ventas es el invierno, porque en el invierno no se vende, cuesta hartito poder secar, no tenemos un taller, en donde se pueda secar o calefaccionar. El frío en el invierno es mucho”⁴².

Si bien, la recolección de los materiales se desarrolla principalmente en verano o cuando no llueve, aparece otro elemento de la naturaleza que contribuye a la extracción, según algunas loceras, como es la “luna menguante”. Según una de las loceras: “Sí, las dos cosas, para que no se parta. Las cosas cuando uno las hace, se parten cuando uno las saca en Creciente; yo, por lo menos, la saco en Menguante y no se parte”.

Así mismo, el momento para cocer la loza es muy importante, ya que en verano las temperaturas en la zona pueden llegar a los 40º C y el riesgo de incendios forestales es inminente cada año, debido a la sequía y a que la zona de Pilén está absolutamente rodeada de pinos y eucaliptus. Esta situación impide que ciertas loceras, hagan fuego para realizar sus cocciones, debiendo esperar una época de menor riesgo, como es el otoño, invierno o primavera.

Otro factor de temporalidad del trabajo es impuesto por el proceso de la arcilla, la cual debe secarse y perder humedad, para poder molerla y obtener un grano más fino. Esto implica que las loceras deben esperar varios meses para molerla, una vez extraída y cernirla cuando está seca para amasar. Una vez modelada la pieza, también se deben contemplar tiempos de espera para secarlas y, posteriormente, bruñirlas. Así las loceras alternan sus días entre la espera del secado, el bruñido, la cocción y la venta de sus productos en la Feria de Cauquenes visible en la Figura 21. Una de las loceras, plantea que hay que organizarse:

Yo trabajo hoy lunes, mañana martes un rato, el miércoles voy a Cauquenes, no hago nada, después llevo, bruño, no loceo, porque teniendo un buen poco de loza, la bruño y la cuezo, y después hago así, de a poco.

⁴² Locera de Pilén, enero de 2019.

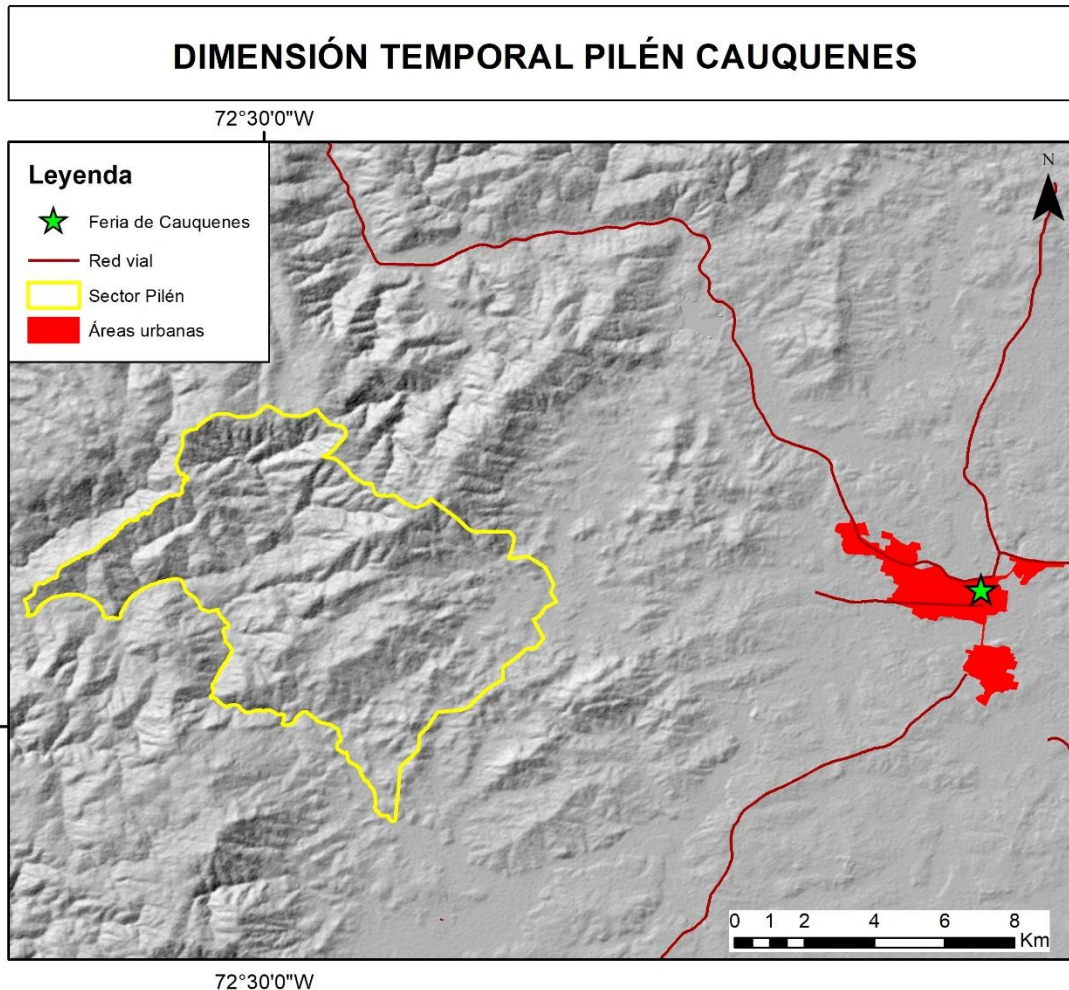


Figura 21. Dimensión temporal Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

La estacionalidad también afecta la comercialización y las ventas de la loza, la cual es más propicia durante los meses de verano, debido al clima y las vacaciones de verano, en que se produce una mayor presencia de visitantes en varios puntos de la región y en la localidad.

Sí, en el verano se vende en la feria, se vende mucho, se vende enero y febrero, hasta marzo, como tres meses los mejores. Entonces, si uno trabaja en el invierno, se sabe que en el verano va a vender todo eso. Y en el invierno, es súper poco si uno no tiene pedidos, con lo que se vende en la feria no alcanza para los gastos, digamos...⁴³.

La venta en la Feria de Cauquenes se realiza los días miércoles y sábados, lo cual las obliga a hacer una pausa en el loceo durante esos días, para trasladarse con sus productos y gestionar

⁴³ Locera de Pilén, enero de 2019.

su venta. Una de las loceras explica cómo organiza el tiempo durante la semana, en relación a la producción y venta de las piezas:

Por ejemplo, los días eran todos, uno sabía lo que tenía que tenía que hacer. El lunes y martes yo trabajaba para mí, el día miércoles y el día domingo machacábamos la greda, el día lunes y martes trabajaba para mí, el día martes volvíamos a machacar greda porque no duraba nada y ya, el día jueves, ya bruñía la loza de mi abuelita, con mi tía, todo.

Las loceras han tenido la capacidad de adaptarse a la greda, trabajan en relación a los tiempos y ritmos que da la materia prima y la estacionalidad del clima, es parte del valor de su trabajo. Si bien, no todas expresan que sea una necesidad el contar con un taller, para quienes no cuentan con un espacio propicio para trabajar, el contar con éste puede contribuir a mantener el oficio y mejorar las condiciones de trabajo en el invierno.

3.1. Dimensión material:

3.1.1. Materialidad asociada al desarrollo del Elemento:

Para la elaboración de la loza, los insumos usados son básicamente: arcilla, colo, bosta de vaca y leña, como combustible. Si se requiere que la pieza tenga un acabado negro o ahumado, se agrega un elemento más, según su disponibilidad, el cual puede ser hojas secas de roble, hojas secas de litre, paja de trigo o aserrín de pino.

Cabe destacar que, a diferencia de otros oficios, los materiales usados en la loza están a disposición en el sector de Pilén, por lo que no tienen que ser adquiridos fuera de la localidad, ni trasladados de otras comunas o regiones, situación que se mantiene desde que sus antepasados ejercían el oficio. A continuación, describiremos cada uno de ellos:

En primer lugar, se encuentra la arcilla, la cual corresponde a la denominada popularmente como “greda”, que es un tipo de arcilla más gruesa y de baja temperatura de cocción, es decir, las propiedades físico-mecánicas del material cambian al alcanzar los 700° u 800°, logrando la dureza óptima para el uso, a diferencia de otras arcillas que requieren lograr entre 1050° ó 1450° durante la cocción, además de requerir el uso de hornos especiales. Cocer a temperaturas más altas produce un cambio químico en la pieza, ya que la “sílice”⁴⁴, partícula microscópica que compone las arcillas junto al “alumnio”, se cristaliza, permitiendo que las piezas sean impermeables y no porosas, evitando así la filtración de líquidos. La ventaja demostrada, según las loceras, es que la greda de Pilén tiene las propiedades precisas para trabajar la loza, sin tener que mezclar con otras arcillas para conseguir sus resistencias y condiciones óptimas para el cocido.

⁴⁴ Óxido de silicio (IV) o dióxido de silicio (SiO_2) es un compuesto de silicio y oxígeno, que se encuentra en las arcillas y facilita su transformación en productos cerámicos o vítreos.

En Pilén Bajo, donde se encuentra la veta desde la cual se extrae la arcilla, es propiedad privada, de acceso restringido, administrada, hasta hace poco, por la locera Dilia Lara. Una de las loceras comenta sobre el fundo en que se ubica la veta: “Sixto González, ese era el dueño del terreno y ahora quedó el hijo y el hijo arrendó el pedazo dónde está la greda y el dueño es de allá de Santa Rosa y no quita la greda tampoco”.



Fotografía 11. Veta de greda en Pilén Bajo.

La libertad de acceso a la materia prima, estimula en las loceras una sensación de seguridad respecto de la disponibilidad del material. Por lo tanto, no perciben la necesidad de resguardar la ubicación de este espacio o mantenerla en secreto, tal como lo manifestaron durante las entrevistas y la actividad de validación del estudio. Señalan tener la confianza en que se respetarán los acuerdos establecidos con el propietario del terreno, Carlos González y el actual arrendador. Sin embargo, siendo la única veta de acceso colectivo⁴⁵, consideramos que un acuerdo de este tipo es débil y amenaza la continuidad del oficio a futuro, pues mientras las loceras no sean propietarias del terreno o no cuenten con documentación legal que garantice no sólo el acceso al predio –independiente del cambio de dueño –sino también la extracción de la materia prima en el futuro.

Afortunadamente, la veta colectiva se ubica cerca del camino, lo que facilita el traslado de la carga. Primero que todo, es necesario poseer el conocimiento para diferenciar entre la tierra común y la greda, un saber adquirido mediante el aprendizaje de las loceras más experimentadas. Luego, se organizan en grupos de varias mujeres, quienes acompañadas por familiares, remueven la tierra con la ayuda de pala y picota, para sacar los terrones de arcilla y disponerlos en sacos y/o canastos. Finalmente, transportan la carga en sus vehículos o carretas, hasta sus hogares. Una de las loceras relata su experiencia:

La greda la van a buscar los chiquillos, cuando llegan mis hijos, uno de los dos que está aquí, otro que viene que trabaja afuera, en Santiago trabaja, él va, tiene una camioneta, y él va a sacar greda y trae sus tres sacos. Ahora se acabó la greda, queda poquito, hasta que llegue. Pero si yo llego a locear, vamos en carretilla no más, con el joven que hay acá. Pero cuando

⁴⁵ Existe información de vetas de uso privado, presentes en sitios de loceras, como en el caso del sector La Culebra, de Francisca Leal, y la Plazoleta, de Edith Valenzuela.

llega, él va a buscar sus 3 sacos, sus 6 canastos, 8 canastos trae, pero la sacan los chiquillos entre los dos, porque es dura⁴⁶.

Por otra parte, hay loceras que deben contratar los servicios de traslado o comprar el combustible, cuando no cuentan con familiares que les apoyen. Esto influye en el costo final de los productos, ya que implica subir los costos finales, tal como lo relata otra de las loceras:

\$20.000 pesos pagué, si no es llegar y sacar, yo compro leña para cocer y me cuesta \$150.000 la camioná de leña, compro lampazo, con eso cuezo. Sí, oiga, si no es nada todo gratis, si la cuestión, sacando la cuenta, no es gracia la cosa, la gente cree que todo nos dan las cosas, si no nos dan todo las cosas, si uno no tiene plata, no hace nada.

Como se puede apreciar el proceso no está exento de dificultades. Al peso de la carga y los costos asociados a contratar los servicios, se suma el clima extremo en verano y las exigencias físicas que la extracción y la recolección conllevan: “Ayer fuimos de madrugada, nos levantamos a las 6 de la mañana, estaba oscuro y fuimos para arriba, llegamos oscuro arriba todavía, a sacar un poco”⁴⁷.

Nada, el principal problema el trabajo físico no más, porque es... por ejemplo, ahora hay algunas loceras que van con palo y picota a trabajar no más, al hombro. Antes, trabajando con mi abuelita, también me tocaba eso. Caminábamos, nos quedaba más o menos, hora y media, que teníamos que ir con el saco al hombro, digamos. Pero ya no, uno se pone más moderno y va en carreta o en camioneta, algo así, pero todavía hay personas que van así al hombro⁴⁸.

Las artesanas extraen y trasladan la cantidad de material que consideran necesario para realizar su trabajo durante el año, puesto que no existe una cantidad o cuota establecida para cada una. Es una decisión que apela al criterio de las loceras y que no genera conflicto entre ellas, ante lo cual, una de ellas afirma que:

Es libre, uno sabe lo que va a necesitar durante el período, digamos de marzo a noviembre, diciembre, que ahí ya la greda va a estar seca y se puede usar, porque en el invierno es casi imposible, porque es agua, es barro.

⁴⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

⁴⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.



Fotografía 62. Arcilla en polvo machacada y arcilla en pasta, lista para modelar.

Algunas loceras aseguran que, en la localidad, se encuentran dos tipos de arcillas, una más gruesa y otra más fina, las que combinan para lograr la consistencia óptima del material.

Una entregaría “dureza” y, la otra, “suavidad”, a la textura de la pasta cerámica:

Es más dura la greda, es más... hay una que es amarillita y, hay otra, que es más negra, pero es más dura que la tierra. Por ejemplo, si uno va a picar con una picota, entonces se va a salir el pedazo de tierra y va a quedar la greda, porque hay que picarla más de una vez, es muy dura. Después, si se acaba, ahí vemos. Donde sacamos ahora, nos ha durado años sí, años... ahí vamos buscando⁴⁹.

En segundo lugar, encontramos el “colo”, que corresponde a lo denominado técnicamente como “engobe”, material que permite dar un color particular al acabado de las piezas, otorgando un color rojizo, probablemente producto de una alta composición de hierro. Es una “arcilla poco maleable y rica en óxidos”⁵⁰, que se mezcla con agua, obteniendo un líquido similar a una tintura aguada. Para su aplicación, se pinta la superficie de la pieza con un pincel artesanal, hecho por las loceras con un paño. Posterior a su aplicación, la pieza es bruñida con una piedra, otorgándole mayor brillo.

⁴⁹ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁵⁰ Barrales, C. (2009)



Fotografía 73. Colo o engobe.



Fotografía 14. Pincel artesanal de paño.

El colo también se extrae en vetas, como la arcilla, pero en zonas de más difícil acceso y alejado de la localidad, como el sector El Trozo, en plena Cordillera de la Costa, a más de dos horas de distancia, por ello, para realizar la recolección, se organizan generalmente con familiares que acompañan o facilitan el traslado, debido a la lejanía de lugar. Una de las loceras comenta que “El colo se saca en otra parte, no junto con la greda, el colo hay que ir a la montaña ahí, allá está la veta de colo, para Cayurranqui, para el Trozo, para allá está el colo”.

La extracción de este material se realiza con menos frecuencia que la greda, ya que su rendimiento es mayor: “El colo se va a buscar una vez, a los dos o tres años, porque ese se ocupa poco”⁵¹.

En tercer lugar, está la leña, combustible para quemar las piezas, lograr una temperatura que produzca el cambio químico y, con ello, la cocción de la pieza y el ahumado posterior. Para quemar, las loceras usan leña de roble o culén, especies nativas presentes en la Figura 22, así como también, bosta de vaca. Lo que deben lograr es un aumento y descenso gradual de la temperatura y mantenerla para que las piezas logren el cambio químico. El uso de la leña como combustible implica poseer una experiencia y un conocimiento técnico especializado, respecto de las temperaturas apropiadas para la cocción de la arcilla.

⁵¹ Locera de Pilén, enero de 2019.

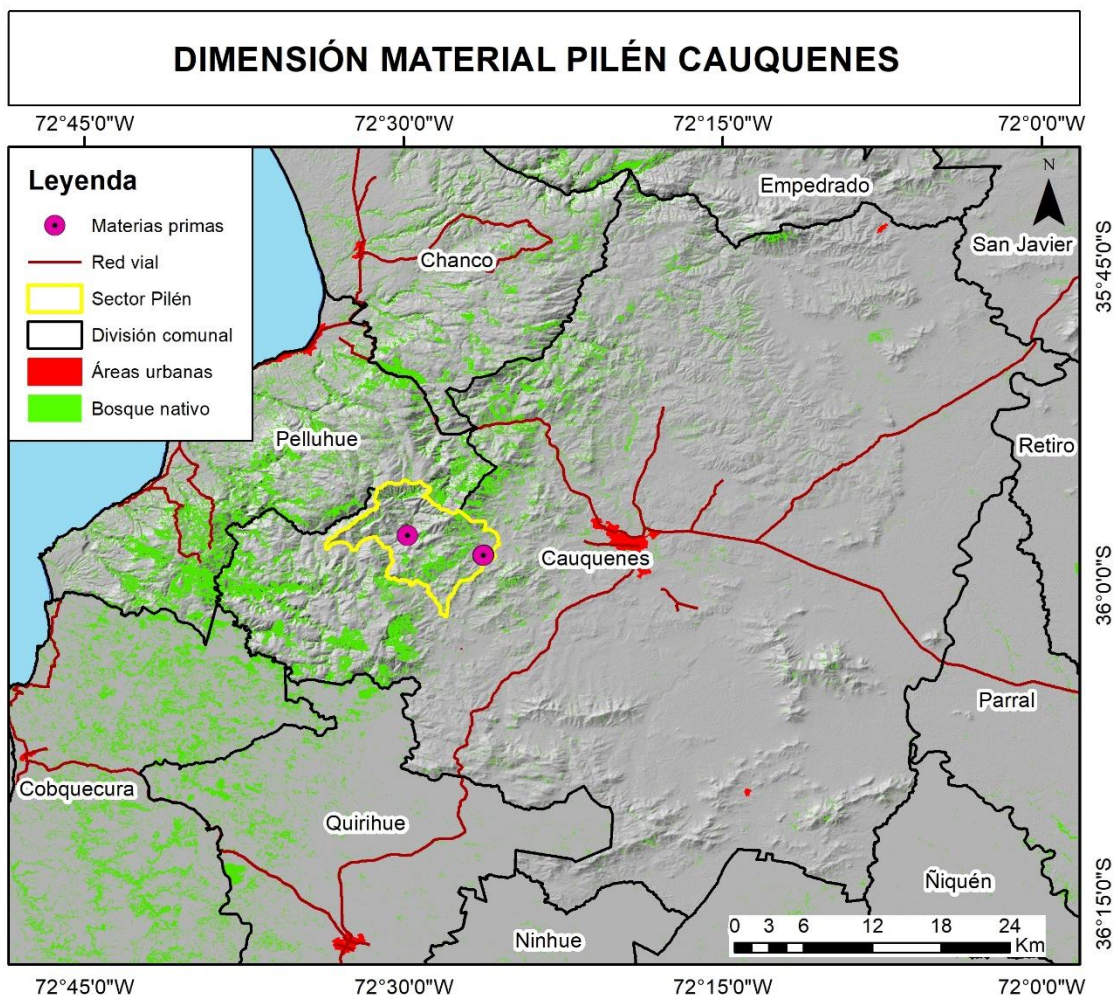


Figura 22. Dimensión material Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.



Fotografía 15. En primer plano, se observa la bosta de vaca almacenada en la sede de la agrupación. Al fondo, las loceras realizan una reunión.

También en el fuego se mezclan corontas de choclo secas e incluso carbón, pero lo más usado es la bosta de vaca y la leña de culén, puesto que ofrece los mejores resultados. La recolección también se realiza con la colaboración de familiares, quienes recolectan la carga en sacos, a través del campo, recorriendo vegas y praderas, sobretodo para encontrar bosta de vaca, la cual se almacena hasta el

invierno, junto a hojas de roble, que se usan para el ahumado o acabado negro de la loza. Actualmente, dicho efecto se logra mayormente con el aserrín, ante la escasez de las hojas de roble. Una de las loceras establece diferencias entre algunos tipos de leña para la cocción:



Fotografía 16. Eliana Apablaza loceando con su herramienta a partir de una cuchara.

Las personas que cuecen con leña, como igual lo hacíamos antes nosotros, que cuando ya se acaba en el verano, salimos a buscar dos carretas de bosta de animal y se nos hace poca. Entonces, se va buscando leña por mientras que está todo sequito, tiene que ser como de... se me fue el nombre... leña de Culén, de Culén porque, por ejemplo, se usaba el pino, también puede ser, como que prende y se apaga luego, si usaba el roble se iba a recocer, porque es muy buena la leña, prende mucho, pero para calentar la loza se echa de todo no más, el palito que se encuentre uno lo hecha al fuego.

Las herramientas son utensilios que actúan como una extensión de la mano, para ejecutar ciertas técnicas que la mano no podría lograr por sí misma, por lo que es necesario que cada herramienta permita que la cultora se sienta cómoda. Por éste y otros motivos, como la inexistencia en el mercado de herramientas que se ajusten específicamente a ciertas técnicas o la

dificultad de acceso a dichas herramientas, ya sea por distancia o precio, muchos artesanos de distintos oficios tienden a fabricar sus propios utensilios o a adaptar materiales a sus requerimientos.

Es común que las loceras utilicen herramientas sencillas, producto de la reutilización de otros utensilios caseros o de autoconstrucción, incluso piezas heredadas de sus antecesoras, así como también herramientas rescatadas de otros espacios de su vida cotidiana, como aquellas que se usan en el campo. Lo importante es lograr la completa adaptación de este instrumento a la mano de la cultora, que le permita mantener el ritmo, en el desarrollo de las distintas etapas del proceso. Es en la práctica y con la experiencia que se va probando y seleccionando las herramientas más apropiadas.

En la primera etapa de recolección, las artesanas usan palas, tridentes y picotas, principalmente, para sacar los terrones de arcilla, la cual transportan en canastos, sacos o baldes y movilizan en carretas o vehículos motorizados. En el caso de la recolección de leña como combustible, se utiliza el hacha para cortar la madera. Como vemos, son herramientas propias del trabajo del campo, presentes en cada hogar de la zona rural, útiles para la primera fase de extracción y recolección de materiales.

Una vez que acumulan la arcilla en trozos, se deja secar por un tiempo, para luego molerla y transformar los terrones en polvo. Algunas artesanas poseen un molino que facilita el proceso, de lo contrario debe hacerse con un mazo de madera. Es un trabajo pesado y sacrificado, que requiere fuerza física, tal como describe una de las artesanas:

Cómo le voy hacer así, cuesta mucho machacar la greda, después cernirla en el harnero, guardarla dentro de un saco limpio de nylon, ojalá para que no le entre basura, y mojarla de a poco. Es un gran sacrificio este trabajo e ir a buscar la leña para cama que cuesta un mundo, la mejor para cama es el “Culén” e ir a buscar bosta de animales por ahí, donde pillen en carretilla.



Fotografía 17. Mazo artesanal de madera, para machacar la tierra.

Para lograr una granulometría homogénea en la pasta, se requiere del harnero, que refina la greda. Luego se agrega agua para elaborar la pasta mediante un proceso de amasado, el que se realiza sobre una base de madera.



Fotografía 18. Diversas herramientas de una locera: cucharas, cordobán, tablitas, cuchillos y piedras.

Otras herramientas se obtienen al interior de la casa, como son las cucharas, cuchillos, listones de madera, los cuales sirven como “espátulas”, para dar forma y terminaciones: “Principalmente, tiene que ser la cuchara, la paleta y el cordobán, esas son como las piezas claves para usarlas. Las herramientas claves para que uno trabaje, con la cuchara, la paleta y el cordobán, uno hace maravillas”⁵².

Una vez que las piezas han sido modeladas, se dejan secar para aplicar el colo o engobe, con un paño o pincel hecho de tela por ellas mismas. Para el bruñido, usan piedras recolectadas en el río, que cumplan con ciertas características, como suavidad, tamaño, forma, dependiendo de la zona a bruñir. El cordobán es un trozo de cuero reutilizado de cualquier objeto, como zapato o cartera, que es usado

⁵² Locera de Pilén, diciembre de 2018.

para alisar la superficie de la pieza; según una de las loceras: “Es un trapito no más, es como un cuerito, es un pedazo de cuero que le pasamos para alisarla, no sé dónde lo dejé”



Fotografía 19. Piedra para bruñir

La piedra, sí, yo tengo las piedras que eran de mi abuelita, de mis tías, que ahora no encuentro, porque ellas creo que sacaban de Pelluhue para acá, había una persona que las llevaba mucho. Entonces, uno las tiene que amasar digamos, tenían que hacerle una carita, que queden lisitas, la piedra en sí, no empieza a bruñir bien, entonces tiene uno dejarla que se quede lisita y ahí después empezar a bruñir, casi siempre lo hacemos cuando raspamos las loza y como la greda es áspera, le pasamos el bruñidor y ahí se va gastando después la usamos para bruñir con el colo⁵³.

3.1.2. Productos materiales del Elemento:

Desde el punto de vista de su función, la loza de Pilén se puede clasificar en dos categorías: la primera, es la utilitaria y la segunda, es la ornamental. Ambas, a su vez, incorporan representaciones del entorno próximo de la locera, el paisaje rural.

Las piezas utilitarias pueden ser descritas como aquellas que pertenecen al mundo asociado de la mujer, ya que se vinculan estrechamente a la preparación de los alimentos, una actividad que las loceras dominan al ser dueñas de casa. Son contenedores para preparar y servir alimentos, cuyos requerimientos funcionales son ampliamente conocidos por las mujeres. Poseen la destreza para elaborar contenedores para distintos alimentos fríos o calientes, tales como, pailas, azafates y ollas. También elaboran productos de menor dimensión, como tazas, vasos, azucareros y mates, entre otros. Maceteros y tiestos para plantas también están presentes y son requeridos por los clientes.



Fotografía 20. Pailas y fuentes pebreras con cucharas, en proceso de secado, en el taller de Benedicta Lara.

Algunas piezas han dejado de fabricarse, pues han sido reemplazadas por materiales como el vidrio, el plástico y la loza esmaltada, gracias a la inclusión en el medio de fábricas con procesos industrializados: “¿Por qué? Yo creo que nadie echa agua en tinajeras, ahora hay

⁵³ Locera de Pilén, enero de 2019.

refrigeradores y antes no habían, hasta uno va a buscar agua al refrigerador, agua heladita. Yo tengo una botella congelá”⁵⁴.

Las tinajas, a las cuales nos referimos en capítulos anteriores, ya no se fabrican y, por lo tanto los hombres no participan, al menos en Pilén, en la elaboración de estos contenedores cerámicos. No obstante, sí se hacen tinajas más pequeñas, con volúmenes que permiten contener líquidos hasta 25 litros aproximadamente. Sin embargo, el recuerdo de la fabricación de estas grandes tinajas está presente en la memoria de las loceras, ya sea porque las vieron en uso o porque aún existen tinajas en los hogares del sector. Una de las loceras, recuerda que su abuela, las prefería a las piezas pequeñas:

Las tinajas grandes no, las tinajas esas tinajas gigantes, los jarrones gigantes, también grandes, todas esas cosas hacían ellas... teteras, les pedían varias teteras antes. Esas cosas grandes, porque mi abuelita, por ejemplo, hacía todo eso, no le gustaba trabajar las pailas, decía que ganaba muy poco, hacía de las grandes no más⁵⁵.



Fotografía 21. Iglesia elaborada por Delfina Aguilera.

Las piezas ornamentales son esencialmente obras decorativas, de tipo escultórico. Representan mayormente elementos que pueblan el paisaje rural de las artesanas, así como también se encuentran objetos y escenas de temática religiosa. Dentro de las primeras, se encuentran carretas con bueyes enjugados, cocinas a leña, fachadas de casas con tejuelas, planchas de campo, guitarreras, chalitas, huaso a caballo, trilla y animales, como el cerdo, la gallina y la tortuga que, en algunos casos, sirven de alcancías. En tanto, en la temática religiosa se adscriben piezas como rosarios, palmatorias, iglesias y pesebres o nacimientos. “Me piden pesebre, me piden una iglesia y me piden cocinas a mí, eso es lo que me piden. Esta es la iglesia de San Alfonso de Cauquenes, así que yo hago las piezas, para no estar apurada después”⁵⁶.

⁵⁴ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁵⁵ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁵⁶ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Según Barrales (2019), existen otras categorías en las cuales se puede organizar la loza de Pilén. Se pueden clasificar según forma, uso y decoración. En cuanto a la forma, se encuentran las vasijas abiertas, cerradas y las formas escultóricas. Al organizar según su uso, surgen diversas subcategorías, como son, de almacenamiento, consumo, decorativo/lúdico, jardinería, transformación y transporte.



Fotografía 22. Tipos de piezas: utilitarias abiertas y contapa, para la cocina y para el jardín: fuente chanchito, macetero inclinado y olla con tapa.

4.6.3. Técnicas para la producción de la materialidad asociada al Elemento:

Las diversas técnicas de producción de la loza de Pilén poseen un estrecho vínculo con la presencia precolombina en la zona, tal como lo explicamos en la dimensión histórica. En dicho parentesco radica una parte importante de su valor cultural, ligado a la preservación de los saberes, mediante un traspaso transgeneracional, que enlaza lo indígena con lo mestizo.

Se puede constatar que son escasos los métodos y tecnologías que se han modificado, salvo en cuanto a los materiales para la cocción, como el tipo de leña y hojas para el ahumado, así como también, la incorporación de herramientas que disminuyan el esfuerzo físico durante el proceso. Pero la técnica sigue coexistiendo con la sencillez que nos evoca su origen vernáculo, sólo afectada por los cambios en el ecosistema, producto del modelo extractivista que influye en la preservación de la artesanía, tanto a nivel nacional como internacional.

El proceso se puede dividir en 4 grandes etapas: extracción de las materias primas, preparación del material, fabricación de las piezas y cochura de las piezas.



Fotografía 23. Veta de extracción del colo o engobe, en un lugar de difícil acceso.

La extracción consiste en obtener la materia prima arcillosa desde la veta o yacimiento en que se encuentra. Éste se localiza en un fundo privado, en Pilén Bajo, donde cuentan con la autorización respectiva para su extracción. Esta labor se lleva a cabo entre varias personas, no es una labor solitaria, pues implica varias etapas, las cuales comienzan con la separación de los terrones de la tierra, el llenado de sacos o canastos, la carga de éstos hacia el vehículo o la carreta de tracción animal y el traslado del material recolectado hasta el hogar.

La preparación de la greda se inicia machacando o moliendo finamente los terrones de greda con mazo o, en algunos casos con molino mecánico. Luego, se cierne lo molido con un harnero, hasta disminuir el grano de la arcilla al tamaño más fino y homogéneo. En caso de obtener diversos tipos de arcilla, éstas se mezclan entre sí, de manera de combinar sus propiedades y lograr mejores resultados, tal como aconseja una de las loceras:

Sí, porque si la hace con la greda más suave, se salta y si la hace con la áspera, muy áspera, se le cae, se abre, se desarma, así que hay que echarle la áspera poquitito. Si yo echo un puñado de la áspera, voy a echarle unos dos de la suave, para que se arregle.



Fotografía 24. Arcilla molida en proceso de amasado, para formar la pasta cerámica.

Una vez que la arcilla ha sido cernida finamente, se le incorpora el agua y se mezcla, hasta conseguir una pasta homogénea y sin contenido de aire. Esta etapa es elemental y significativa en el proceso, ya que la permanencia de burbujas de aire en el material, pueden significar la pérdida de las piezas durante el proceso de quemado, producto de trizaduras e incluso, explosión de éstas, al contacto con el fuego.

La fabricación es una etapa que varía dependiendo de la pieza a elaborar. De acuerdo a lo mencionado por las loceras, se comienza a partir de un puñado de greda que se

amasa y se le va dando la forma con la mano, ahuecando y levantando para formar las paredes. Se apoya en una base de madera, para asentar la greda y, una vez que se tiene la estructura inicial, se construyen los bordes o paredes de la pieza. Cuando la pieza tiene mayor tamaño, se construye en base a la técnica del “lulo” para formar las paredes, los que después se unen y emparejan las caras internas y externas con herramientas como espátulas, en este caso, reemplazadas por palitos o cucharas.

Lo que más hago, lo que hago todas las veces, eso sí que un azafate usted puede hacerlo de chico, más grande: “Voy a armar 5 azafates de \$6.000 pesos” y lo hago, los armo, “porque esos hay que hacerlo con rollo”. Hay que armarlo, la partecita, después dejarlo que se oreo, que esté durito y se le pone un rollo por al lado y crece más⁵⁷.

Es según el pedido... ya, por ejemplo, pastelera, ya uno sabe sacar la pelotita de greda, más o menos sabe cómo el tamaño de la mano también y va según los centímetros, la pastelera es como la mano mía llena, entonces ahí le empieza a golpear, le hace el hoyito ahí, se va armando. Primero tenemos que armarla, dejar que se endurezca un poco y arreglarla, y ponerle la orejita y después se raspa y después se bruñe, sequita⁵⁸.

Una vez formada la pieza, se dejar secar oreándose, hasta que logre una resistencia mecánica a la manipulación, lo cual depende en gran parte de la temperatura ambiente. Una vez seca, se aplica el colo o engobe rojizo a todas piezas, con una brocha hecha de tela y, nuevamente, se deja secar, para bruñir y pulir. En esta fase, la pieza es pulida inicialmente con piedra, como una ágata de superficie lisa, debido al roce del agua; luego, se aplica un segundo pulido más fino, con un trozo de cuero o cordobán. Finalizados los distintos pulidos, se deja secar, para luego realizar la cochura de las piezas.

Las loceras dejan su impronta en cada pieza, debido al hecho a mano y al acabado que cada una dedica, tanto en el desarrollo de la forma, como en las terminaciones, dejando en evidencia sus características constructivas propias, como el espesor de las paredes, el pulidos, el bruñido o los rastros de la quema, rasgos que plasman el sello diferenciador de cada cultora en su obra:

No tan pulida, no le gusta a la gente tan pulida, yo ya me di cuenta que pulido no le gusta a la gente, le gusta más o menos no más, sí y tazas, las tacitas, las tacitas cuadradas no las va a ver en ninguna parte. Me representan las iglesias, casas antiguas, azucarero, les hago con una señora, ahí está, le puede sacar foto, ve⁵⁹.

⁵⁷ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁵⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁵⁹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

La cochura es la etapa final que corresponde a la quema de las piezas en fogatas o fogones, denominada “hornilla” o pira a ras del suelo, en un sitio descubierto. Primero, se templan las piezas, esto porque se requiere que las piezas no sufran cambios bruscos de temperatura, pues podrían resquebrajarse e incluso estallar.



Fotografías 25. Proceso de cochucar (izq.) y cocción en hornilla finalizada (der.)

Por este motivo, las piezas se ubican cerca del fuego y se precalientan gradualmente, en una fase que las loceras denominan “cuchucar”, observándose también un cambio de color que indica que la pieza se puede retirar del borde de la hornilla. Cuando éste alcanza la temperatura necesaria, de 800º mínimo, se introducen las piezas íntegramente en el fuego, cubriéndose con más leña o guano, que permite una combustión lenta y duradera. Finalmente, se sacan de la hornilla cuando están al rojo vivo y si se quieren ennegrecer las vasijas y darles el acabado ahumado en la superficie, se “entierran” inmediatamente dentro de una cama de paja de trigo, hojas o aserrín, logrando el efecto deseado en no más de cinco minutos. Una vez terminado el fuego, se limpian y están listas para ser vendidas:

Eso da gusto de la persona, porque uno va descubriendo cómo le queda mejor cocida y en el campo a mucha gente le gusta con guano, a otra le gusta con leña, pero leña de Mardones o de Culén, que son las leñas que usan. Mi mamá usa cualquier leña, ella no, no mira la leña, de lo que ella tiene le hecha para cocer. Yo en estos momentos estoy cociendo con carbón⁶⁰.

En resumen, las loceras identifican una gran cantidad de etapas y técnicas en el proceso de fabricación de la loza, muchas de las cuales tienen sus propias denominaciones locales: reconocer, recolectar, machacar, cernir y mojar la greda, luego armar la pieza, arreglar la pieza, raspar, alisar, orear, secar, bruñir, cochucar o cuchucar, cocer y, en algunos casos, teñir; las cuales se agrupan en estas 4 fases, con sello propio.

⁶⁰ Locera de Pilén, diciembre de 2018.

No obstante, no hay que olvidar, que existe una última etapa, que no tiene relación con el proceso productivo de loza en sí, sin que es una fase importante dentro de la cadena comercial y tiene relación con la venta. Así como las loceras invierten tiempo en la elaboración de las lozas, desde las etapas iniciales hasta las finales; así mismo deberán dedicar tiempo para lograr que se venda su loza; pudiendo ser mediante la venta directa al cliente en la feria Balmaceda de Cauquenes, a través de contactos con compradores al mayor de mercados artesanales, compradores de restaurantes, ferias artesanales, etc. Dependiendo del tipo de canal o forma de comercialización dependerá el tiempo invertido en esta etapa.

La sabiduría obtenida mediante la experiencia de cada locera, es la que determina la estructura y calidad de los procesos, ya que ellas poseen el conocimiento técnico especializado sobre los materiales y sus características. Es un oficio que se basa en la experiencia personal y en el legado familiar y que, si bien existen elementos productivos comunes a todas las loceras, en cada pieza se plasma la impronta y el saber de la cultora, por lo que cada objeto es único e irrepetible.

1.1. Dimensión económica:

1.1.1. Organización social y económica inherente al Elemento:

Las loceras trabajan esencialmente en forma independiente, son autónomas en lo que se refiere a la fabricación de las piezas, pero existen fases del proceso en que se apoyan en las redes familiares o comunitarias. Por tradición y por conveniencia, la recolección, extracción y traslado de la greda se hace en grupo, compuesto por miembros de la familia o cercanos de la localidad, aunque como hemos visto anteriormente, en sus dinámicas y relaciones es imposible desvincularse del lazo consanguíneo que existe entre los habitantes de la localidad. En estos momentos, es cuando es necesario el rol masculino, el cual colabora también al machacar la greda y en la fase de cocción.

Si bien no se detectó una organización formal y definida para estas funciones, en las entrevistas se puede observar que estas acciones son dinámicas y dependen de las relaciones personales y la situación cotidiana.

Como mencionamos también, la agrupación se crea al postular al reconocimiento como Tesoros Humanos Vivos el año 2012. No es una forma organizacional que sea parte de la orgánica de las loceras, sin embargo, les ha permitido establecer relaciones funcionales con organismos del Estado y particulares, ya que permite actuar en representación del grupo y coordinar acciones que beneficien a las socias, pues la información se canaliza a través de una representante de la agrupación, rol que ejerce la presidenta.

En las entrevistas emanan los problemas de comunicación entre las socias, pues manifiestan que la información no se transmitiría a todas y que los beneficios recaerían sobre unas pocas, atribuyendo esta situación a problemas administrativos y a relaciones en conflicto de larga data, entre dos facciones que dividen a la agrupación:

Una vez al mes y, si es necesario reuniones extras, ahí nos avisan para hacer reunión y, ahí es, cuando ellas avisan a unas pocas no más y a las demás no le avisan nada. Entonces, eso no está bueno⁶¹.

Si bien estar agrupadas facilita la comunicación de los organismos externos con las loceras, se requiere implementar un trabajo organizacional y asociativo interno, que medie en los conflictos y oriente los objetivos de la agrupación hacia un horizonte común. Frente a una pregunta acerca de los beneficios que trae la organización para las loceras, comentan:

Yo como agrupación, creo que no, no, porque esto es individual, no colectivo. Entonces, el trabajo de la greda para mí es más individual, que colectivo y veo que la gente es individualista para trabajar la greda. Entonces, sería falta de interés no más⁶².

La agrupación también es una vía para canalizar invitaciones a ferias y solicitudes de compra de productos, como lo requiere la Fundación Artesanías de Chile, una vez al año. A pesar de ser un pedido esperado por las loceras, pues implica un ingreso seguro, éste se realiza solamente en una ocasión durante el año. En consecuencia, manifiestan su deseo de recibir más pedidos, con mayor periodicidad, para así contar con un ingreso fijo, puesto que la mayoría comercializa en la Feria de Cauquenes y la Feria de Pelluhue, visibles en la Figura 23, salvo algunos casos, tienen pedidos de clientes estables.

Artesanías Chile también, sabe que nos ha comprado y con esa platita como \$200 y tanto mil pesos cada una, ahí aparecen hartas, sabe que hemos tenido para pasar el invierno. Con los \$200.000 y tanto, \$210.000, \$217.000, si uno lo sabe administrar, la plata rinde harto⁶³.

⁶¹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

⁶² Locera de Pilén, diciembre de 2018.

⁶³ Locera de Pilén, enero de 2019.

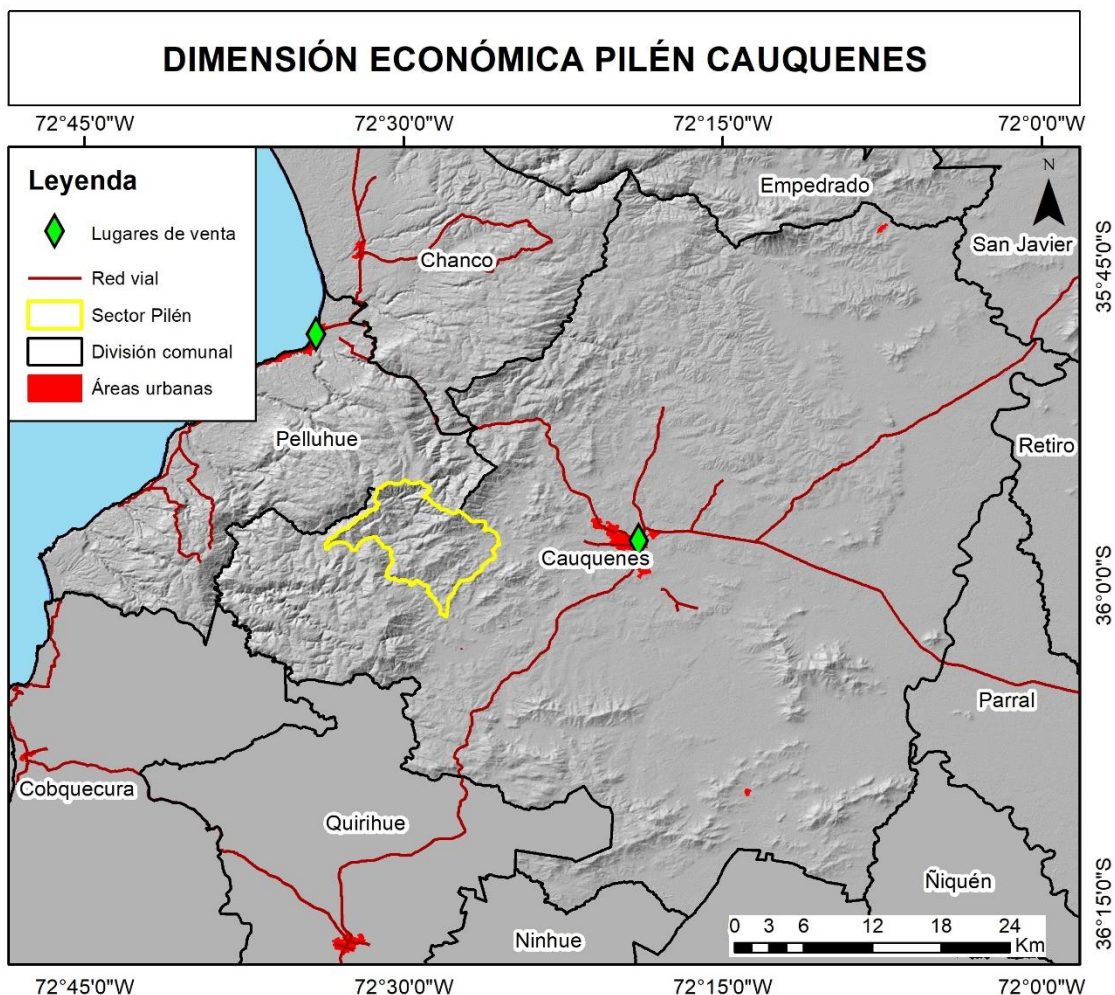


Figura 23. Dimensión económica Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

El cálculo de costos y la asignación de precios a cada pieza se realiza de forma individual, pues a la fecha no existe un valor consensuado en la agrupación, aunque se manejan rangos similares por algunos productos. Lo mismo ocurre respecto de las estrategias de venta, ya que cada cultora debe buscar cómo vender, ya sea en los espacios tradicionales como es la feria, por medio de invitaciones de organismos públicos, encargos de clientes particulares o directamente en sus hogares, cuando llegan los escasos visitantes a la localidad.

Cada una ve cómo maneja su negocio. El único beneficio que tenemos como agrupación, es que se nos hace un pedido, una vez al año, por Artesanías Chile y eso es como el único ingreso que nosotras sabemos que en el invierno vamos a tener, pero sí se venden, en cada uno de esos pedidos que entregan dentro del mercado no, pero las personas que... no todas las

loceras tienen puesto en la feria, se entregan por pedido, hay otras que las van a buscar a la casa y, en caso personal, yo en la feria no más⁶⁴.

Si bien cada una de las cultoras vende sus productos de forma independiente, también existe una red de apoyo entre familiares y conocidos para colaborar en ello, ya sea mediante la entrega de piezas a otra locera para que venda sus productos o recomendaciones mutuas entre cultoras. Una de las loceras se refiere a estas colaboraciones:

Sí, la persona que llega a comprar aquí y algunas me llevan ellas. Mi hermana, la que está enferma, con mi sobrina, me llevan algunas ollitas para vender. Sí, ellas me piden: “te vamos a llevar una olla”, “me encargaron” y ellas la llevan.



Fotografía 26. Loceras en sus “puestos” en la Feria de Cauquenes, en septiembre de 2014. Fotografía de Francisca Ortiz, en Memoria de Título.

Respecto del espacio histórico con que cuentan en la Feria de Cauquenes, lo consideran un lugar heredado en la historia del oficio. Para ello deben pagar un permiso anual por reservar el espacio para vender su propia loza, siendo alrededor de 10 loceras quienes tienen su “puesto” en que además de loza, venden productos de su huerta, tortillas, flores, entre otros. Una locera puntualiza que:

Como 15 años, yo pago todos los años el puesto, le dan un metro a uno, pagaba \$80.000 pesos, pero le daban a una por loceras de Pilén, lo bajaron a \$50.000. Así que todos los años pago \$50.0000 y tengo mi puesto, si ese puesto nadie se lo quita. Si uno cuando va a Cauquenes, cuando llega hay gente instalada en ese puesto, tiene que salirse no más, porque ese es de uno.

Antes vendían en mayor cantidad a clientes del Mercado de Chillán, aún lo hacen

⁶⁴ Locera de Pilén, enero de 2019.

esporádicamente, pero han disminuido los pedidos y las entregas regulares:

Venía un camión de Chillán ¿cómo era que se llamaba el hombre? Jaime Esparza, ese era de Chillán, tenía un camioncito viejo y se ganaba en el centro de Cauquenes y todas las loceras que iban a vender a él, los canastos, llevaban tantas docenas de pailas, tantas cosas y él se las compraba⁶⁵.

La participación en ferias como la Muestra Internacional de Artesanía UC en el Parque Bustamante en Santiago y el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, las ha visibilizado en el medio y les ha permitido difundir su trabajo. Gracias a ello, reciben invitaciones como agrupación para participar en ferias en otras regiones, sin embargo, no todas pueden participar; ya que les cuesta dejar sus viviendas, sobre todo cuando son mujeres solas o no tienen mayor apoyo familiar en sus casas.

Las loceras sólo reconocen la venta de las piezas que elaboran, no mencionan intercambio o regalos, sólo venta. Por otra parte, se observó que hay nula señalización de las casas y lugares de venta del trabajo de las loceras, siendo muy difícil el acceso para llegar al sector. Sólo las loceras que viven a orillas del camino, pueden tener una mayor oportunidad para vender desde sus casas.

Se observa que la asignación de precio en el caso de la reventa por parte de otra locera, puede significar motivos de discusión, ya que no todas comprenden que el traslado de las piezas y la venta en el lugar también tiene costo para el que revende y no desean bajar los precios.

Sí, es que algunas piden muy caro y otras muy barato, entonces no se ponen de acuerdo, a veces yo misma cuando voy a la feria, ya pailas no tengo, me falta eso, entonces estaría bueno que yo les comprara o que me pasaran la mercadería, pero me piden un disparate! Piden \$2.000 pesos por una paila y ellas las venden en el centro a \$1.000 pesos. Entonces, ¿cómo le voy a comprar? En... la reunión me dijo: “Es que usted le compra a ciertas personas” y no te puedo comprar a ti, porque tú me pides caro. En la feria, si yo no vendo, remato, no me voy a venir con toda la esta, entonces, ¿quién sale ganando? La que me vende, porque después le vuelvo a comprar o me vuelve a mandar y yo le vuelvo a vender, gana ella y gano yo. Pero algunas dicen: “No, es que usted va a ganar”, bueno, pero si así es el negocio”⁶⁶.

También se menciona el apoyo en gestión de diversas instituciones públicas, tales como, Indap, Fosis, la Municipalidad de Cauquenes y la Casa de la Cultura, sin embargo, no todas las loceras reciben igualmente estos apoyos de las instituciones, ya que dependen de los programas, subsidios y otros mecanismos de fomento productivo al que pertenecen las

⁶⁵ Locera de Pilén, marzo de 2019.

⁶⁶ Locera de Pilén, marzo de 2019.

loceras. Esto produce ciertos malestares, producto de una desigualdad de oportunidades, según las loceras:

A la Católica me van a dejar de la Municipalidad, me van a dejar y me van a buscar y como hizo un convenio Indap con la Universidad Católica y ahora no ve que las socias salen con Indap. La (que) está inscrita en INDAP y bueno para qué se inscribió en el grupo si sale por INDAP, porque el grupo tenía más chance que el INDAP, no la llevaban y ahora sale porque el grupo la ayuda y, como hicieron ese convenio, Indap me está pagando el puesto cuando voy a la Feria de Cauquenes, esa regalía tengo por INDAP⁶⁷.

4.7.2. Cadena productiva y encadenamientos. Caracterizar la demanda y comercialización asociada al Elemento:

Las artesanas controlan todo el proceso productivo, desde la extracción de las materias primas, hasta la venta de los productos terminados. No hay intermediarios en las etapas de la cadena productiva, esto permite que dominen el proceso completo, por ello, pueden tener una mayor independencia al no tener proveedores.

Sin embargo, la asociatividad y relaciones se establecen al momento de requerir transporte o cuando, excepcionalmente, se requiere realizar reventa de loza de alguna locera de confianza del sector.

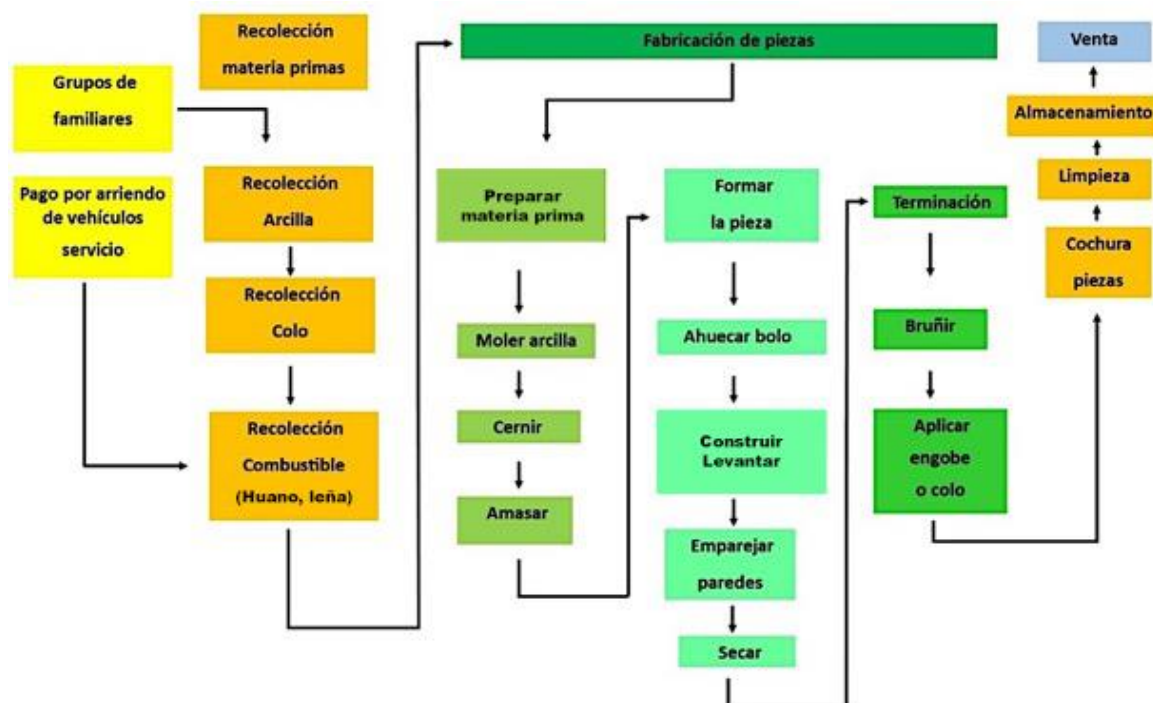


Figura 24. Flujograma del proceso productivo de las loceras de Pilén. Elaboración propia.

⁶⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Como hemos detallado, el sistema de producción se basa en técnicas ancestrales, similares a las utilizadas por los pueblos precolombinos que habitaron la zona central, en un estrecho vínculo con el territorio y su ecosistema, tal como la utilizaban los antepasados de las loceras en el siglo XIX.

Actualmente, las piezas elaboradas en Pilén, pueden encontrar una demanda en el sector de la gastronomía, al ser contenedores asociados a preparaciones típicas chilenas, las cuales “deben” ser servidas en platos de greda e incluso cocinadas en ollas de greda, donde adquieren otro sabor, en especial las que representan el campo de la zona central. En esta categoría, encontramos platos como las tradicionales cazuelas, los porotos con rienda, el pastel de choclo e, incluso, el mate, entre las bebidas calientes, se sirve en vaso de greda.

Se comercializan en los mercados y ferias, así como también en tiendas de artesanía. Éstos últimos son espacios en que se suele incrementar el precio de los productos, debido a los costos fijos e impuestos que impone el intermediario, pero en otro sentido, permiten contar con difusión mediante una vitrina permanente, durante todo el año, a diferencia de la estacionalidad de las ferias. En definitiva, cada modelo posee aspectos positivos y negativos, frente a los cuales los cultores se enfrentan a diario.

Las cultoras plantean la existencia de una competencia con la alfarería de Pomaire, ya que, si bien son piezas funcionales similares, desde el punto de vista del tipo y del uso, en Pomaire se ha producido una mayor intervención foránea en el proceso de fabricación, alejando los productos de su relación con el artesano y la identidad del lugar.

En el libro “Greda Viva”⁶⁸, se describe la intervención exógena, cuya presencia por décadas, se puede observar a simple vista por el visitante, pues es evidente la invasión de los productos importados. Antiguamente, la materia prima era extraída en el propio jardín de los alfareros, debido a la gran disponibilidad del material, ante lo cual se creía que la greda estaba viva.

Como podemos constatar, las problemáticas de Pilén están alejadas de la situación actual de Pomaire. Esto es un valor comparativo para el trabajo de las loceras, siempre que se exponga y se visibilice frente a los compradores: materia prima propia del lugar, proceso realizado íntegramente por quien vende la loza, linaje de loceras, sin productos importados y muchos más valores por enumerar.

Otros productos alfareros que también son percibidos como competencia para la comunidad de Pilén, son la artesanía de la Quebrada Las Ulloa y la Alfarería de Quinchamalí, también con

⁶⁸ Montt y Leclerc (2017)

reconocimiento Tesoros Humanos Vivos. Los tres grupos de alfareras presentan una serie de similitudes, como por ejemplo: son oficios ejercidos por mujeres, de edades adultas y adulta mayor⁶⁹, de aprendizaje matrilineal, con lazos consanguíneos, residentes en entornos rurales, con procesos realizados en su totalidad por las artesanas, con obras de similares temáticas y materias primas locales que dan origen a productos con identidad local; por nombrar las coincidencias más evidentes. No obstante, el apoyo del gobierno comunal, la inyección de recursos en materia de turismo y las actividades centradas en estas localidades es inmensamente mayor en Quinchamali, Pomaire y otras localidades de tradición alfarera. Lamentablemente la ubicación geográfica de Pilén dificulta enormemente este desarrollo y el municipio no ha logrado encontrar las claves para apoyar efectivamente a esta localidad.

El Sello de Origen, obtenido en 2017, puede ser un medio para diferenciarse de otros oficios, mediante una estrategia de difusión, la cual debe contar con asesoría de las instituciones. Sin embargo, hay que tener en cuenta que, tanto la Alfarería de Pomaire, como Quinchamalí también cuentan con este sello, ante lo cual cabe reflexionar sobre los atributos de valor del producto.

Además de la comercialización, es necesario pensar en otras formas de circulación de la artesanía. Algunas loceras comparten lo significativo que ha sido para ellas la experiencia de enseñar a personas fuera de la localidad. Algunas expresan que les gustaría mostrar en Pilén en qué consiste el proceso, que las personas, los residentes y los vecinos lo experimenten. Esto podría dar origen a una experiencia turístico-cultural, la cual se enlazaría naturalmente con servicios orientados hacia el ámbito gastronómico, tanto en restaurantes como en hoteles, espacios a los cuales la loza pertenece.

4.7.3. Rentabilidad económica del Elemento

Después era muy malo el negocio de loza, después cuando yo era casá, era muy malo el negocio de loza, no se vendía nada, éramos súper pobres, señorita. Yo me casé, pero me casé en Cauquenes, porque ya después me fui, de lola, como de 17, 18 años, me fui de asesora de hogar a Cauquenes y a trabajar así y por allá me casé⁷⁰.

El relato expuesto devela las dificultades del oficio, las cuales desencadenan un alejamiento de éste y la búsqueda de otras ocupaciones para salir adelante. Determinar la rentabilidad económica de la locería no es fácil o preciso, ya que no se puede determinar según las fórmulas tradicionales de cálculo de costos, para lo cual sería necesario determinar el valor de los insumos, como la materia prima y el combustible.

⁶⁹ El rango etáreo es entre 43 a 73 años, entre las 17 mujeres que forman parte de la Asociación Loceras de la Quebrada Las Ulloa.

⁷⁰ Locera de Pilén, enero de 2019.

Dado que los materiales son obtenidos mayormente por recolección y extracción directa de la naturaleza y sólo, en algunas ocasiones, pagan por servicios como el flete o por la compra de leña, es complejo valorizarlos, por lo que prácticamente no son considerados en el cálculo de precios, así como para las artesanías es difícil valorizar el tiempo de trabajo invertido y el conocimiento que manejan.

Los precios son establecidos en base a los valores que fijan las demás loceras y se estandarizan y regulan por lo determinando entre sus pares; de esta manera, no existen grandes diferencias. Por ejemplo, declaran que las piezas más baratas, las pailas pequeñas para pebre, las venden en \$500 pesos y las piezas más costosas, pertenecientes al ámbito ornamental como iglesias o pesebres, son vendidas entre \$25.000 y \$45.000 mil pesos: “Esas valen \$45.000, las iglesias, esa es la más cara; los pesebres valen \$35.000, esas son las piezas que vendo más caras, las otras son más baratas ¿cuáles son las que valen \$500?, por ejemplo”⁷¹.

Las piezas utilitarias son las más vendidas, en especial las pailas, que ofrecen al público en rangos que van entre \$1.000 y \$2.000 pesos. Muchas veces son los propios intermediarios quienes establecen los precios al comprar por mayor, los cuales no reconocen el valor cultural del producto que están comprando:

Mejor, uno sabe cuándo vende sus cosas, ahora si uno hace precio, porque si yo pido \$6.000 por un azafate, lo puedo dejar a \$5.000 a una persona que vaya a venderlo a otra parte, para que gane ellos también. Si yo pido \$4.000 por un azafatito así, lo vendo a \$3.500, entonces me compran 15 o 20 altiro⁷².

Las ganancias de las loceras dependen del lugar en que se venden sus piezas, ya sea la feria local, feria nacional o la tienda; así como también, la cantidad que se vende. Por ello, es importante tener certeza de cuánto puede producir cada una, debido a factores determinantes como la avanzada edad. Apuntar hacia una estrategia que determine cómo obtener mayores ingresos, podría incentivar a nuevas generaciones a iniciarse en el oficio, considerándolo como una instancia válida para ganarse la vida y no sólo para sobrevivir, además de dignificar el trabajo y conocimiento de las loceras:

¿Por qué siempre dicen, uno está vendiendo y dicen: “¿Por qué tan caro?”. Claro, hay cosas más baratas, pero usted está comprando y yo siempre le digo: “Usted está comprando una historia, un trabajo hecho a mano, un trabajo que es único” y que ahora tiene Sello de Origen,

⁷¹ Locera de Pilén, marzo de 2019.

⁷² Locera de Pilén, enero de 2019.

entonces no cualquier cosa tiene el Sello de Origen, entonces eso es como más que la gente no reconozca el trabajo de la greda⁷³.

En consencuencia, la rentabilidad que obtienen radica en el valor del tiempo invertido y de los reconocimientos como el Sello, más que en el valor de la materialidad. El valor que asignan a sus piezas depende de la educación que tenga el comprador y su sensibilidad a las prácticas identitarias y culturales. Por ello, se hace necesario difundir el valor cultural del elemento, para que el público crea necesario pagar un precio justo, más alto que los actuales, por una pieza de loza de Pilén.

4.8. Procesos y mecanismos de transmisión cultural del Elemento:

4.8.1 Componentes involucrados en la transmisión cultural

Todas las mujeres están involucradas en la transmisión de los saberes asociados al proceso productivo del oficio. Es importante precisar que los mecanismos de transmisión son diferenciados y dependen directamente de la personalidad y carácter de las socias, como en cualquier grupo humano; existiendo algunas de ellas que son más generosas con el conocimiento que se entrega y, otras en cambio, restringen sus saberes a terceras personas, privilegiando una enseñanza o traspaso intrafamiliar de sus conocimientos.



Fotografía 27. Taller y sala de ventas de Benedicta Lara, contiguo a su hogar.

⁷³ Locera de Pilén, enero de 2019.

La transmisión se lleva cabo mediante las formas tradicionales no escritas, tales como la observación, la oralidad y la memoria colectiva entre hijas, madres, tías y/o abuelas. Los espacios de esta transferencia se producen en los hogares, donde acondicionan espacios de la casa como taller, pudiendo ser la cocina, alguna habitación o una bodega; en que se habilitan además, lugares para almacenar las materias primas y las piezas en sus distintos estados de la cadena de producción; usando para ello repisas, mesones y estantes.

La observación temprana es una práctica sociocultural usual en las mujeres del territorio, quienes señalan los 6 años como la edad de iniciación, en que se producen los primeros acercamientos a la greda, a través de juegos e imitaciones de las mayores.

Posteriormente, se acercarán a las instancias de colaboración con sus mayores, al acompañar y participar de la recolección de materias primas e insumos, así como también las primeras manipulaciones con el material, durante la preparación de la greda⁷⁴ y el trabajo de reproducción de piezas, principalmente ornamentales, como miniaturas de animales y objetos de cocina, como la “teterita” y la olla. Posteriormente, entre los 10 y 12 años, se comienzan a elaborar piezas utilitarias que requieren más destreza y se producen las primeras instancias de venta de sus productos, con lo que aportan a la economía del hogar.

Mi mamá vendía toda mi locita, hacía pura locita chica sí, cantarito, ollita, cacharrito... Mi mamá vendía y toda la plata me la guardaba y con esa plata y, en ese tiempo, era todo el mundo pobre, con esa plata mi mamá me compraba género y me hacía vestido⁷⁵.

Los relatos de las loceras señalan como momento de transmisión, la vida cotidiana en el contexto de vida campesina, donde las actividades del oficio se integran o complementan con otras actividades que colaboran a la economía de subsistencia de las familias, en base a producción y comercialización de hortalizas, frutales, semillas, entre otras.

En la Figura 25, se visualizan algunos de los espacios de transmisión, como los sitios de obtención de materia prima y los bosques nativos, así como también los lugares de venta de productos en Cauquenes y Pelluhue.

⁷⁴ Indican colaborar a esa edad durante las fases de machacar, cernir y mojar la greda.

⁷⁵ Locera de Pilén, enero de 2019.

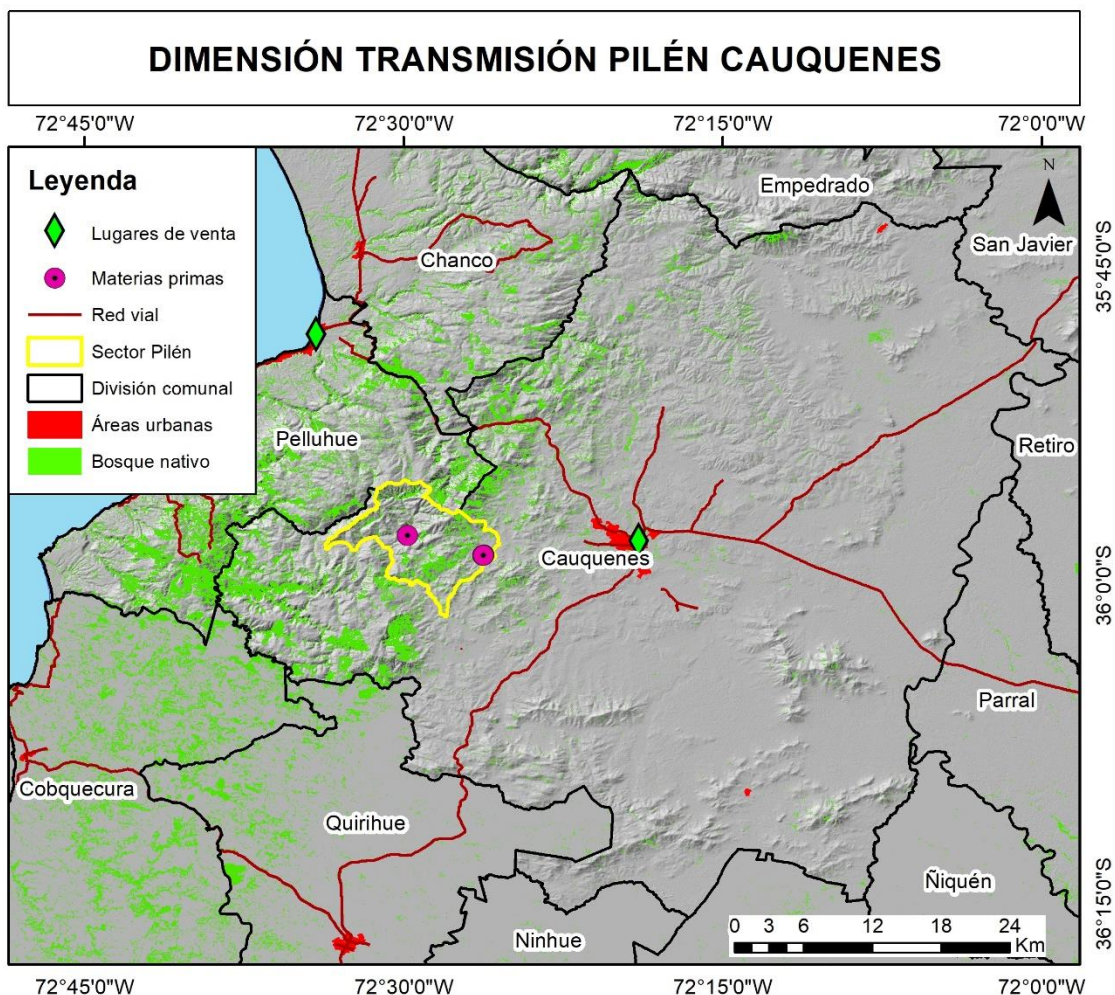


Figura 25. Dimensión de transmisión Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

Como se ha dicho anteriormente, el saber es dado en el seno de la familia, a través de la colaboración de los hijos a los padres o abuelos, situación en riesgo dado a que, casi en su totalidad los hijos y nietos de las loceras, actualmente viven o estudian en la ciudad.

Tal como señalamos en el capítulo 3, desde el punto de vista del rol familiar del elemento y vinculado a la transmisión matrilineal, reiteramos que las relaciones de parentesco son el sostén principal de la estructura económica y productiva local. Es decir, los roles familiares son funcionales al trabajo, ya que los distintos miembros de la familia ejercen tareas que tributan al desarrollo del proceso productivo y a la cadena de valor, pero que al mismo tiempo son esenciales para que el oficio perdure en el tiempo.

Además, existe la percepción y sentimiento por parte de las loceras, de que es un trabajo sacrificado y que exige un proceso que no es inmediato. Para las artesanas, es una causa que puede acabar con el oficio, así lo plantea una de ellas:

Se puede terminar, porque la gente se va a trabajar a otro trabajo y no le gusta a la juventud, a ellos no les tira, después se van y no pueden trabajar. Pero la gente que quiere aprender, aprende luego porque no es difícil y con pocas clases aprende, porque yo soy buena para enseñar, no me gusta de estar ocultando, uno le enseña como lo hace y ellos van a aprender al tiro.

Algunas de las loceras aseguran que es bueno enseñarlo en los establecimientos educacionales, puesto que ya han tenido experiencias al respecto, apoyadas por la Casa de la Cultura de Cauquenes, por ejemplo. Contemplar estas actividades como parte de un plan educacional permanente, es una forma de acercar y sensibilizar a un segmento de la población, que ayude a valorar no sólo el oficio, sino también a las loceras, fortaleciendo la identidad local, desde la institucionalidad, en el ámbito educativo.

De San Javier, lo hizo por la Casa de la Cultura, del Patrimonio, hizo un proyecto y me llevaron por dos horas al liceo de hombres, pero ahí fueron niños de sexto básico, de 12 años. Me gustan los dos, sí, me gustan los adultos y los niños y más me gustan los niños que son, estos niños con enfermedad de Down, son súper buenos. Con ese mismo proyecto del patrimonio, fueron dos horas también, pero los niños excelentes, mejores casi que con los otros⁷⁶.

Otro escenario de transmisión, que aún no se ha desarrollado, es vincular el trabajo de las loceras con centros de mujeres de diversa índole, pues algunas lo plantean como una actividad terapéutica con efectos positivos en la salud mental, principalmente con adultos mayores, reforzando la psicomotricidad, la tolerancia a la frustración, la creatividad, la cooperación, la expresividad, la memoria, el pensamiento lógico, entre otros.

La transmisión del conocimiento es transversal a todos los procesos, desde la selección de las materias primas e insumos, pasando por el armado y la cochura de las piezas, hasta la forma cómo deben embalsarse las piezas para su traslado hacia espacios de comercialización. Por ello, todos los actores son fundamentales para que éste permanezca, tal como lo veremos en la Figura 26:

⁷⁶ Locera de Pilén, marzo de 2019.



Figura 26. Diagrama de transmisión de conocimientos, en que se identifican: la etapa del proceso, los sujetos involucrados y los espacios en que se produce. En cuanto a los mecanismos y momentos, son transversales: la observación, oralidad y memoria colectiva, durante la vida cotidiana, integrada a la vida campesina. Elaboración propia.

Como se ha mencionado, los relatos permiten constatar la existencia de relaciones familiares, directas e indirectas, en que intervienen la mayoría de las loceras, ya que dichas relaciones no son solamente consanguíneas, sino también de vecindad; lo que se evidencia en la existencia de troncos familiares predominantes en la localidad, desde los cuales descienden gran parte de las loceras entrevistadas para este estudio y sus familiares, como son los que vemos en la Figura 27:



Figura 27. Representa los principales troncos familiares entre las loceras de Pilén. Elaboración propia.

Otros apellidos que forman parte de los linajes de loceras son Apablaza, Labra, Díaz, Alarcón, Valdebenito, Salazar, Henríquez, Hernández, entre otros.

4.9. Dimensión social:

4.9.1. Actores y redes

Las loceras participan en mayor o menor medida en diversas redes, tanto a nivel local y regional, como nacional. Dependiendo de las necesidades identificadas, se relacionan con las instituciones, principalmente públicas, en búsqueda de financiamiento para mejorar sus espacios de trabajo o para participar en ferias.

Sí, todos los (proyectos) que me hizo don me los hizo por el Fosis y a mí me ayudó..., ese me hacía los proyectos, ese me ayudaba, ese es el que me ayuda a mí, ese me hizo todos los proyectos y para poder hacer ese taller, me lo hizo él⁷⁷.

La mayor necesidad identificada es aquella de lograr la comercialización de la loza, a través de la difusión y participación en ferias nacionales, para lo cual el apoyo en traslados, estadía y manutención, es fundamental. Esto lo provee principalmente Indap y, en algunas contadas ocasiones, el Municipio de Cauquenes, quienes a través de la Casa de la Cultura, apoya a las loceras, principalmente en traslados para la participación en ferias. Sin embargo, ellas manifiestan la falta de apoyo directo del alcalde, ya que sienten que con los recursos que cuentan podrían apoyarlas en la difusión del oficio:

Claro, es que para nosotros o para mí, bueno igual para la agrupación, fue algo maravilloso, pero acá no se le dio la importancia, porque como le digo, acá en Cauquenes nosotras no tenemos mucha llegada con la municipalidad, por ejemplo, nosotras recibimos el Sello de

⁷⁷ Locera de Pilén, marzo de 2019.

Origen y nos tocó todo el tema de las campañas electorales, entonces las personas que estaban con nosotros, como que dejó de lado el otro partido, partido político, cosa que nosotras no teníamos nada que ver, pero lamentablemente recibimos el premio en la plaza solos, sin autoridades, muy pocos, los concejales, uno que otro, pero, por ejemplo, nuestro alcalde no apareció ni a saludarnos⁷⁸.

A nivel local, principalmente, se han establecido contactos para la enseñanza del oficio, especialmente en la Escuela La Capilla de Pilén Alto. La enseñanza también se ha llevado a cabo en algunas ferias, pero al ser iniciativas esporádicas de difusión y fuera del territorio, no generan verdadero impacto en la comunidad, ni en la formación de nuevos o nuevas loceras. “Yo he ido hasta La Moneda, cuando salgo a ferias hago clase también en la feria. En Puerto Montt estuve enseñando también, he enseñado en hartas partes”⁷⁹.

A nivel nacional, reconocen el aporte que, en su momento, hizo el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (CEDEM), que realiza actualmente la Muestra Internacional de Artesanía UC, visibilizando a algunas loceras a través de sus iniciativas:



Figura 28. Representación de las redes en torno a las loceras y sus objetivos. Elaboración propia.

A continuación, en la Tabla 7, se identifican algunos actores institucionales que conocen del oficio, han trabajado con las loceras y que, eventualmente, podrían participar de un plan de salvaguardia:

⁷⁸ Locera de Pilén, enero de 2019.

⁷⁹ Ibid.

Nombre	Institución	Tipo de relación
1.Claudia Abarca	Coordinadora Gestión Cultural Municipal, Casa de la Cultura, Municipalidad de Cauquenes	Apoyo a las loceras en distintas instancias: financiamiento de traslados, facilitar espacios para actividades. Manifiestan interés en apoyar a las loceras.
2.Claudio Chamorro	Gobierno Regional del Maule	Manifiestan interés en apoyar a las loceras en futuras acciones.
3.Claudio Belmar	Gobierno Regional del Maule	Manifiestan interés en apoyar a las loceras en futuras acciones.
4.Carolina Silva	Programa Sello Manos Campesinas, INDAP Maule	Apoyo en implementación del sello e interés de apoyo futuro.
5.María de Los Ángeles Arraztio	Encargada de Artesanía, Indap Maule	Apoyo en canalizar acciones de apoyo desde Area Artesanía nivel central e interés de apoyo futuro.
6.Claudio Villegas	Encargado Comercial Nacional, Fundación Artesanías de Chile Sede en Santiago	Compras intermitentes de productos para las tiendas y manifiesto interés en compras más periódicas de productos, que permitan estabilidad a las loceras.
7.Felipe Correa	Director DAEM Departamento de Administración de Educación Municipal de Cauquenes	Se percibe como un aporte para el vínculo del Elemento con la educación, de forma más estable.
8.Daniel Yáñez	Profesor Escuela La Capilla de Pilén Alto, Cauquenes	Ha realizado talleres con las loceras y manifiesta interés por mantener el vínculo y el espacio de formación permanente en su establecimiento.
9. Carlos González	Dueño actual del terreno en que se extrae la greda	Hijo de Sixto González, dueño original del terreno, ha facilitado condiciones para que las loceras sigan ingresando al terreno a extraer greda.

Tabla 7. Actores relevantes para el desarrollo del Elemento.

En relación a los ámbitos en los cuales se podrían vincular dichos agentes con el Elemento, se vislumbran posibles interacciones con el objeto de mejorar las condiciones en que viven y desarrollan su trabajo las loceras, así como también para la transmisión de sus conocimientos y la comercialización sus productos, lo que se detalla en recomendaciones para la intervención.

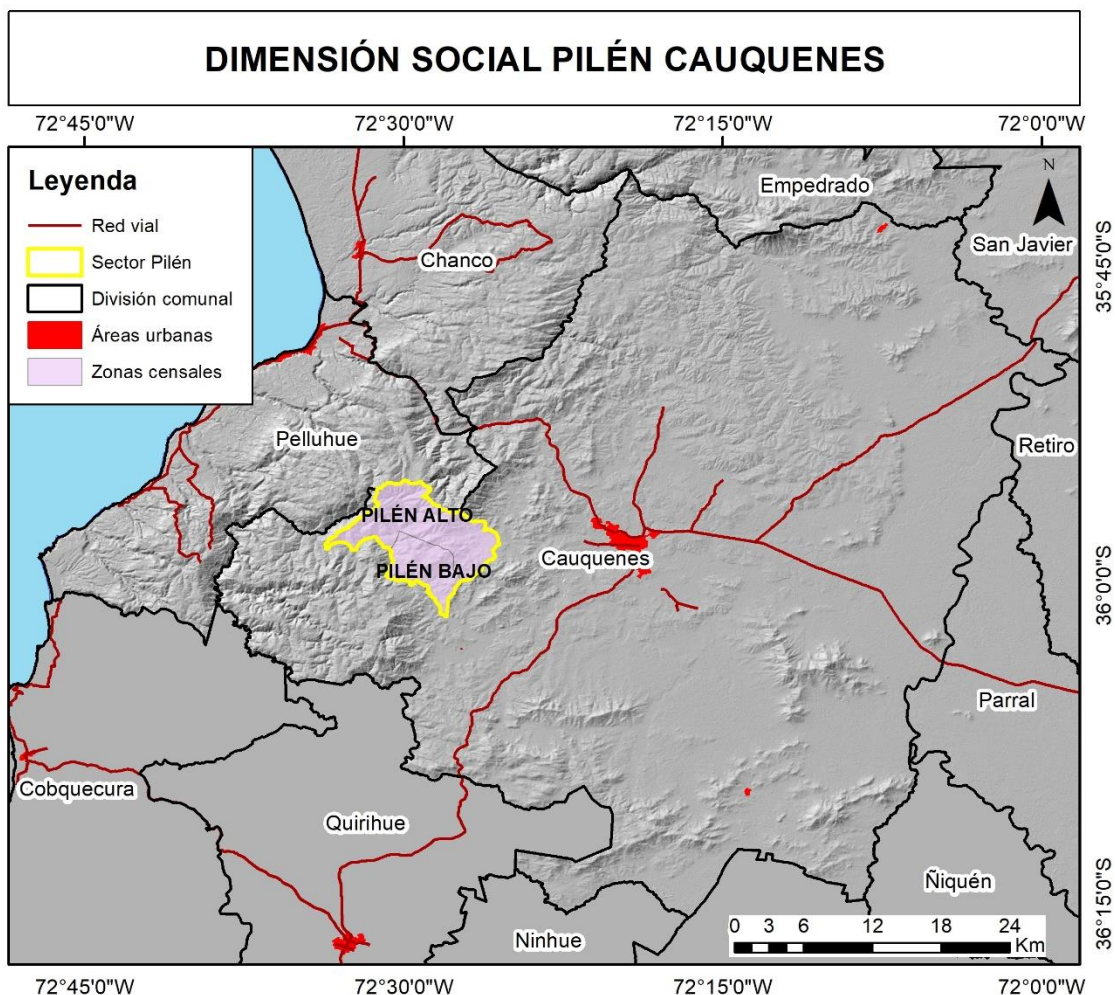


Figura 29. Dimensión social Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

4.9.2. Acciones de salvaguardia desarrolladas previamente por los actores involucrados:

No se identifican acciones de salvaguardia articuladas a un proceso de diseño, implementación de un Plan de Salvaguardia de la Subdirección de Patrimonio Inmaterial, puesto que el elemento está en la tercera fase del Proceso para la Salvaguardia. Esto aún no ha sido implementado en el caso de las loceras, mas el Departamento de Patrimonio Cultural dispone de líneas programáticas para fortalecer, dinamizar y sostener al Elemento del PCI. Entre ellas, cabe destacar las acciones vinculadas a la participación activa en la toma de decisiones de parte de los cultores (Encuentros de cultores); y las actividades vinculadas a la transmisión y/o valorización de conocimientos, revitalización de la práctica, por medio del trabajo sistemático y colectivo que se realiza entre los mismos cultores-portadores del PCI

por ejemplo, Talleres de Portadores de Tradición⁸⁰. En este sentido, algunas loceras mencionan la realización de talleres para niños en escuelas, aunque esporádicos, dictados por Bella Suazo y Trinidad Lara, por ejemplo. Dichos talleres fomentarían la difusión del oficio y con ello la valorización de éste por parte de estudiantes y profesores.



Fotografía 28. Letrero de “Artesanías del Maule” en la sede de las loceras, junto a sus productos.

Otra iniciativa que podría figurar en este ítem, vinculada a la promoción, es la que se desarrolla mediante la marca “Artesanías del Maule”. El año 2013, el ex Consejo de la Cultura del Maule, presentó este Sello Regional que busca visibilizar la artesanía tradicional de la región, como componente fundamental del patrimonio cultural local. Dicho sello promueve la utilización de una marca común entre las artesanías tradicionales, para darle una identidad única al empaque y etiquetado de las piezas,

resaltando la creación patrimonial de la región.

Otras acciones que nos parece relevante mencionar son publicaciones originadas sobre este oficio, ya sean libros o artículos producto de investigaciones, tesis de grados de distintas áreas del conocimiento y otros. Por ejemplo, en este ámbito, podemos mencionar algunas de las cuales han servido para documentar esta investigación, como son el texto de Ximena Valdés, “Loceras de Pilén”, del año 1991, editado por CEDEM. Una de las publicaciones más detallada sobre la situación del elemento, a cargo de Catalina Barrales, se denomina “Las alfareras de Pilén”, financiado por Fondart el año 2008.

Asimismo, se han producido numerosos artículos y tesis en ámbitos como la Historia, el Diseño y la Antropología, en que se analiza el oficio desde sus diversas perspectivas y se proyectan aportes disciplinarios, que no necesariamente son implementados.

También encontramos otros formatos en los que se difunde la loza, como son una decena de registros audiovisuales disponibles en YouTube, entre los cuales se encuentran:

- 1) Serie documental “Artesanías del Maule”, 2ª temporada (2009): Delfina Aguilera, locera de Pilén⁸¹. Financiado por Fondart.
- 2) Artesanía tradicional de Chile, Nuestra Cultura Viva, Volumen 1: “Loceras de Pilén: una tradición

⁸⁰ <http://www.sigpa.cl/salvaguardia/planes-salvaguardia>

⁸¹ <https://www.youtube.com/watch?v=UM2Bqp7aE48>

ceramista”. Financiado por Consejo de la Cultura y las Artes.

En el ámbito de la educación, la Escuela La Capilla de Pilén Alto, establecimiento rural unidocente, que cuenta con una matrícula de 7 estudiantes, quienes forman un curso multigrado desde 1° a 6° año básico, han realizado talleres con las loceras, en conjunto con el Programa Acciona del Ministerio de las Culturas. Señalan que se vinculan a ellas: “debido a la pertenencia al sector de Pilén y a la cercanía de muchas maestras alfareras, quienes mantienen vivas tradiciones ancestrales en cuanto a la elaboración de utensilios en greda. Nuestro establecimiento integra en su PEI, en sus sellos educativos y en su quehacer habitual, el arte, la artesanía y el patrimonio (natural y cultural)”⁸².

Mediante un trabajo conjunto entre el ex Consejo de la Cultura del Maule, la Escuela de Diseño de la Universidad de Talca y más de 100 cultores de distintos oficios de la región, se dio origen a esta marca que es utilizada por cultores de telar de Quinamávida (Colbún), Pencahue, Lomas de Putagan, San Clemente, Curepto, Lipimávida y Cardonal (Pelluhue), el crin de Rari, la pita de Teno, el coirón de Uraco y los aperos de huaso. Al menos hasta 2018, hay registro de iniciativas llevadas a cabo en el marco de la promoción de la marca, como se ve en esta pieza gráfica:



4.9.3. Acciones de reconocimiento

Tal como se mencionó en la dimensión histórica, en 2012, las loceras recibieron el reconocimiento Tesoros Humanos Vivos, otorgado por el ex Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, como cultor colectivo. El reconocimiento nacional implicó una valoración del trabajo de las artesanas, más allá de las fronteras regionales y, además de la distinción, recibieron un premio en dinero de \$7.000.000 para el grupo, junto a un registro etnoráfico, fotográfico y audiovisual que describe detalladamente el proceso de la loza.

⁸² <http://semanaeducacionartistica.cultura.gob.cl/author/escuela-la-capilla-de-pilen-alto/>

La aceptación del reconocimiento implica aceptar la difusión de dichos registros, así como también la participación de las cultoras en diversas iniciativas de difusión y salvaguardia, especialmente cuando se trata de difusión del conocimiento y la promoción. En este sentido, las loceras han sido invitadas a ferias, tanto en la región como en Santiago, en forma individual o colectiva, como por ejemplo, cuando participaron el año 2015, en la Expo Mundo Rural, en un pabellón destinado exclusivamente a visibilizar la presencia de personas y comunidades reconocidas como Tesoros Humanos Vivos.

Finalmente, gracias a la postulación apoyada por el Gobierno Regional del Maule, la loza de Pilén obtuvo el “Sello de Origen”, otorgado por INAPI (Instituto de Propiedad Industrial), tendiente a la valoración y preservación del oficio, cuyo fin es proteger y fomentar el uso de los productos de origen chileno, otorgando valor agregado, tanto al cultor, como a la localidad de donde proviene. En este caso, las loceras recibieron la Denominación de Origen (D.O), una categoría específica de este sello, que indica que el producto es originario de la localidad del territorio nacional. Las cultoras de la agrupación que pueden usar este sello, recibido en 2017, se encuentran individualizadas en un listado ante INAPI, pero la nómina puede ser actualizada cada dos años⁸³.



Otros sellos, como Manos Campesinas de Indap, una certificación y distintivo que garantiza un producto elaborado por pequeños productores campesinos, además de ser sano, artesanal y que fomenta el desarrollo local, ha sido obtenido en forma individual por Trinidad Lara, presidenta de las Loceras, quien puede utilizar el sello en forma adhesiva o como parte del material gráfico con fines publicitarios, como sitio web, folletería, afiches, etc.

Algunas loceras han ingresado al Registro Nacional de Artesanía, impulsado por el Área Artesanía del Ministerio de las Culturas desde 2008, el cual “busca reconocer y valorar la artesanía nacional y a quienes la desarrollan, garantizando su autenticidad, características de su identidad, atributos de la creación y la promoción de su calidad, reconociendo y visibilizando toda la cadena de valor asociada al sector, promoviendo así, al mismo tiempo, la circulación de obras y la asociatividad del sector”⁸⁴.

⁸³ Lista de productores con Sello de origen: https://www.inapi.cl/docs/default-source/default-document-library/loza-pilen.pdf?sfvrsn=b7834349_0

⁸⁴ www.chileartesanía.cl

N°	Nombres	Apellidos	Localidad	Agrupación
1	Delfina	Aguilera	Pilén Bajo	Loceras de Pilén
2	Rosa	Hernández	Pilén Alto	Loceras de Pilén
3	María	Henríquez	Pilén Alto	Loceras de Pilén
4	Alda	Muñoz	Pilén Alto	Loceras de Pilén
5	Juana	Parra	Pilén Alto	Loceras de Pilén
6	Noemí	Salazar	Cauquenes	Loceras de Pilén
7	Dilia	Lara	Pilén Alto	Loceras de Pilén

Tabla 8. Loceras que forman parte del Registro Nacional de Artesanía.

4.10. Dimensión territorial

4.10. Relación con el medio para la reproducción del Elemento

Los espacios naturales con los cuales interactúan las loceras son, principalmente, los lugares de extracción y de recolección de materias primas presentes en la Figura 30, que han sido descritos en capítulos precedentes. La vegetación de la comuna corresponde a la formación de bosques Caducifolios de montaña, con especies como el Roble o Roble Blanco y de bosques Esclerófilo, ambos distribuidos de manera uniforme y aislada, generando de esta forma manchones sobre cordones montañosos en los cuales en la actualidad existe también una importante presencia de plantaciones de especies exóticas.

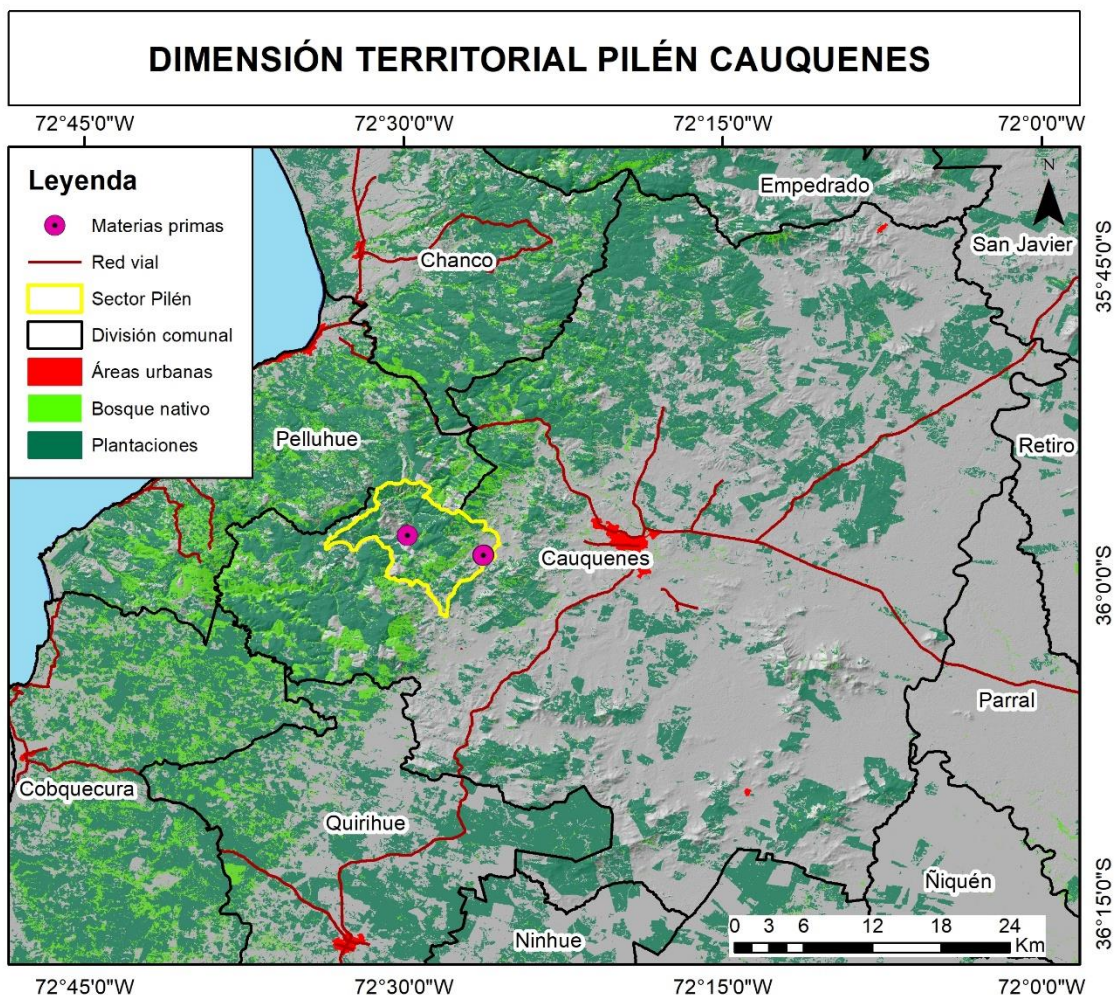


Figura 30. Dimensión territorial Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

En la actualidad, se busca protección de estas zonas por el avance de las plantaciones forestales y cultivos agrícolas, que han generado una degradación en la vegetación nativa. Existen formaciones vegetacionales correspondientes a la de Caducifolio Maulino, caracterizado por bosques de Hualo, ubicados en la Cordillera de la Costa, las cuales han sido amenazados por las plantaciones de *Pinus Radiata* (San Martín, 2005).

La greda se recolecta en un fundo privado, en Pilén Bajo, que pertenece a don Sixto González y, actualmente, a cargo de su hijo, Carlos González, quien otorga a las loceras la autorización respectiva para su excavación y extracción de las materias primas. Es un lugar de difícil acceso, donde se encuentra la mayor veta de greda que abastece a las cultoras, al que se debe llegar en vehículo y, una vez en el camino, se debe ingresar a través del cerco de alambre, pues no cuenta con un portón o reja.

Para extraer el colo o engobe, se deben movilizar más allá de Cayurranquil, hacia el sector El Trozo, la cual es una zona montañosa, que como la mayor parte del paisaje, ha sido afectada por plantaciones de monocultivo y se encuentra alejada de la mayoría de las residencias de las loceras. El mismo ecosistema es el que provee de la bosta de vaca y la leña de culén, para la cocción de las piezas. La recolección también se realiza con la colaboración de familiares, quienes recolectan la carga en sacos, a través del campo, recorriendo vegas y praderas, sobretodo para encontrar bosta de vaca, la cual se almacena hasta el invierno, junto a hojas de roble, que se usan para el ahumado o acabado negro de la loza. Actualmente, se han reemplazado por el aserrín y otros combustibles, como lampazo y carbón.

En cuanto a los bienes muebles e inmuebles, también han sido descritos en detalle en la dimensión material. Sin embargo, podemos mencionar brevemente, por ejemplo, las herramientas que forman parte del proceso productivo, tales como, palas, azadones, carretillas, canastos, mesones, sillas, molinillos, mazos y herramientas menores para el modelado y acabado de las piezas, como cucharas, paletas de madera, cordobán, piedras para bruñir, entre otras.

Respecto de los bienes inmuebles, se identifican claramente el hogar de las loceras, en cuyo comedor-cocina ocurre el proceso, cuando no cuentan con un taller contiguo a la casa, el cual cuenta con equipamiento básico de una cocina rural: cocina y/o cocina a leña, lavaplatos, mueble de cocina, repisas, mesa y sillas. El exterior de la vivienda o patio, también forma parte del proceso, pues es el lugar en que se realiza la cocción, el cual no requiere equipamiento especial, ya que el fogón se arma cuando se requiere.

En el caso de quienes residen en Cauquenes, señalan venir a cocer a Pilén, ya que se requiere contar con espacio y con un lugar ventilado, que permita emitir los humos de los diversos combustibles utilizados.

Respecto del relacionamiento con medioambiente natural y construido, el elemento no se emplaza ni utiliza elementos que figuran en áreas silvestres protegidas del Estado en el Maule⁸⁵, las cuales se ubican distantes del área de influencia que se ha definido.

4.12. Datos normativos y de política pública, asociados al Elemento y Territorio

Cabe señalar que en el caso de Pilén, al ser una localidad rural y pequeña, que forma parte de la comuna de Cauquenes, es absorbida por gran parte de los instrumentos o planes regulatorios, por lo cual es difícil encontrar evidencia de iniciativas específicas para la

⁸⁵ Registro Nacional de Áreas Protegidas, Ministerio del Medio Ambiente. <http://bdrnap.mma.gob.cl/buscador-rnap/#/busqueda?p=0>

localidad. En la última cuenta pública del municipio (2018), se mencionan algunos proyectos de mejoramiento de la calidad de vida en el sector, tales como, el mejoramiento de red de abastecimiento de agua en Pilén, específicamente Pilén Bajo, con 15 familias beneficiadas. En octubre de 2019, se instalaron pozos profundos a Delfina Aguilera y Trinidad Lara, a cargo del Departamento de Desarrollo Rural del municipio, pero figuran como iniciativas aisladas, más que como instrumentos o políticas.

4.12.1. Instrumentos regulatorios

Plan de desarrollo comunal PLADECO 2014-2018

Es la última versión vigente del plan, publicada en la web del municipio. En ésta, las menciones a la localidad y a las loceras se remiten a la ubicación territorial y al rol que cumplen en la feria de Cauquenes, como parte de los “Atractivos turísticos”, en el tema de “Identidad cultural”:

“En la esquina, de Balmaceda con Victoria, las loceras de Pilén exhiben ollas, azafates, rosarios, cántaros, mates, fuentes para el asado, ánforas, olletas”⁸⁶.

⁸⁶ Plan Desarrollo Comunal 2014-2018, Ilustre Municipalidad de Cauquenes, pág. 31.

Se identifican 6 áreas de intervención, validadas por la comunidad, entre las cuales se encuentra “educación y cultura”, en la cual se visualizan algunas propuestas que integrarían a las loceras, como se puede ver en la tabla a continuación:

EDUCACIÓN Y CULTURA				
LÍNEAS DE PROPUESTAS	SOLUCIONES	RESPONSABLE	ETAPA	Prioridad PLADECO
Educación básica y media	Mejorar la calidad de la educación pública municipal	DAEM	Ejecución	Alta
	Capacitación docente y directiva	DAEM	Ejecución	Media
	Aumentar la cobertura de la educación pública	DAEM	Ejecución	Media
Educación pre escolar	Aumentar cobertura de la educación pre básica	DAEM	Ejecución	Alta
	Capacitación docente y directiva	DAEM	Ejecución	Media
	Mejorar las condiciones y equipamiento de la educación pre escolar	DAEM	Ejecución	Alta
	Asegurar el acceso de los hogares vulnerables a la educación pre básica de sus niños y niñas	DAEM	Ejecución	Alta
Educación Técnica y superior	Actualización de mallas curriculares y mejor equipamiento de la educación T-P Municipal	DAEM	Ejecución	Alta
	Capacitación docente y directiva	DAEM	Ejecución	Media
	Potenciar vínculos y Becas con Institutos Profesionales y Universidades en la comuna	DAEM	Ejecución	Alta
Educación adultos	Normalizar estudios de adultos	DAEM -DIDECO	Ejecución	Media
	Capacitación docente y directiva	DAEM	Ejecución	Media
	Alfabetización digital del Adulto Mayor	DAEM -DIDECO	Ejecución	Media
Transporte escolar	Mejorar cobertura de transporte escolar	DAEM	Ejecución	Baja
	Reponer dotación vehicular	DAEM	Ejecución	Alta
	Formación de conductores en materias de seguridad en transporte de pasajeros	DAEM	Ejecución	Baja
Espacios culturales	Mejorar infraestructura y equipamiento cultural	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Generar nuevos espacios culturales	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
Gestión Cultural	Desarrollar y potenciar una identidad cultural local a través de talleres	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Mejorar equipamiento para eventos culturales	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Potenciar el folclor comunal	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Desarrollar actividades culturales en los espacios públicos (Teatro, Plazas, Calles)	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Rescate, valorización y transmisión de tradiciones y cultura local	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media
	Reposición Instrumentos musicales Orquesta Infante Juvenil Municipal	SECPLA -DIDECO	Ejecución	Media

Tabla 9. Estado de avance de propuestas en el área de Educación y Cultura, PLADECO de Cauquenes 2014-2018.

Plan regulador intercomunal Cauquenes MINVU Maule

En mayo de 2019, finalizó la primera etapa de estudio de este plan, correspondiente al levantamiento de información, análisis territorial e inicio de la evaluación ambiental estratégica de las comunas de Cauquenes, Chanco y Pelluhue. Tiene como objetivo “elaborar un Instrumento de Planificación Territorial que logre compatibilizar las tendencias

productivas y turísticas, en virtud de la urgente activación económica de una zona rezagada, con el cuidado ambiental de un territorio de gran riqueza y alta fragilidad”⁸⁷. Hasta el momento, no se visualiza la presencia de la localidad de Pilén en los documentos de dominio público, sin embargo, las medidas que se implementen deberían influir en el territorio, ya que entre los objetivos de la planificación se encuentran:

- Proponer una zonificación y normativa consensuada, que promueva un desarrollo territorial equitativo y sustentable y que represente los intereses del conjunto de actores sociales y de la comunidad.
- Promover un desarrollo turístico que genere crecimiento económico y empleo local, acorde con la conservación y puesta en valor de los atractivos naturales y culturales presentes en el área de planificación.
- Considerar en la zonificación el desarrollo de las actividades económicas productivas y atributos que conforman su base de sustento, evitando incompatibilidades entre ellas, y con el medio ambiente.
- Acoger las necesidades actuales y futuras de vivienda, equipamientos y servicios que promuevan la permanencia de la población en las localidades rurales.

El diseño del plan finalizará en 2020, con la tramitación del informe ambiental y proyecto.

4.12.2. Política pública

Plan Municipal de Cultura Cauquenes 2018-2022

Elaborado en 2017, gracias al financiamiento del programa Red Cultura, comenzó a planificar sus acciones a partir de enero de 2018, teniendo entre sus ejes prioritarios, los vínculos territoriales y el fortalecimiento de los cultores, la identidad local, la educación, el turismo y cultura y el desarrollo cultural del medio rural, entre otros.

Denominación de origen (INAPI)

Mencionado y desarrollado en acápites anteriores, fue obtenido en 2017.

Política Cultural Regional Maule 2017-2022

Se menciona a las loceras como parte relevante del patrimonio cultural regional, gracias a su reconocimiento Tesoros Humanos Vivos. Asimismo, varios de los objetivos y líneas de acción de la política, se relacionan con diversas situaciones que las afectan directamente y, por lo

⁸⁷ <https://pricaquenes.com>

tanto, implementar medidas en dichos ámbitos, podrían influir en distintos aspectos de su práctica. Algunos de ellos se observan en la Tabla 10:

Eje cultural	Objetivos estratégicos	Líneas de acción
Fomento de las artes y las culturas	Fomentar el reconocimiento y la valorización de la creación artística y cultural de la región.	Fomentar la inclusión de creadores regionales en la programación de espacios culturales.
		Promover la utilización de espacios públicos y recintos de alta concurrencia de personas (parques, plazas, hospitales, escuelas, etc.) como lugares para la representación y exhibición de producciones y procesos artísticos.
Formación y sensibilización artística y patrimonial de la ciudadanía.	Fomentar las artes en la educación dentro del sistema formal y no formal.	Visibilizar y poner en valor las manifestaciones locales y tradicionales dentro del sistema escolar en la región.
Rescate y difusión del patrimonio cultural	Fortalecer la participación de cultores y otros agentes territoriales claves en los procesos asociados a la salvaguardia del patrimonio cultural.	Aumentar y diversificar los mecanismos de participación para que los cultores o portadores del patrimonio cultural intervengan en la definición de los procesos asociados a la salvaguardia de sus manifestaciones.
	Promover instancias de difusión, promoción y puesta en valor del patrimonio cultural.	Generar instancias de difusión y puesta en valor del patrimonio cultural en colaboración con establecimientos educacionales, centros culturales y organizaciones comunitarias.

Tabla 10. Lineamientos que forman parte de la Política Cultural Regional del Maule.

CAPÍTULO V. ANÁLISIS Y PROBLEMATIZACIÓN

5. Análisis general:

5.1.1. Síntesis analítica devenida de la descripción y caracterización:

A continuación, presentaremos una síntesis analítica, en base a las distintas dimensiones descritas en capítulos anteriores. El objetivo de esta descripción y caracterización es destacar aspectos propios e identitarios del elemento, que den cuenta de la relevancia de su ingreso al Inventario de PCI en Chile.

En la localidad de Pilén, comuna de Cauquenes, región del Maule, se desarrolla, por más de un siglo, un trabajo en greda que tiene raíces en la alfarería prehispánica y que, en su desarrollo ha creado una cerámica campesina, con características morfológicas comunes, de paredes gruesas y sin decoración, destinadas a cumplir roles, principalmente utilitarios para uso doméstico y actividades de la vida cotidiana.

Las loceras son mujeres de diversas edades, de origen rural, quienes han aprendido el oficio por línea matrilineal, a lo largo de, al menos, tres generaciones. Realizan su trabajo en forma individual, pero comparten características propias de un colectivo, gracias a una historia de vida, relaciones de parentesco y un territorio en común.

Utilizan técnicas y métodos sencillos para lograr el producto final, el cual se realiza totalmente a mano, con la ayuda de herramientas de elaboración propia, que permiten modelar y dar terminaciones a las piezas. El trabajo de las loceras de Pilén constituye parte importante de la memoria colectiva del campo de la séptima región, pues son objetos que durante años han acompañado la vida cotidiana de la cultura campesina y por consiguiente, aportan un sello identitario a nivel local y regional.

Actualmente, Pilén convive con predios forestales de montaña con pequeña producción agrícola, cultivo de vides para la elaboración de vinos caseros, horticultura para autoconsumo, comercialización de bienes en Cauquenes, recolección de productos del reducido bosque nativo circundante y recursos como la greda y el carbón, la cual era la principal actividad masculina en la zona.

La inclusión del monocultivo y de la industria forestal, como se observa en la Figura 31, ha ido agotando los recursos sostenibles en el territorio y dejando al territorio sumido en una sequía extrema, disminuyendo la ocupación masculina y generando la migración hacia las ciudades. En este escenario, la alfarería ha sido el oficio que ha dado sustento a las mujeres de la localidad y ha permitido sacar adelante a sus familias, ya que en cada hogar de Pilén está

presente una mujer que “locea”, como parte de una herencia matrilineal extendida por toda la comunidad. Sin embargo, esto no impide que la continuidad de la práctica se vea amenazada, debido a la avanzada edad de la mayoría de las cultoras, sobre los 65 años, dificultando el recambio generacional y, por consiguiente, el traspaso del oficio hacia nuevas generaciones.

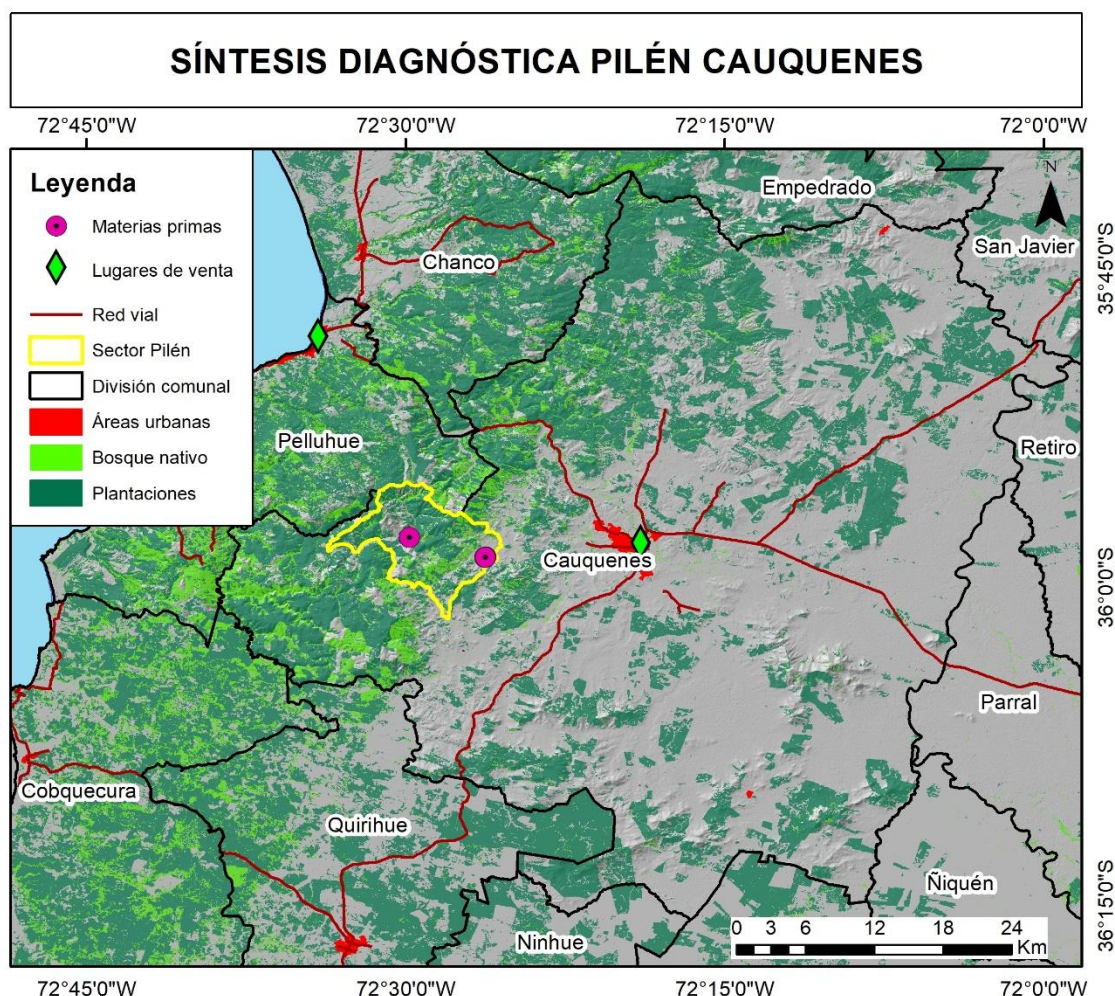


Figura 31. Síntesis diagnóstica Loceras de Pilén, Cauquenes. Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, las condiciones de “aislamiento” de la localidad que, si bien se encuentra a 20 kms de Cauquenes, posee escasa frecuencia; sólo dos veces a la semana, de transporte público y mala conectividad y conservación vial, lo que impide el flujo de visitantes y compradores, así como el traslado periódico de las loceras hacia los centros urbanos, influyendo en la comercialización de sus obras, son otros de los aspectos críticos del elemento.

Las loceras de Pilén están en riesgo, a pesar de su interés por preservar el quehacer heredado de sus antecesoras. Hay problemas estructurales del modelo económico de desarrollo, que exceden los beneficios que conlleva el ingreso al Proceso para la Salvaguardia y los alcances de un plan de salvaguardia, sin embargo, hay acciones concretas que con su ingreso al Inventario podrían generar pequeñas transformaciones en los entornos próximos de las loceras.

Si bien las loceras han obtenido reconocimientos a nivel nacional en los últimos años, manifiestan la necesidad de ser valoradas en sus propias comunidades, en su localidad, en la comuna y en la región, mediante acciones concretas y permanentes, que visibilicen su rol como portadoras y trasmisoras de conocimiento hacia los demás. Ya sea dictando talleres en establecimientos educacionales o contando con un espacio en que puedan exhibir y comercializar, de manera apropiada, se contribuiría a la visibilización y dignificación de su trabajo, así como también a la valoración, de parte de la ciudadanía, del conocimiento que portan y cultivan las mujeres de Pilén.

Por ello, su inclusión en el Inventario es fundamental para que se fortalezca la visibilización, dignificación y valoración del oficio, mediante programas pertinentes y no intervenciones aisladas y desconectadas; más compromisos a largo plazo y no más actividades, sino procesos; que apunten a sus problemas estructurales.

5.1.2. Análisis crítico y cruce de variables categorizadas:

Mediante el análisis espacial de las variables involucradas en el estudio, es posible aproximarse a un modelo de distribución del elemento en el territorio asociado a la presencia de factores físicos que facilitan la existencia de suelos arcillosos. Estos factores son la presencia de la cordillera costera y las condiciones climáticas de precipitaciones y temperatura asociadas que propician la existencia de suelos arcillosos. A esto se le suman factores humanos, como una población rural de la comuna de Cauquenes, que inciden de procesos de pobreza y falta de educación, este último acentuado de manera particular en las mujeres donde la mayoría de las habitantes del sector de Pilén no cuenta siquiera con estudios de enseñanza básica completos, por lo que la actividad locera resulta una alternativa para generar ingresos, a través de lo que es posible obtener de la naturaleza.

A partir del trabajo en terreno y, especialmente, durante el taller de cartografía participativa, se construyó una propuesta sobre el área de influencia del Elemento (Figura 35). El trazado obedece fundamentalmente a la presencia de las cultoras identificadas en el sector y los lugares por donde ellas transitan tanto para la recolección de materias primas como para realizar recorridos de venta de productos a las localidades de Cauquenes y Pelluhue.

La propuesta de área de influencia presente en la Figura 35 se corresponde con los sectores de Pilén Alto y Pilén Bajo, más una extensión hacia la comuna de Pelluhue y otra hacia el área urbana de Cauquenes (Figura 23). El criterio utilizado aquí obedece a que, en la estación de verano, varias de las cultoras se desplazan hacia el balneario para tratar de incrementar sus ventas por las vacaciones. Por su parte, el área urbana de Cauquenes también es un importante espacio de comercialización y, además, cumple funciones como centro de acceso a bienes y servicios, para el desarrollo de las actividades de las cultoras.

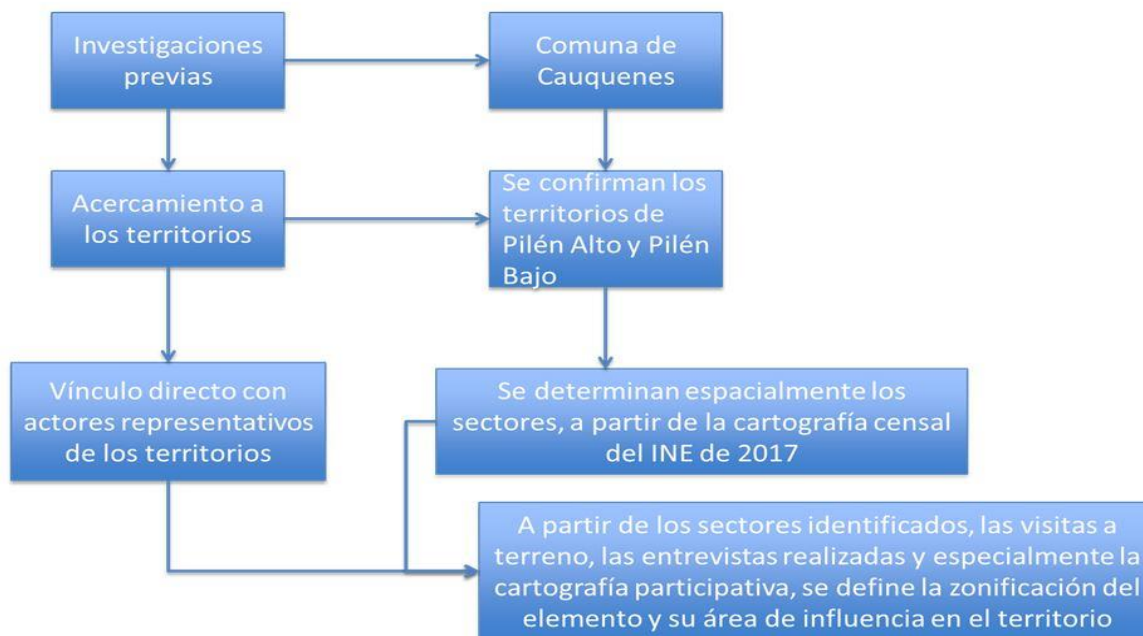


Figura 32. Esquema metodológico de zonificación del Elemento Loceras de Pilén. Fuente: Elaboración propia.

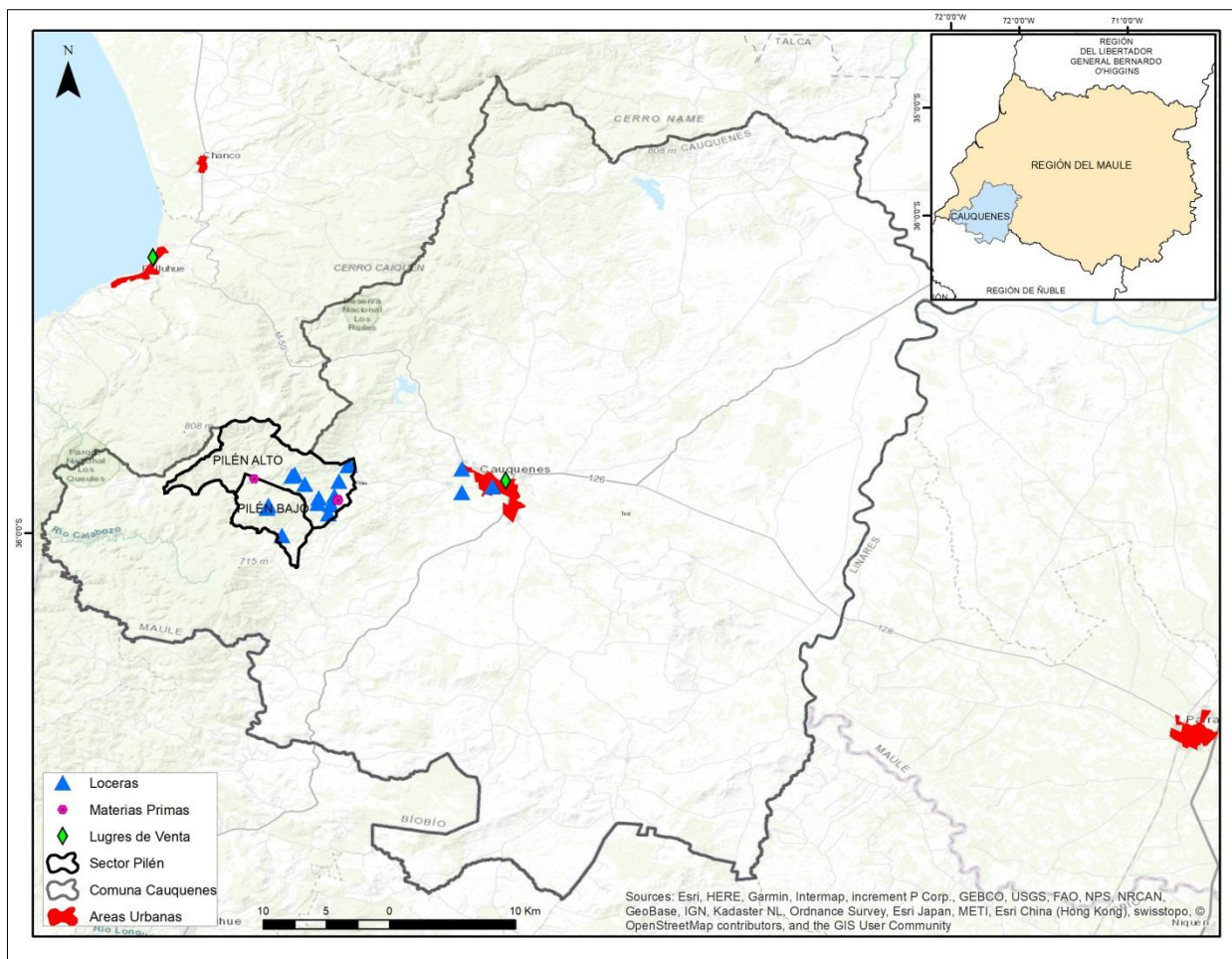


Figura 33. Mapa de zonificación y distribución territorial del Elemento Loceras de Pilén. Contexto Comunal. Elaboración propia.

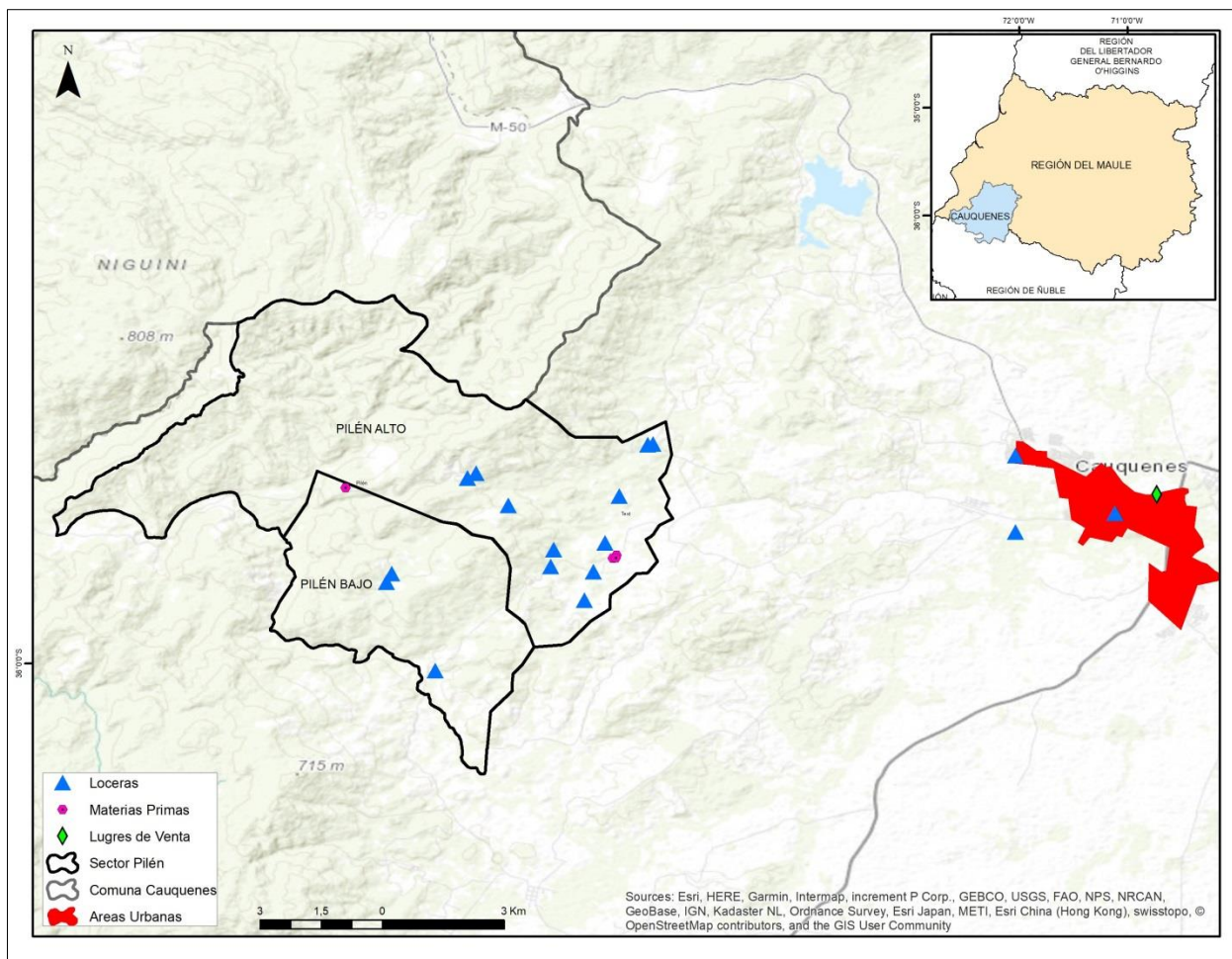


Figura 34. Mapa de zonificación y distribución territorial del Elemento Loceras de Pilén. Contexto Local. Elaboración propia.

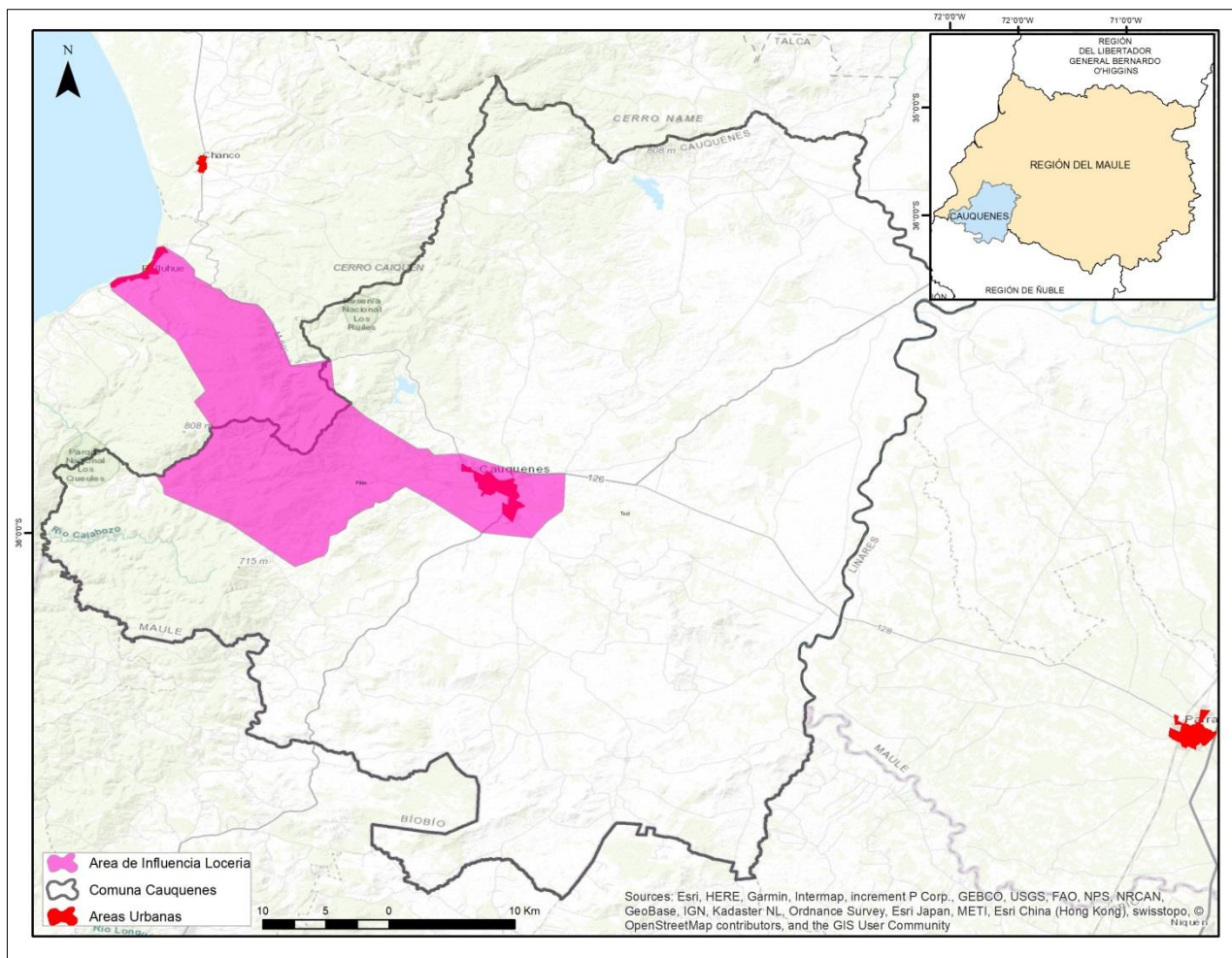


Figura 35. Mapa propuesta de área de influencia Loceras de Pilén. Elaboración propia.

5.2. Problematización:

5.2.1. Factores de riesgo (interno):

A partir de las fuentes secundarias, pero sobretudo de la opinión planteada por las propias culturas en distintas instancias participativas, ha sido posible identificar riesgos asociados a su continuidad. Los principales riesgos son:

1. Baja escolaridad: Se evidencia en el abandono temprano de la enseñanza básica declarado por muchas de las loceras mayores, por lo cual, no saben leer, ni escribir. Esta situación complejiza el acceso a las fuentes de financiamiento, postulaciones y otras acciones de mayor dificultad administrativa y burocrática.
2. Fragilidad de redes de colaboración. Como hemos mencionado, este oficio se realiza de manera independiente y con el apoyo, casi exclusivo, de la familia. Por lo tanto, aún no se ha definido fuera de la familia, en la comunidad, una estrategia colectiva o modalidad a implementar en caso

de un requerimiento puntual, como puede ser, la invitación a ferias o encargos cliente. Esta debilidad en las redes, provoca la pérdida de oportunidades ante nuevos desafíos, los cuales se podrían afrontar de manera colaborativa, contando con stock y capacidad reactiva suficiente, para proveer de manera simultánea a diversos negocios y durante todo el año.

3. Conflictos interpersonales al interior de la agrupación. Los cuales radican en la presencia de fuertes liderazgos antagónicos, problemas de comunicación y malos entendidos, a raíz por ejemplo, de la adjudicación de proyectos a nombre de la agrupación y percepción negativa producto de una desconfianza en la asignación de recursos.
4. Escasas posibilidades de recambio generacional. La situación actual del oficio no se presenta como una opción atractiva para que nuevas generaciones se interesen por el oficio, afectando las posibilidades de un recambio generacional. Por otro lado, es evidente que, dados los actuales contextos de la economía rural campesina, la cual ha visto disminuida su producción agrícola, siendo reemplazada por un expansivo aumento del sector forestal y las posibilidades de un mayor acceso a la educación, han provocado una migración a la ciudad y la búsqueda de nuevos horizontes laborales, fuera del contexto rural.
5. Limitada valoración del oficio. Los bajos ingresos por las ventas, lo sacrificado del proceso productivo y la baja percepción del reconocimiento y valoración que las loceras de Pilén obtienen en su entorno más próximo (la localidad comunal, las autoridades locales, el alcalde, entre otros), genera en las cultoras un sentimiento de menoscabo, abandono y baja autostima por su propia labor.
6. Disparidad en las terminaciones de la loza. Cada pieza artesanal es una pieza única y tiene la impronta de quien la fabrica. Por este motivo, las loceras manifiestan su descontento respecto de la disparidad de acabados y terminaciones de las piezas de algunas loceras, cuando se requiere vender por mayor; lo cual afectaría la percepción que el cliente tiene del oficio y, por lo tanto, el precio de la loza e interés por comprar volúmenes masivos y con un estandar lo más similar posible.
7. Avanzada edad de las loceras. En los relatos y en la observación es posible constatar que muchas loceras poseen alguna condición o enfermedad producto del trabajo en el oficio, ya sean problemas a la vista, respiratorios o musculo-esqueléticos.

5.2.2. Factores de amenaza (externo):

1. Mala conectividad de la localidad. Reflejada en el mal estado de los caminos para desplazarse dentro de la localidad, frecuencia del transporte público sólo dos veces por semana, señalética vial casi inexistente y mal diseñada, problemas de conexión de la telefonía celular.
2. Sobreintervención de instituciones. Si bien han recibido el apoyo de instituciones públicas y privadas, se mantienen como iniciativas aisladas, sin continuidad, ni articulación, que permitan generar un impacto a largo plazo sobre la comunidad.
3. Dificultad de acceso a la comercialización. Ante la baja escolaridad de las loceras y la falta de oportunidades, es comprensible que tengan dificultades de acceso a espacios de comercialización, como ferias, fuera de la región, y tiendas, los cuales implican participar en proceso de postulación,

selección, entre otros. Asimismo, manifiestan su descontento ante la poca solidaridad de quienes tienen más posibilidades de participar en ferias, pero lo hacen de forma individual y no colectiva.

4. Inexistencia de articulación turística. Las loceras ven en su localidad un potencial turístico que, probablemente, no es percibido por las autoridades, ni por los servicios públicos pertinentes, como Sernatur. En este sentido, consideran que la exclusión de la localidad de los circuitos turísticos durante el verano, las perjudica, cuando es la época del año en que más esperan vender.
5. Agotamiento de algunos insumos. Si bien, dicen no tener problemas de acceso a la greda, sí mencionan la existencia de dificultades para acceder a la leña de Culén o de Roble y a la bosta de vaca, los cuales han comenzado a reemplazar por otros insumos, como el lampazo de pino o el carbón.
6. Dependencia de materias primas. Si bien siempre han tenido libre acceso a las materias primas, esto es sólo un acuerdo de palabra, lo que pudiera cambiar en cualquier momento, debido a la unilateralidad y dependencia en el acuerdo.
7. Zona de riesgo medioambiental. Incendios durante los últimos años han demostrado la vulnerabilidad del sector rural debido al encerramiento forestal en el que habitan las Loceras de Pilén. Esto además condiciona las posibilidades de cocer loza durante el verano, debido al riesgo que constituye hacer fuego al aire libre o interperie.
8. Patologías laborales. Enfermedades musculoesqueléticas asociadas al trabajo en greda.
9. Identificación de la loza de Pilén entre “otras gredas”. En la zona central de Chile existen diversas manifestaciones de este material, como la tradición alfarera de Pomaire, de Quinchamalí, de la Quebrada las Ulloa, entre otras. Ante un público con escaso conocimiento del sector artesanal, puede ser difícil de reconocer y diferenciar la loza, cuya confusión preocupa a las loceras, puesto que observan y constatan que su oficio es menos reconocido que Pomaire, por ejemplo.
10. Formalización ante el SII: Actualmente, para acceder a beneficios de algunos servicios públicos como Sercotec, entre otros, se solicita estar formalizado, situación que complica enormemente al sector artesanal a nivel nacional.

5.2.3. Factores protectores (interno y externo):

1. Reconocimientos gubernamentales. Tesoros Humanos Vivos y Sello de Origen han sido incentivo para las loceras y las han situado en el panorama nacional del PCI. Gracias a éstos, han obtenido cierta visibilidad en el medio cultural nacional, generando pequeños beneficios directos, como invitaciones a ferias y la apertura de otros canales para la venta de sus piezas.
2. La cultura campesina y la comida criolla. Si bien la loza de Pilén, utilitaria u ornamental, siempre ha estado ligada a esta temática y ha permitido que se siga reproduciendo, sigue siendo una oportunidad inagotable para fomentar el uso y la comercialización de los productos asociados a espacios y rutas gastronómicas, como restaurantes y hoteles.
3. Divulgación del oficio mediante talleres. Varias loceras han compartido su experiencia fuera del núcleo familiar, dictando talleres tanto a niños, como a adultos. A pesar de ser iniciativas esporádicas, son valoradas como espacios de aprendizaje para ellas y de traspaso de sus conocimientos hacia personas que, a futuro, puedan valorar y difundir su trabajo.

4. Compra directa sin intermediarios. En el caso de las ventas por menor, durante las ferias, es posible adquirir los productos directamente con las loceras. Sin embargo, no se debe olvidar que hay comerciantes que les compran por mayor, fijando los precios a su conveniencia, en desmedro de las loceras.
5. Acceso a las materias primas en su entorno. A pesar de las dificultades para trasladarlas, las loceras cuentan con las materias primas e insumos en su propia localidad, pueden ser seleccionadas y recolectadas por ellas mismas, a diferencia de otros oficios artesanales, en que se deben comprar fuera del territorio, con el consiguiente incremento en el costo final.
6. Calidad de las materias primas. Es reconocida la greda de Pilén por sus características físico mecánicas únicas, lo que les permite no tener que complementar con otros minerales.
7. Actitud inata de sustentabilidad. Las loceras han protegido sus vetas y minas de extracción de greda sin poner en riesgo su disponibilidad.
8. Disparidad en las terminaciones de la loza. Aunque fue mencionado como factor de riesgo, consideramos que la disparidad de acabados y terminaciones de las piezas de algunas loceras, puede ser un sello distintivo y único, así como cada pieza artesanal es una pieza única y tiene la impronta de quien la fabrica. En este caso, el riesgo puede convertirse en atributo de valor.

5.2.4. Planteamiento del problema:

1. Dificultades para articular y visibilizar el oficio, con otras actividades culturales y turísticas pertinentes, que potencien a las loceras junto a otros sectores, generando una mayor valoración, para destacarlas dentro de los productores de cerámica de la zona central de nuestro país.
2. Existen dificultades en la organización interna de la agrupación, lo cual dificulta el trabajo colaborativo coordinado, en beneficio de todas las socias y artesanas, que permita una mayor participación en nuevos escenarios de comercialización y difusión del oficio patrimonial.
3. El aislamiento geográfico y la dificultad de acceso han contribuido al aislamiento de las cultoras, para acceder a los cambios de la sociedad. Si bien esto ha ayudado a preservar el oficio de manera original, también ha contribuido a facilitar su paulatina adaptación e invisibilización por una parte de la sociedad chilena, en desmedro de la comercialización de sus productos.
4. Comunidad rural se encuentra ubicada en una zona que no comparte otros atractivos, por lo que no atrae inversión comunal ni de privados.
5. Edad de las loceras tiende a un envejecimiento sostenido, lo que además se complejiza por la poca tasa de recambio generacional.
6. Migración campo ciudad es histórica en los campos chilenos, al igual que en Pilén, las actividades educativas, comerciales e intercambio de bienes y servicios se producen en los centros poblados, en los cuales Pilén prácticamente no participa.
7. Precarias condiciones infraestructurales en Feria de Cauquenes, lo que le quita dignidad y refleja la poca valoración de las autoridades locales al trabajo tabajo patrimonial de las loceras; quienes muchas veces sólo aparecen relevadas en actividades costumbristas y de resaltamiento de la identidad huasa, lo que que las relega o minimiza dentro de una manifestación más de tipo folklórica que patrimonial.

5.4. Recomendaciones para la salvaguardia:

5.4.1. Recomendaciones para la intervención:

Tal como planteamos en la síntesis analítica, sabemos que existen problemas estructurales que una intervención de este tipo no podrá abordar. Sin embargo, podemos hacer algunas sugerencias, en términos generales, en base a lo propuesto por las mismas cultoras y lo constatado por el equipo técnico. Para ello, un factor transversal para llevar a cabo cualquier tipo de acompañamiento dentro de un plan de salvaguardia, debe ser su carácter intersectorial entre los distintos servicios públicos, logrando articular de manera pertinente y eficaz.

1. Pavimentación de los caminos hacia el interior de la localidad e instalación de señalética que identifique la residencia de cada locera.
2. Propiciar el surgimiento de servicios turísticos, mediante la articulación con operadores, que planifiquen recorridos o circuitos culturales hacia la localidad. Instituciones como Sence, Sercotec, Sernatur, museos regionales y medios de comunicación regional, como radios locales, sitios web, redes sociales regionales y canales de tv.
3. Siguiendo en el ámbito del turismo, instaurar en época estival, una fiesta costumbrista en la localidad, con amplia participación de las loceras⁸⁸.
4. Articular al sector gastronómico y autoridades municipales para llevar a cabo un plan de patrimonio e identidad gastronómica en donde las Loceras de Pilén puedan proveer de su loza, dentro del marco de esta acción de gastronomía patrimonial.
5. Mejorar la red celular en la localidad, para aumentar la cobertura y la recepción de llamadas.
6. Incorporar a las loceras y a la localidad en los planes de desarrollo del Municipio, ya sea PLADECO y de Cultura, mediante acciones y proyectos concretos.
7. Instalación de un local permanente y exclusivo para la comercialización de la loza de Pilén, ya sea en la Feria o en el centro de Cauquenes, que ofrezca condiciones dignas para la exhibición y permanencia de las mujeres.
8. Implementar talleres de loza durante el año escolar, que sean impartidos por las loceras, en diversos establecimientos educacionales de enseñanza básica y media, de la localidad y las comunas vecinas.
9. Desarrollar investigación en relación a la diversas problemáticas que enfrentan las loceras ante su oficio, como identificar otras vetas de extracción de greda, analizar la evolución de los diseños a través de la historia, indagar en las enfermedades producidas por el oficio, entre otros temas de interés.
10. Respecto de las enfermedades producidas por el oficio, se sugiere implementar un programa de salud, en conjunto con las instituciones pertinentes, que monitoree la situación en la que se encuentran las loceras, de manera de prevenir enfermedades y/o acompañar durante el

⁸⁸ Existen numerosos ejemplos en el país de fiestas asociadas a oficios como, por ejemplo: Fiesta de la Cuelcha (Colchanderos y colchanderas de Trehuaco), Fiesta de la Greda (Alfareras de Quinchamalí), Fiesta del Pionero (Coyhaique, se exhiben las tradiciones gauchas asociadas al Trabajo en Soga), entre otras.

tratamiento de éstas. Apoyo médico y kinesiológico en materia de ergonomía y fisioterapéutica que ayude a mejorar situación derivadas del trabajo en greda.

11. Analizar la factibilidad de diseñar e implementar un proyecto de restauración ecológica del ecosistema, en relación a los insumos que están agotando, de manera de contar con éstos a futuro, en los mismos predios de las loceras o en un predio colectivo.
12. Diseñar e implementar una estrategia de fortalecimiento de la asociatividad al interior de la Agrupación, que contemple el mejoramiento de las relaciones interpersonales, mediante la intervención de profesionales expertos en psicología comunitaria o coaching, por nombrar algunos.

Por lo tanto, como parte de la estrategia o plan para mantener el trabajo de las loceras, es necesario implementar iniciativas que tiendan a la valoración de la loza y de sus cultoras, difundiendo las cualidades de la producción, así como de las piezas y de su valor cultural.

Entre las dificultades, podemos mencionar que existe una dependencia de la gestión que proveen las instituciones públicas, las limitaciones para acceder a las residencias de las loceras por mala señalética vial, la complejidad del contacto telefónico con las artesanas, pues no se dispone de óptima señal de telefonía y los problemas en la accesibilidad a los caminos rurales por falta de mantención.

5.4.2. Fundamentación de la intervención para la salvaguardia:

La Política Nacional de Cultura 2017-2022 presenta entre sus orientaciones y objetivos estratégicos, elaborados a partir de los diagnósticos y problemáticas. En relación al ámbito que nos compete, la Política define el patrimonio como un bien público y una construcción social, donde las comunidades colaboren con aquellos referentes significativos que les dan sentido e identidad.

Por lo tanto, los objetivos estratégicos se ajustan y alinean con las intervenciones para las Loceras de Pilén, comuna de Cauquenes, Región del Maule, el cual requiere condiciones para su continuidad, articulación intersectorial y generación de conocimiento, tal como hemos propuesto y coincide con los objetivos de la Política:

- Generar las condiciones adecuadas para la apropiación social del patrimonio cultural y natural en la población, para asegurar su transmisión, protección y salvaguardia.
- Promover la actualización de la legislación patrimonial existente en el país.
- Promover una gestión pública descentralizada para el patrimonio, que incorpore una articulación intersectorial en los territorios, considerando la profesionalización en el área.

- Promover la generación de conocimientos sobre patrimonio artístico, propiciando el resguardo de documentación y archivo asociados a las artes, incluyendo en ello los procesos de exploración creativa.

Más concreta y específica respecto del tema, es la Política Nacional de Artesanía 2017-2022, la cual menciona a la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, como parte del marco normativo e institucional del país, el cual recoge a esta disciplina, sobretodo en lo que se refiere a las “técnicas artesanales tradicionales” en su artículo 2.2, letra e).

Esta política propone ámbitos de acción, objetivos específicos, medidas e instituciones vinculadas, siendo uno de los ámbitos definidos el “Patrimonio Cultural”. Al respecto, uno de sus objetivos pretende promover estrategias para la salvaguardia del patrimonio inmaterial, por medio de la investigación sobre el sector artesanal, implementando medidas como la generación de mecanismos de financiamiento de la investigación interdisciplinaria del sector artesanal en su dimensión creativa, productiva y patrimonial, para ponerla a disposición de la ciudadanía. Un segundo objetivo está orientado a gestionar el desarrollo y la difusión de iniciativas de registro de los oficios artesanales con valor patrimonial a lo largo del país.

Como podemos ver, en los lineamientos para el accionar del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, encontramos claros fundamentos para la intervención, incluso en otros ámbitos de acción, así como también se evidencian en la Convención para la Salvaguardia del PCI. En primer lugar, no podemos olvidar que además de las “técnicas artesanales tradicionales”, las loceras de Pilén se manifiestan en el ámbito de los “conocimientos y usos relacionados con la naturaleza y el universo”, esenciales para la reproducción de su oficio.

La Convención también otorga lineamientos para asegurar la salvaguardia, el desarrollo y la valorización del PCI, en sus artículos Nº13, Nº14 y Nº15, se encuentran las disposiciones más pertinentes a este caso, las cuales enunciaremos a continuación:

1. fomentar estudios científicos, técnicos y artísticos, así como metodologías de investigación, para la salvaguardia eficaz del patrimonio cultural inmaterial, y en particular del patrimonio cultural inmaterial que se encuentre en peligro⁸⁹;
2. asegurar el reconocimiento, el respeto y la valorización del patrimonio cultural inmaterial en la sociedad, en particular mediante⁹⁰:

⁸⁹ Convención para la Salvaguardia del PCI, Unesco. Pág. 5-6. Artículo 13: Otras medidas de salvaguardia.

⁹⁰ Convención para la Salvaguardia del PCI, Unesco. Pág. 6. Artículo 14: Educación, sensibilización y fortalecimiento de capacidades.

- a. programas educativos, de sensibilización y de difusión de información dirigidos al público, y en especial a los jóvenes;
- b. programas educativos y de formación específicos en las comunidades y grupos interesados;
- c. actividades de fortalecimiento de capacidades en materia de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, y especialmente de gestión y de investigación científica; y medios no formales de transmisión del saber.

En el “Artículo 15. Participación de las comunidades, grupos e individuos”, señala que “En el marco de sus actividades de salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial, cada Estado Parte tratará de lograr una participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo”⁹¹.

La insistencia en buscar respuestas intersectoriales es de vital importancia, ya que es uno de pilares fundamentales para el trabajo en red y sin traslapes jurídico administrativos. Salud, educación, medio ambiente, turismo, vialidad, obras públicas y otros departamentos relacionados con la mujer y el adulto mayor, deben y tienen que contribuir en el fortalecimiento de este plan de salvaguardia.

Finalmente, destacar que estamos en presencia de un elemento con grandes potencialidades que deben ser consideradas estratégicamente, en función del espíritu de los planes de salvaguardia. Es cierto que remediar o subsanar el abandono de las manifestaciones expresiones patrimoniales en Chile es un desafío que no sólo le compete al Estado, sino que a todas aquellas personas que gozan de la identidad y los símbolos de la patria y sus representaciones identitarias y nacionales.

Diversas son las causas que han promovido el actual escenario y deterioro del patrimonio inmaterial en Chile; sin embargo, actualmente están los instrumentos y las capacidades para mejorar el sector; reuniendo las voluntades y buscando de manera participativa, las estrategias que conduzcan a una solución y una mejor alternativa para la conservación y reproducción sociocultural del patrimonio material e inmaterial que representan las Loceras de Pilén.

⁹¹ Convención para la Salvaguardia del PCI, Unesco. Pág. 6

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ávila, M. (2001). "La cultura locera de Pilén".
- Barrales, C. y Vergara, M. (2009). "Alfareras de Pilén". Primeros Pasos Ediciones. Chile
- CASEN (2017). Resultados Pobreza Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Chile
- Correa, I. (2009). "Los Complejos Alfareros Lolleo y Pitrén. Un estudio comparativo a partir de piezas cerámicas completas". Memoria para optar al Título de Arqueóloga.
- DIRPLAN (2010). Informe Región del Maule. Ministerio de Obras Públicas para el desarrollo. Chile
- INE (2015). Compendio Estadístico 2015. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile
- INE (2017). Resultados CENSO 2017. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile
- Instituto Geográfico Militar (2005). "Atlas Negro de Chile". Santiago, Chile: Instituto Geográfico Militar. 96p.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Registros SIGPA, Loceras de Pilén, como Tesoros Humanos Vivos y cultura destacada: Delfina Aguilera. Chile
- Museo Chileno de Arte Precolombino. (2013) "Chile antes de Chile". Guía de sala.
- Nómade Consultores, Ámbito Consultores. (2019). "Plan Regulador Intercomunal Cauquenes". Resumen Ejecutivo. Chile
- Ortiz, F. (2014). "Loceras de Pilén: La artesanía como recurso entre lo global y lo local", Memoria de Título para optar al Título Profesional de Antropóloga con mención en Antropología Sociocultural.
- PLADECO (2014). "Plan de Desarrollo comunal 2014-2018". Ilustre Municipalidad de Cauquenes. Chile
- Ramírez, C. Fariña, J. Contreras, D. Camaño, A. San Martín, C. Molina, M. Moraga, P. (2014). "La diversidad Florística del humedal Ciénagas del Name (Región del Maule)

comparada con otros humedales costeros de Chile”. Gayana Bot. Vol. 71 n.1
Concepción. Chile

Santibáñez, F. M, Uribe (1990). Universidad de Chile, Facultad de Cs. Agrarias y
Forestales, Laboratorio de Agro climatología. Santiago, Chile. 66 p.

San Martin, J. (2005). “Vegetación y diversidad florística en la Cordillera de la Costa
de Chile Central”. Chile

Symbolon Consultores (2016). Expediente “Estudio e investigación sobre la técnica
de elaboración de artesanía de Rari y Pilén”. Chile

UNESCO (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial.
Francia

Valdés, X. (1990). “Loceras de Pilén”. Ediciones CEDEM – Colección Artes y Oficios:
Alfarería. Chile